

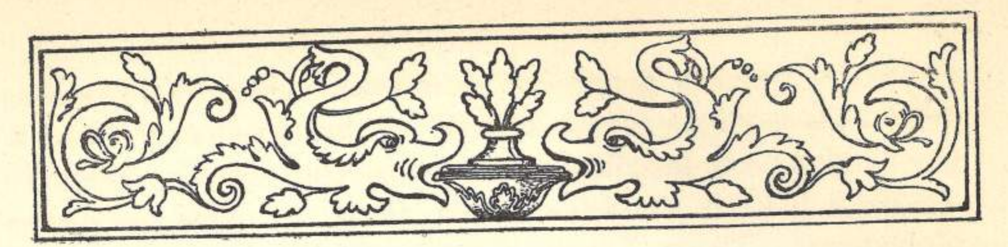
ANTIGÜEDADES MEJICANAS FALSIFICADAS

FALSIFICACION Y FALSIFICADORES

por

LEOPOLDO BATRES.

IMPRENTA DE FIDENCIO S. SORIA.
6a. SAN JUAN DE LETRAN 109.
MEXICO, D. F.



INTRODUCCION



NA de las industrias que ha alcanzado mayor desarrollo desde tiempos remotos ha sido la de la falsificación de objetos antiguos.

Los turistas que visitan Grecia encuentran una gran cantidad de estatuas, lámparas, &, &, que los especuladores aseguran fueron encontradas en el Partenón, en el templo de Ceres, en Paestum; y en realidad no han sido encontradas en otro lugar que en el escondido taller del falsificador. Por supuesto que el visitante de las famosas ruinas sale satisfecho con su hallazgo, lo transporta á su país y entonces la especulación comienza á producir sus funestos resultados. De manos del turista pasa á propiedad de los museos, y ahí la pieza presta sus servicios (?) engañando á los estudiantes y aun á los sabios; éstos propagan el error á las multitudes, quienes, nutridas con esas falsas ideas, quedan tan ignorantes de la verdad como antes.

Como cito á Grecia puedo citar á Egipto, teatro de las grandes falsificaciones. Ahí se falsifican las pequeñas momias, las esfinges de terracota y madera, los escarabajos, las

armas, los papirus, los objetos de cristal. Qué más; hasta las momias faraónicas, perfectamente embalsamadas y encerradas en preciosos sarcófagos decorados con dibujos descriptivos de la historia del difunto, sin faltar en ellos sus dioses protectores! Tebas, Luxor, Carnac, Chéops y el Cairo han sido el gran teatro de esta especulación.

Es verdaderamente curioso y aun interesante conocer los chascos que han dado á profanos y á expertos los falsificadores de antigüedades.

Paul Eudel nos refiere en su libro titulado "Trucs & Truqueurs" el siguiente hecho:

"El Prof. Berg de Christiania viajaba en Egipto. Este profesor era un sabio muy versado en la historia faraónica. Como Champollion, sabía descifrar el libro de los geroglíficos.

"Llegó á Assouan, cerca de la primera catarata, adonde se detuvo la barca de turistas que remontaban el Nilo Azul. Apenas desembarcó la caravana, fué rodeada por los árabes de turbante blanco que les ofrecían en venta escarabajos verdes y dorados recogidos en el país.

"Uno de esos árabes observó, desde luego, el interés que tomaba el sabio noruego para ver las ruinas. Se aproximó á él y lo invitó misteriosamente á que lo siguiera para visitar á lo largo del río los restos de las ruinas de una necrópolis desconocida.

"¿Cómo resistirse? Podía ser un descubrimiento que, bien documentado, tendría un inmenso interés para la Universidad de Christiania. El Prof. Berg cedió á la tentación y siguió al beduino del desierto.

"El guía se detuvo cerca de una pequeña choza construída con bambú y paja, y, haciendo un gesto de admiración, le enseñó un sarcófago medio enterrado en la arena.

"La curiosidad del sabio se enciende, quiere ver más cerca, se acuesta cerca del sepulcro para estudiar detenidamente las pinturas, quita con sus propias manos temblorosas de emoción la arena que cubre el sarcófago, y puede de este modo contemplar á su gusto las labores que lo cubren. Sin

embargo de que un sol tórrido calienta al profesor, éste lee el nombre de la muerta: "Anubia" es la inscripción geroglífica; no cabe duda, éste es un monumento fúnebre de la 12ª dinastía en un estado admirable de conservación. El sabio dice al egipcio que es necesario cuanto antes acabar de descubrir el sarcófago y levantar la tapa. El timador no se hizo decir ésto dos veces; llamó á algunos de sus camaradas, quienes le ayudaron, y muy pronto apareció la momia rígida y cosida con una tela; en el lugar de la cabeza se veía una máscara brillante con dos ojos de esmalte blanco y la niña del ojo de color negro marfil. Cerca de la momia yacían objetos usuales, vasos, collares de cuentas de vidrio, un espejo, dos sandalias y dos agujas de marfil.

"En esos momentos el profesor pensaba en su ciudad natal, en su querido Museo, y en la gloria que iba á alcanzar cuando se escribiera más tarde su nombre en los anales de la ciencia; pronto ajusta el precio de compra: el sarcófago, colocado en una ligera barca, baja el Nilo hasta Alejandría y de allí es enviado á la capital de Noruega.

"Dos meses transcurren para la llegada del precioso fardo que inmediatamente es depositado en las galerías del Museo. Sin pérdida de tiempo desempacan el sarcófago y resulta intacto; los profesores lo rodean. Comienzan á surgir ciertas dudas entre los Egiptólogos; uno de ellos golpea con sus manos las paredes del sicomoro: la madera produce un sonido como de cartón-piedra; otro encuentra que la oración á Osiris llamada la "Proscynema" carece de estilo; otro agrega que la decoración no es bastante antigua; éste la frota y asegura que el color es de barniz recientemente puesto.

"Levantan la tapa del cajón, abren la tela cosida alrededor de la momia. Nuevos argumentos surgen; la preparación que cubre la momia no parece haber sido amarillada por los siglos; los grandes ojos místicos de la máscara aparentan ser más bien de vidrio que de esmalte; el vendaje simula una muselina más bien que la tela de lino que usaban para envolver el cadáver después de haber sido embalsamado.

"El areópago se divide en dos campos: el uno por la autenticidad y el otro en contra; éste es el más numeroso. El pobre profesor Berg comenzó á sentir dudas, y recargado en una columna no respondía ya á sus colegas; ya no tenía fuerzas para discutir, y como un condenado á muerte, con los ojos hundidos en sus órbitas, esperaba su condenación. Los sabios se consultaban cómo salir de la incertidumbre ¿Qué medios podemos emplear para averiguar la verdad? ¿Desvendar la espiral infinita del género? Era proceder como un niño que rompe su muñeca para saber lo que tiene adentro; ésto era tanto como correr el riesgo de ver caer en polvo la preparación balsámica. La ejecución de una resolución como ésta podía hacer perder inútilmente todo valor á la momia.

"La excitación de los Egiptólogos crecía, todos los espíritus estaban suspensos, cuando de repente el profesor de Física grita "Eureka"! Como Arquímedes al salir de su baño, se lanza fuera; vuelve después acompañado de un aparato fotográfico.

"La ciencia, dice él, puede ver hoy lo que pasa detrás de un muro; con los rayos Roentgen vamos á hacer surgir á Anubia sobre la placa, sin destruir la momia.

"Oh!! oh!! No hay debajo del vendaje ninguna forma humana. Se vé aparecer lentamente un horrible simulacro, la más vulgar de las sombras, la de un manequí de carrizo...."

El mismo Paul Eudel sigue diciendo en su obra titulada "Le Truquage" al hablar de las falsificaciones mexicanas: "Nada más obscuro que la historia antigua de la civilización mexicana y, sin embargo, los indígenas la alteran todavía. Es imposible fiarse de los monumentos de arte cerámico de los azteca sin estar bien prevenido.

"En los barrios de México los indios fabrican alfarería en abundancia. Estas antigüedades fantásticas y grotescas, que representan caricaturas extravagantes, raras y sin inspiración, no son ni moldeadas, ni copiadas de los monumentos antiguos.

"Con barro mal cocido se ven representados lagartos, animales, caras humanas, círculos concéntricos y líneas transversales producidas por impresión. Las asas de las jarras figuran serpientes; fragmentos de obsidiana reemplazan los ojos y las bocas de las caras. Todo esto es falso; pero como es barato, un gran número de viajeros compra esas antigüedades de pacotilla para hacer regalos.

"Al llegar á Europa, toman á falta de control cierta notoriedad y van con frecuencia á ingresar á las colecciones, que al aceptarlas fácilmente, les crean una lamentable autenticidad.

"En la Exposición Universal de 1878, en la Sección de Antropología, se podía contemplar y estudiar una serie de piezas destinadas á poner en guardia á los aficionados y á los Directores de Museos.

"El Dr. Ernesto Hamy, sabio conservador de la Exposición Etnográfica del Trocadero, instaló en armarios especiales piezas falsas que el público puede estudiar de cerca.

"Es allí donde se encuentra el vaso de Texcoco, cuya ornamentación hace patente el procedimiento de imitación; nada falta en él, ha sido hecho con arcilla idéntica á la que empleaban los mexicanos, y después decorado con un olimpo de indios autóctonos, sin olvidar el sacerdote sentado, ni el mono caminando, Júpiter y su mitología. En él se ven todos los caracteres de la buena época azteca.

"Este vaso tiene toda una historia, que enseña una vez más cuán verdadero es el axioma latino: ERRARE HUMANUM EST.

"En la época del Imperio de Napoleón III fué presentado á la comisión mexicana encargada de reunir piezas curiosas que provenían del país adonde estaba nuestro ejército: y á su llegada mereció la admiración general. Artistas hábiles lo reprodujeron por medio del grabado; ilustres escritores hicieron de él una pomposa descripción. Nadie dudaba de su autenticidad. El Sr. Long Perrier fué el único que la puso en duda. Un hermoso día la luz se hizo; bajo la influencia de la

humedad, las divinidades en relieve que estaban superpuestas se desprendieron súbitamente.

"El indio falsificador había ornamentado primeramente su vaso con elementos encontrados en las excavaciones, con moldes antiguos que sirvieron para reproducir la cara de los contemporáneos de Moctezuma; pero torpemente había agregado, después del cocimiento, decoraciones en relieve.

"Una vez á descubierto la parte en que estaban las decoraciones, por haberse despegado éstas, se puso de manifiesto el fraude.

"En Francia, aprovechando los yacimientos cuaternarios de Abbeville y Amiens, los falsificadores han estado sosteniendo un comercio de sílex fraudulentamente tallado en forma de lanzas, dardos, cuchillos, punzones, pulidores y sierras. Estos industriales comenzaron su busca de sílex debajo de las capas calcáreas que lo envuelven, en las canteras adonde fué extraído en otra época para la piedra que se ponía en los fusiles".

También entre nosotros ha habido sabios chasqueados con las antigüedades falsificadas en nuestro país. Uno de los más hábiles falsificadores, oaxaqueño de origen, hombre de habilidad extraordinaria para todos los trabajos artísticos, que sobresalía lo mismo en la pintura que en la escultura, dió un buen golpe á un profesor del Museo de Historia Natural de New York, y Catedrático de la Universidad de Columbia, vendiéndole una pequeña estatua de barro finamente esculpida que representaba un sacerdote zapoteca ricamente ataviado. Tan luego como el profesor americano hizo su adquisición vino á mi alojamiento, lleno de júbilo y emoción, mostrándome su precioso hallazgo. Desde luego le manifesté que aquella pieza era falsa; pero el profesor, protestando, aseguró que era de lo más auténtico que había visto en materia de antigüedades zapotecas. Transcurrieron algunos meses; tuve necesidad de ocupar al artífice oaxaqueño para que ejecutara el dibujo de algunas copias de monolitos y entonces me dijo: ¡qué tal chasco llevó el Sr..... con el idolito de barro

que le vendí como auténtico y que no era otra cosa que una estatuita modelada por mí!...., mostrándome al mismo tiempo el molde en que la había vaciado.

Uno de nuestros arqueólogos más estudiosos sufrió grandes chascos por los vendedores de falsificaciones; llegó á poseer una riquisima colección de antigüedades mexicanas, siendo falsos la mayoría de los ejemplares. En esa colección se contaban por centenares los objetos de oro y plata, abundando también los códices dibujados sobre piel de venado y sobre cueros de cerdo. No hace muchos años que dicho arqueólogo publicó un estudio sirviéndole de tema un códice que acababa de adquirir. Apenas vió la luz pública ese escrito, apareció una erudita crítica de otro entendido arqueólogo demostrando que el documento que se publicaba no era auténtico, sino una grotesca falsificación; crítica que costó el rompimiento de las íntimas relaciones que mantenían entre sí los dos aficionados á la arqueología.

Por mis ojos han pasado, como imitaciones ó como producto de la fantasía, falsificaciones de indiscutible mérito; algunas de ellas tan perfectas que sólo un ojo bien experimentado en achaques de este género puede conocer la falsedad del objeto. En nuestro Museo de Arqueología existe un documento que ha alcanzado renombre y fama por el asunto á que se refiere: "la peregrinación de las tribus del Norte hácia el Anáhuac"; documento posterior á la época prehispánica y por consiguiente enteramente apócrifo. Este seudo-códice hecho con fibra vegetal, perfectamente adobado, fué descifrado y tomado en serio por nuestro erudito historiador D. José Fernando Ramírez y publicado en varias de las obras nacionales consagradas á asuntos históricos, arqueológicos y pintorescos; siendo conocido con el nombre de "Carta de la Peregrinación de los Azteca". En su lugar fundaré las razones que tengo para asegurar que ese acreditado documento es falso.

La falsificación de antigüedades en México tiene historia curiosísima y abarca varias épocas, desde el siglo XVII hasta nuestros días. El emporio de la alfarería fantástica é imitati-

va de las antigüedades mexicanas fué un barrio de la Ciudad de México llamado Tlaltelulco. En ese barrio existieron, desde principios del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, obradores de alfarería negra en donde no se hacía otra producción de barro que ídolos, tinajas, serpientes, jarras y flautas, con la mira de imitar la obra de los antiguos azteca. (1)

Las falsificaciones de esta clase que existen aún en los Museos Americanos y Europeos, salieron de Tlaltelulco. Más tarde se quiso refinar esta innoble industria fabricando objetos de alabastro, materia prima italiana importada por los marmolistas que, durante los años de 1830 á 1866, introdujeron al país grandes cantidades de jarrones, lámparas, fruteros, columnas y estatuas hechas con esa materia y con mármol. Cuando en las casas se quebraba un jarrón ó cualquiera de aquellas piezas, eran vendidas á los falsificadores, á bajo precio, quienes aprovechaban los fragmentos para hacer sus falsificaciones. Grababan con un buril, en los pedazos de alabastro, los signos del llamado zodiaco mexicano ó algún geroglífico tomado del calendario azteca ó de otra de las piezas arqueológicas del Museo Nacional.

Después de haber empleado el alabastro, los falsificadores se sirvieron de los huesos humanos y de los de animales, aprovechando al efecto fémures, tibias y radios sacados de los osarios de los panteones de la Ciudad.

En todo lo largo del cuerpo de algunos de estos huesos, grababan signos correspondientes al llamado período de trece años del Tonalámatl; en otros la figura de un indio; algunas culebras, una de las iniciales de las cuatro de lo que se conoce con el nombre de Xiuhmolpilli, acompañadas de uno ó más círculos que se dice representan numerales; en otros, por

(1) Estas falsificaciones en barro existen todavía. En el pueblo de San Sebastián, cercano á las famosas ruinas de Teotihuacán, viven dos hermanos que, por herencia, se entregan á esta industria; algunos de los vasos que construyen en barro los adornan con aplicaciones de cabecitas de la misma sustancia, vaciadas muchas de ellas en moldes originales encontrados en los terrenos cercanos á dichas ruinas. Igualmente en estos tiempos, algunos se dedican en la ciudad de Oaxaca á la fabricación de vasos é ídolos de barro imitaciones de los antiguos zapoteca; siendo tan perfecta la falsificación que solamente las personas muy entendidas pueden descubrirla.

fin, hacían una serie de incisiones en la cara posterior del hueso, imitando con esto los instrumentos músicos destinados á los bailes.

En la colección de ejemplares falsos del Museo Nacional existe un pequeño cilindro de hueso ricamente ornamentado en la superficie con grabados arqueológicos indios. Esta curiosa pieza perteneció á la colección del Sr. Dr. Kaska. En esta industria los falsificadores no sólo han aprovechado los huesos largos humanos, sino hasta los cráneos y las vértebras.

En las conchas y caracoles de mar también han grabado geroglíficos.

Igualmente los metales han sido utilizados para las falsificaciones de antigüedades; con cobre se han hecho cinceles, agujas, pinzas, anillos, ídolos, máscaras é instrumentos punzantes.

De oro se han hecho muchas falsificaciones: discos perfectamente bruñidos y grabados, laminados en el laminador de acero, serpientes, anillos, cuentas, pequeños escudos, pinzas y aun incrustaciones.

En plata se ha hecho mucho menos porque no tiene cuenta á los falsificadores: este género de objetos se vende á precios muy bajos.

Sólo un ídolo de plomo he visto, que existe en el Museo Nacional.

También el bronce ha servido para estas falsificaciones: en la Mixteca (Oaxaca) vivió algún individuo que, por mucho tiempo, fabricó ídolos hechos con esa sustancia y con barro, que presentaban un singular aspecto, semejante al de las divinidades indias.

Por último, he visto varias piezas en coco que también forman parte de la colección de falsificaciones del Museo.

En algunos casos las falsificaciones son más complexas; así, en la Ciudad de México se fabrican objetos imitando antiguo, grotescamente elaborados con piedra de cantería molida y brea fundida y ornamentados con fragmentos de obsidiana y hoja de lata.

En México se han hecho, en suma, todo género de utensilios, vasos, amuletos de metal, de obsidiana, de mármoles y de alabastro, no habiendo podido llegar al jade por falta de conocimiento en el tallado. Los artefactos de oro, hueso y plata son de mérito incontestable por la perfección que nuestros artistas (?) han alcanzado en su triste industria, en la que han llegado á vencer dificultades que antes parecían insuperables, como las del tallado de la obsidiana.

Ultimamente se están haciendo imitaciones de códices de distintas civilizaciones y de diversas formas, que son verdaderas obras de arte, empleando en la imitación del papel usado en los códices auténticos la fibra de la envoltura de coco.

La falsificación se ha extendido á todos los tiempos y á todos los países, desde la tosca arma de sílex del primer período de la piedra pulida hasta la fecunda producción artística de nuestros tiempos, fabricándose simultáneamente las imitaciones más perfectas y artísticas del arte Persa, del Arabe, del Bizantino, de la Edad media, del arte Gótico, del Renacimiento y de los siglos XVII y XVIII; no habiéndose escapado á los imitadores ni la China y el Japón.

Persépolis, Babilonia con sus ladrillos, Cervetri con las antigüedades etruscas, Pompeya con sus afrodisíacos, Roma con sus armas de hierro oxidadas, encontradas ya en el Panteón, ya en el subsuelo del Arco de triunfo de Constantino, ya en el Coliseo: en todas partes se han señalado imitaciones y falsificaciones. En Herculano y en Pompeya la industria ha tomado grandes vuelos porque se han ocupado de ella artistas de talento: alfareros, escultores, decoradores, mosaiquistas, talladores de piedras preciosas y hábiles fundidores.

La América ha sufrido en su historia consecuencias lamentables debidas á los falsificadores, aunque en mucho menor escala que en el Viejo Continente.

En los Estados Unidos del Norte se falsifican principalmente los objetos encontrados en los Cliff-Dwelings. En el Perú no sólo falsifican las alfarerías sino también reducen las cabezas humanas como hacían los antiguos. En Colombia la

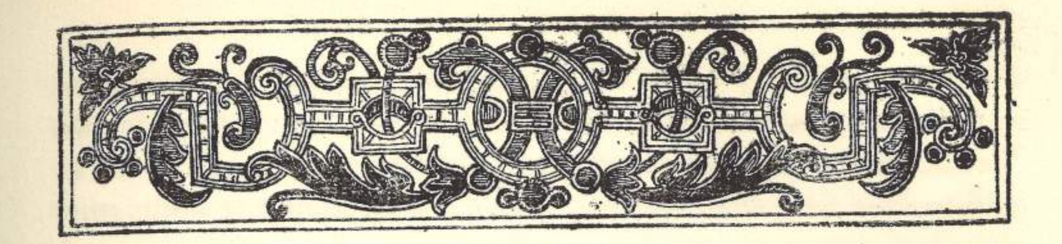
especialidad es los objetos de oro, y así sucesivamente; pero en ningún país de América se ha hecho esta especulación en tan grande escala como en México.

Sin embargo de esto, hasta ahora no ha llegado á emprenderse ningún estudio formal sobre la falsificación y los falsificadores de las antigüedades mexicanas; y, creyendo que ha llegado la oportunidad de hacerlo, me he resuelto, aprovechando los numerosos materiales que he tenido y tengo á mi disposición, á publicar esta obra que espero llenará el objeto que persigo.

El título de ella dá idea clara de este objeto y, por lo mismo, después de ocuparme, aunque sea someramente, de los individuos que se dedican á falsificar nuestras antigüedades y de los medios á que recurren para ello, consagraré el resto de la obra á la descripción y al estudio de las principales especies de falsificaciones, ocupándome sucesivamente de los códices, de la alfarería, de los objetos de metales diversos (oro, plata, &, &,) de los de hueso, de obsidiana, de mármol y alabastro y de los de otra especie.

L. Batres.





LOS FALSIFICADORES.



NOSOTROS llamamos falsificadores á todo aquel que hace una reproducción de lo antiguo ó trata de imitarlo, y hay que distinguir dos tipos cuya responsabilidad varía: el falsificador propiamente hablando es el que hace la pieza con el objeto de engañar, es decir, de hacer pasar lo nuevo por antiguo, y el imitador que declara desde luego que su obra es una copia recientemente hecha.

El primero de estos tipos es el verdadero falsificador, y merece el grillete por los males incalculables que causa, no sólo al bolsillo de los incautos que caen en sus trampas, sino á la historia; no así el segundo, cuya industria en lugar de ser nociva es benéfica, porque sus reproducciones imitativas prestan grandes servicios, al propagar por medio de la copia piezas originales que no están al alcance de los sabios.

Hay otros industriales de este género que hacen remedos de antigüedades mexicanas, pero que no engañan al vender sus obras, pues confiesan ser ellos los autores; en este tipo podemos filiar á los fabricantes de imitaciones fantásticas

de antigüedades y entre estos podemos contar á los alfareros que tienen sus obradores en el barrio de San Sebastián de Teotihuacán, quienes al realizar sus producciones, advierten al comprador que ellos las han hecho. Antiguamente estos mismos hicieron pasar por buenas las piezas de su fábrica, pero los convencí de que hacían mal en engañar y que les tenía más cuenta ofrecer sus piezas como una industria de la localidad; escucharon mis consejos y desde entonces así lo hacen.

Entre los falsificadores de antigüedades figuran desde el rudo peón del campo hasta directores de museos locales, que aprovechando su situación reproducen con fidelidad asombrosa los objetos originales que están á su guarda, para lanzarlos al comercio como piezas genuinas prehispánicas.

Generalmente los fabricantes de falsificaciones son á su vez víctimas de los encargados de llevar al comercio los productos; pues estos últimos son los que verdaderamente obtienen grandes utilidades de la falsificación por la venta de estos objetos.

El tipo del industrial de la falsificación se oculta como el monedero falso y su habilidad no llega más allá de la con fección, mientras que el revendedor es un individuo cínico. insinuante, y sobre todo sugestionador, que emplea toda artimaña para convencer á sus víctimas de que lo blanco es negro.

Uno de los falsificadores más peligrosos que hay en la especulación con engaño es un dibujante que llevó á Europa un conocido arqueólogo mexicano, como empleado para copiar las láminas de la obra histórica de Sahagún, y digo que es muy peligroso, porque él conoce y han pasado por sus manos, para copiar dicha obra, multitud de piezas originales, y por lo tanto es de una habilidad extraordinaria para este género de trabajos, por lo que sus golpes son certeros.

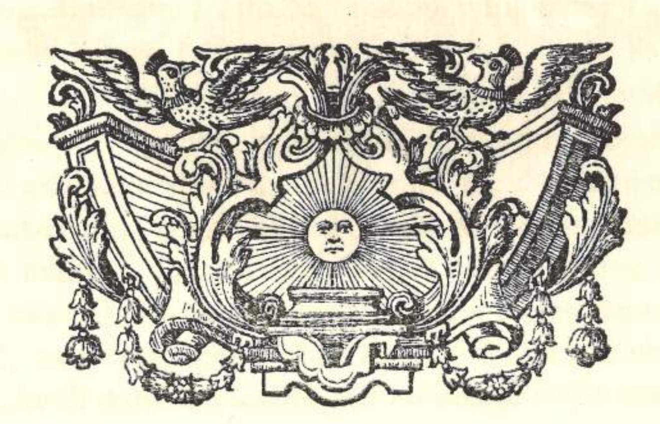
No hace mucho tiempo que murió en Oaxaca un verdadero genio en la falsificación de antigüedades mixtecas y zapotecas.

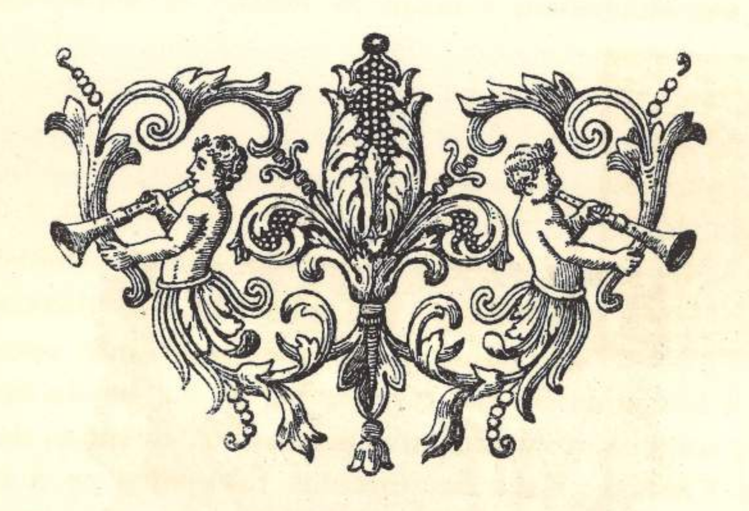
En la Mixteca de Oaxaca existió también un pintor que se dedicó á hacer la falsificación de antigüedades de esa zo-

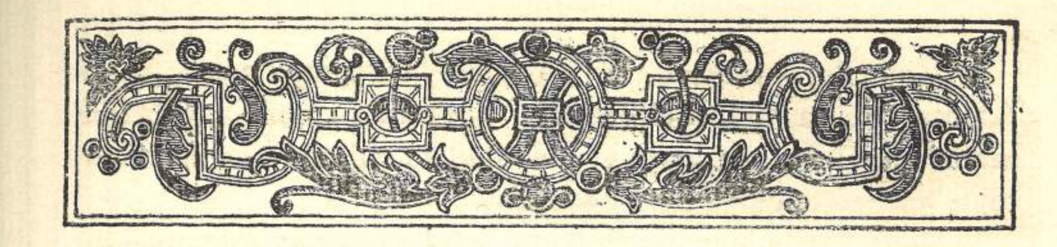
na, creando un tipo nuevo en sus esculturas, habiendo dado timos á personas muy versadas en la arqueología.

En México la falsificación de antigüedades está muy subdividida: hay unos que se ocupan de hacer códices, otros de labrar obsidiana, otros de labrar el hueso y piezas de barro, y otros el oro.

Acaba de regresar á México uno de los más hábiles falsificadores de antigüedades en obsidiana, que fué deportado á las Islas Penitenciarias de Tres Marías por ratero reincidente. Casi todos esos hombres dedicados á tan innoble industria son alcohólicos y pasan su tiempo en las tabernas.







Los códices prehispánicos de México falsificados.

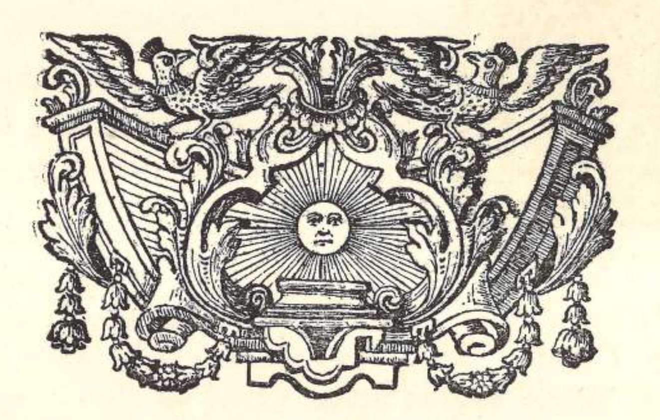


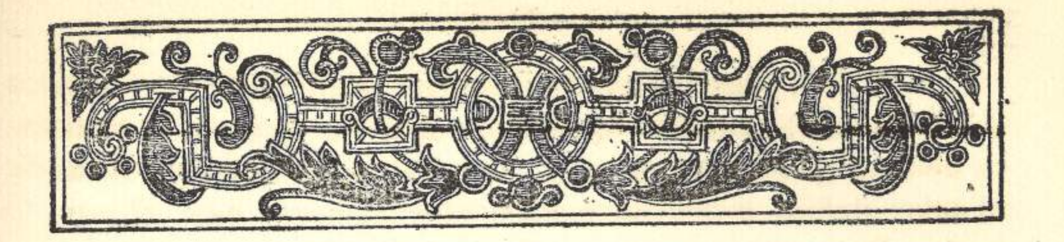
LA fabricación de las imitaciones ó mas bien dicho de las creaciones fantásticas de pinturas geroglíficas en distintas clases de papel y lienzos explicando sucesos anteriores á la venida de los Españoles, se ha hecho desde época muy antigua, es decir, muy pocos años después de la venida de Cortés. Esos documentos dibujados ya á colores, ya con lineas negras unas veces en cueros de venado afectando la figura de un biombo, y otras en piel de marrano conservando la forma de la piel del animal, se encuentran preciosamente guardados en la mayor parte de los Museos del Mundo. Algunos de estos documentos parecen ser anteriores á la Conquista, pero la mayor parte son posteriores á ella como sucede con la "Carta de la Peregrinación de los Azteca" documento fantástico hecho por algún curioso.

Entre estos códices posteriores á la Conquista, se cuentan los códices de tierras que no son otros que los mapas otorgados por las autoridades españolas á los indios, en que les concedían predios, y para mejor inteligencia de los interesados los hicieron usando del geroglífico y aún de los colores, que aunque adulterados los conservaba la tradición.

Voy á reproducir la "Carta de la Peregrinación de los Azteca" al tamaño del original pintada en fibra vegetal llamada papel de maguey, y otro códice pintado en fibra de coco, ambos documentos apócrifos.

Sería verdaderamente largo, y tal vez objeto de una publicación especial, el hacer la crítica sobre la autenticidad de los llamados códices prehispánicos que de hecho no son más que productos de la fantasía humana.





La Carta de la Peregrinación de los Azteca.



STE documento que tanta fama alcanzó y que reproduzco al fotograbado, es copia fiel tomada del original por medio de la fotografía y al tamaño del mismo, conocido con el nombre de la "Carta de la Peregrinación de los Azteca" y que descifró el Sr. D. José Fernando Ramírez, es en mi concepto apócrifa, tal vez el resultado de una fantasía, pues el ojo menos experto en achaque de antigüedades mexicanas, se convence desde luego y á primera vista de que la manera como están pintadas las figuras y geroglíficos del mapa, no es la que empleaban los indios en sus pinturas.

Los indios prehispánicos pintaron siempre en un solo plano y recortando las figuras con un tono de líneas obscuras más ó menos perceptibles, á fin de limitar el de fondo, y el mapa llamado de "La Peregrinación de los Azteca" tiene todos sus dibujos en perspectiva y no en un solo plano.

La "Carta de la Peregrinación de los Azteca" que publico en esta obra es un documento que ha gozado siempre de fama universal como un original de la época prehispánica de nuestra historia.

El Sr. D. José Fernando Ramírez, hombre de reconocida sabiduría, la descifró tomándola en serio como si se tratara de una pieza auténtica, habiéndose equivocado este erudito sabio debido á que no estudió el documento bajo el punto de vista analítico sino cronológico.

El menos experto en esta materia, desde luego y á primera vista, se convence de que la manera como están pintadas las figuras y geroglíficos del mapa, no es la que empleaban los indios en su técnica y dibujo.

Haremos un poco de crítica de los dibujos de esta pieza.

Las tribus emigrantes que se hallan dibujadas en el referido mapa, á la altura de la ave que tiene las virgulas en el pico, forman una línea en perspectiva netamente europea; las arboledas, cerros, casas y aún los geroglíficos siguen la misma técnica en su dibujo como la de los emigrantes.

Las casas pintadas en la Carta están en perspectiva; las puertas tienen la forma del arco de medio punto y dos claraboyas redondas situadas en ambos lados de la puerta á la manera europea.

Por otra parte, es bien sabido que los mexica expresaron sus ideas en la escritura por medio de geroglíficos. Para representar un cerro tenían un símbolo, lo mismo cuando representaban la casa y otras figuras.

He creído oportuno desenmascarar la falsedad de este documento para bien de nuestra historia y provecho de nuestra arqueología, y más cuando ha gozado de gran fama en la arqueología mexicana y se le ha tenido como un verdadero monumento Azteca prehispánico.

COMPARACION ENTRE LA ESCRITURA GEROGLIFICA PREHISPANICA Y LA DE LOS IMITADORES.

Nº 1. Geroglífico de Chapultepec como lo pintaban antiguamente, representado por el chapulín, el cerro y el agua, elemento que llegaba en aquella época hasta el pie del cerro.

Nº 2. Geroglífico de Chupultepec, pintado en la carta fantástica de la Peregrinación de los Azteca, dibujado en perspectiva.

Nº 3. Tribu caminando: pintura estilo prehispánica dibujada en un solo plano sin perspectiva.

Nº 4. Tribu caminando: pintada en el mapa apócrifo de la Peregrinación de los Azteca, se ve también el dibujo en perspectiva.

Nº 5. Geroglífico pintado en el mapa. Este geroglífico representa la bandera y el símbolo del agua, notándose lo apócrifo del dibujo por no estar dibujado como lo dibujaban los indios.

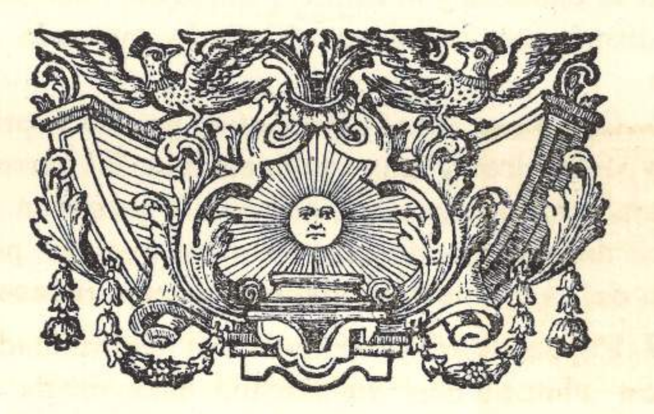
Nº 6. Cerro con una figura que parece representar la red de los pescadores y una águila encima. El cerro está también dibujado en perspectiva, aunque le pusieron en el contorno unos dibujos queriendo imitar los que se ponen en el geroglífico del cerro, pero siempre le dieron relieve al dibujo.

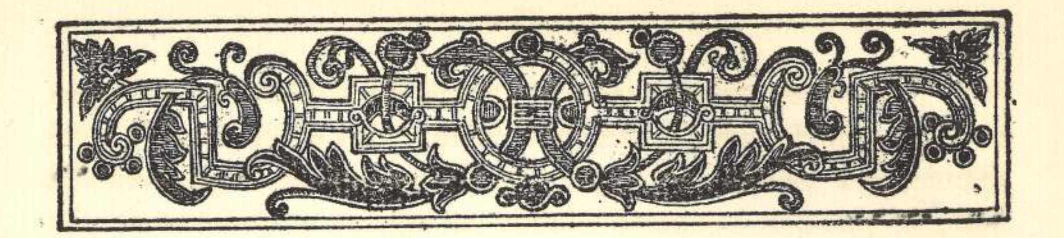
Nº 7. Representación de una casa acompañada de diez círculos, un chimali con su macana atravezada, y sobre el frontis de la casa un disco. Esta pintura del mapa adolece del defecto de falta de originalidad.

Nº 8. En este dibujo se representa también una casa acompañada de cuatro círculos en la parte inferior, y en la parte superior de ella un geroglífico. Desde luego salta á la vista la falta de originalidad india en el dibujo de la casa, puesto que en primer lugar está en perspectiva, y en segundo lugar la puerta afecta la forma de un arco redondo, forma de puerta que nunca se empleó en la arquitectura india ni en sus símbolos; además tiene á los lados de la puerta dos claraboyas y se sabe perfectamente que ninguna de las construcciones arquitectónicas indígenas prehispánicas tuviera ni ventanas ni claraboyas.

Nº 9. Geroglífico del mapa. Un cerro, un arbol, una cabeza de águila y tres numerales. El cerro como siempre en perspectiva, el árbol lo mismo, por consiguiente apócrifo.

Podria seguir haciendo la crítica de la Cartaen la forma gráfica que he empleado, pero esto haría interminable este estudio por una parte, y por otra como se tiene la pintura á la vista, se pueden examinar todas las figuras simbólicas de ella y convencerse desde luego que esa Carta de la Peregrinación de los Azteca es falsa.





La técnica en la fabricación de sus alfarerías.



SON verdaderamente curiosos los medios empleados por los alfareros falsificadores de antigüedades para hacer sus modelos destinados á la reproducción por medio del moldado

El original de las piezas que deben representar asuntos copiados de los códices, requieren una extrema finura en las líneas de sus relieves, y por eso es que los hacen de finísima cera blanca, cubriéndolos después con uno, dos ó más baños galvanoplásticos de cobre, hasta conseguir que la reproducción del modelo quede bastante sólida y capaz de soportar la presión que se ejerce sobre él para formar en el barro el molde en que vacían las imitaciones. Por una verdadera fortuna han venido á mis manos más de ochenta matrices hechas por el sistema de galvanoplastía que representan otros tantos geroglíficos, copiado todo ésto de los códices verdaderos.

Entre estas matrices adquirí las que sirvieron para hacer el molde de los famosos ladrillos llamados de Chiapas que existen en el Museo Nacional, muy conocidos por los ar-

queólogos americanistas, cuyos ejemplares forman parte de la colección de falsificación de antigüedades mexicanas de ese museo, hoy filiados en la sección de alfarerías apócrifas. de ese Museo.

En cuanto á los ejemplares grandes de alfarería, jarros ó ídolos, emplearon el modelado de barro, tomando del modelo el molde necesario para la reproducción.

La primera época de las falsificaciones de antigüedades mexicanas data de fines del siglo XVI, en que los primeros españoles que vinieron á México remitían á España á sus amigos y familias, ejemplares de los jarros y figuras de barro usadas por los indianos, pero como era tal el furor en España y en toda Europa por obtener un ídolo, una vasija ó una crátera de los conquistados, los pedidos se multiplicaban, al grado de agotarse los que había en la Ciudad de México, y entonces los conquistadores obligaron á los indios alfareros del barrio de Tlaltelulco á que fabricasen ollas rodeadas de dioses, con su cuello provisto de tantos pitos como notas tiene la escala cromática, jarros con las asas de serpiente, esculturas humanas sentadas imitando dioses, culebras enroscadas, flautas ya con la forma de un clarinete europeo, ya con la forma de lagartos y otros monstruos. En esas alfarerías dominó ya mucho la forma europea, no teniendo de indio más que alguna que otra aplicación moldeada en originales. Esta industria duró en Tlaltelulco hasta el año de 1860 en que comenzó á desaparecer aquella parcialidad india y á transformarse en un barrio de México habitado por mestizos y europeos.





La falsificación de objetos de oro y otros metales.



LA técnica de la falsificación de antigüedades de metal, varía mucho según la inteligencia del artista joyero que las hace.

Los objetos de oro de la época prehispánica han sido unas veces imitados y otras veces fantásticamente concebidos por los falsificadores de antigüedades mexicanas. El Museo Nacional posee una colección de estos ejemplares y que reproduzco en esta obra, todos ellos proceden de colecciones privadas vendidas al Museo. La manera empleada por esos orfebreros de la falsificación en la construcción de sus falsificaciones fué la misma que emplearon los antiguos indios, la fundición y el repujado.

La falsificación de objetos de oro no se ha hecho en tan grande escala como la de alfarería, la de hueso, la de obsidiana y aún los códices. La mejor descripción que puedo hacer del arte de estos objetos, es la representación de ellos por medio de la fotografía.

Cuando se comenzaron á falsificar los objetos antiguos de oro, era muy sencillo distinguir las piezas buenas de las

falsas, porque como estos industriales no habían sorprendido aún la manera de cómo los indios prehispánicos fabricaban sus joyas, hacían un ídolo una gargantilla ó una placa, sin preocuparse de que la elaboración convenciera por su perfección imitativa.

Por ejemplo; formaban una placa de oro, y sobre esta placa desarrollaban la figura de una deidad empleando el sistema de la filigrana, y para adherir los hilos de esa filigrana á la placa se servían de la soldadura, sistema enteramente contrario al método usado por los indios que consistía en fundir la pieza en una sola operación, es decir, que los alambres que servían para formar el contorno de la figura representada, no eran alambres sino finísimos relieves fundidos al mismo tiempo que la joya, así es que para distinguir una pieza de oro original de una apócrifa, no había más que examinar si tenía soldadura.

Hoy los falsificadores de antigüedades de oro, ya no sueldan sus piezas, sino que las funden como lo hacían los antiguos en una sola operación. Por consiguiente para distinguir hoy una pieza de oro falsificada, se necesita aplicar una porción de reglas que sólo las conocen las personas que han tenido una larga práctica para distinguirlas.

Sin embargo, hasta hoy los falsifiicadores no han fijado su atención en el bruñido de las piezas de oro originales, pues los que falsifican estas joyas, bruñen las piezas con el bruñidor de acero quedando muy reluciente, y el bruñido de las piezas arcaicas mexicanas, lo hacían con el ágata, y aún en algunos de ellos se deja ver el poro de la fundición.

Las únicas piezas que he visto extraordinariamente bruñidas, han sido los discos de lámina de oro que encontré en la calle de las Escalerillas, Ciudad de México, pero no se nota en éstos la huella del pulido moderno como se ve en los bruñidos falsificados.

Para clasificar é identificar bien las piezas antiguas, se necesita en primer lugar que la ley del oro corresponda á la

que ellos ponían; el oro que empleaban los antiguos indios en sus joyas era de muy variadas leyes, desde el oro de 22 kilates hasta el de 11 y 12.

Los indios prehispánicos no afinaron el oro ni hicieron el apartado de los metales porque lo empleaban tal cual lo extraían de las minas, y por eso es que había una gran variedad respecto de la calidad del metal empleado en la fabricación de sus piezas de oro, sin preocuparse de su ley; lo mismo les daba que tuviese 10, como que tuviese 22, sucediendo igual cosa con los objetos de plata y cobre.

Las fundiciones las hacían tan finas, que las paredes de algunas de las piezas fundidas apenas si alcanzaban el grueso de un papel del Japón, así es que á los falsificadores les cuesta mucho trabajo llegar á fundir á ese grado de perfección, pero lo hacen.

También sirve para distinguir las falsificaciones de oro, la clase de huella que deja el punzón grabador y el pulidor.

Además de todos estos datos para distinguir lo falso de lo apócrifo en oro, hay el de la ejecución del dibujo ó de la escultura de la pieza, que por bien que lo hagan los imitadores, esclavos éstos de una ley, su cerebro y su mano ejecutora, por mucho que quieran imitar á la perfección, siempre se divorcian aunque sea en una pequeñísima cantidad, del original que copian, y unido este defecto á los que señala la primera parte de este artículo, se forma un conjunto que da cierta seguridad al espíritu para afirmar su criterio en un sentido ó en otro.

Es claro que para aplicar todas estas reglas en el examen de una pieza y decidir si es apócrifa ó es original, se imponen dos factores: el que el crítico conozca muy á fondo la manera de dibujar, la composición, la forma, el simbolismo, la antropología y la indumentaria empleada por los indios prehispánicos en sus producciones simbólicas ó artísticas, y la penetración para juzgar.

Los fundidores de oro de las tribus prehispánicas que

habitaron el territorio hoy mexicano, en la antigüedad hicieron sus piezas de fundición huecas y la lámina de fundición muy delgada como la hacían los antiguos, y muy raras veces macizas, al grado de que en mi larga experiencia de arqueólogo, sólo he visto un ejemplar perteneciente á la civilización tarasca, encontrado en las playas de Zacoalco, Estado de Jalisco, y llevado por mi al Museo Nacional, donde se conserva hoy.

En cambio, los más vulgares fabricantes de esta joyería las han fundido de bulto rellenándolas de plomo ó brea. Los que han hecho este género de fabricación han formado sus moldes con idolillos de barro de la civilización azteca de las altiplanícies.

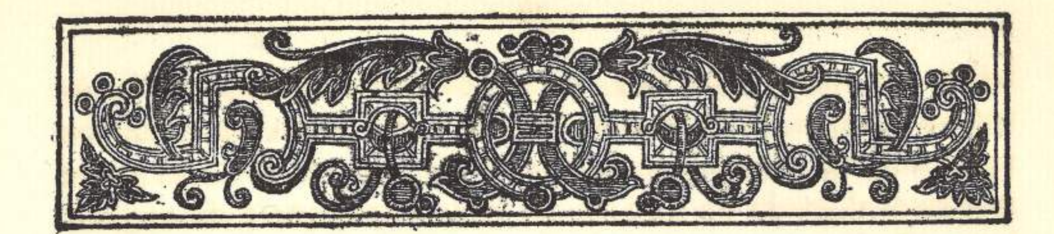
El que más piezas de éstas ha poseído y han ido hoy á prestar su engaño á Londres, fué un conocidísimo arqueólogo, víctima de los timadores por su falta de conocimiento en la materia.

Se han fabricado ídolos de bronce, útiles de labranza, cinceles para las industrias y vasos de gran tamaño; por supuesto que esas grotescas piezas sólo han podido tener cabida en manos de gente muy ignorante en arqueología mexicana, pues bien sabido es que los indios prehispánicos americanos no llegaron al aleage de los metales; y por consiguiente no conocieron el bronce, pues sólo fundieron y majaron el cobre.

Los ídolos de plata se han falsificado en muy pequeña escala por el poco precio que alcanzaban al venderse. Se puede decir que el único que ha poseído esas piezas, y aun las publicó en los Anales del Museo como buenas, fué el anticuario á que he hecho referencia.

He visto también en las falsificaciones un pequeño ídolo de plomo vaciado, propiedad del Museo Nacional.

La falsificación de objetos de oro se ha hecho en toda la República, sobre todo en México y Oaxaca. La de bronce en la Mixteca de Oaxaca, la de plata en Puebla y México, y la de plomo en México.



La obsidiana.



LA falsificación de objetos de obsidiana ha alcanzado un alto grado en el arte. Los falsificadores han llegado á dominar la obsidiana á tal grado, que algunas veces sólo un ojo muy experto puede distinguir la falsificación, ya sea por la forma de la pieza que en lo general es fantástica, aunque queriendo imitar las antiguas, ó ya por la manera de tallar la pieza que es distinta de como la tallaban los indios.

El primero que hizo un objeto de obsidiana en México, nó con el ánimo de falsificar, sino de dominar en el arte de lapidario en la obsidiana, fué el Sr. D. Elías Amador, que se dedicaba á la lapidación de piedras finas. Este señor, además de haber sido un hombre muy inteligente y trabajador, fué un patriota que, defendiendo la integridad del territorio nacional, cayó prisionero en poder de los argelinos en tiempo de la Intervención Francesa y fué fusilado por éstos, recibiendo siete disparos en el cuerpo; abandonado en el campo por sus verdugos como muerto, pudo con la poca vida que le queda-

ba, levantarse, huir y restablecerse. Este señor fué probablemente el que dió á conocer por primera vez la técnica del tallado de la obsidiana. Más tarde se desarrolló esta industria en manos de cierta clase social baja y de pésimas costumbres. Hoy ya no se hace la imitación de obsidiana porque los que se dedicaban á esta mal aplicada industria han desaparecido; los unos han muerto, otro está tan viejo que ya no puede trabajar, y otro estaba extinguiendo su condena por ratero en las islas penitenciarias de Tres Marías. La manera como los falsificadores trabajaban la obsidiana era muy sencilla, pero requería conocimientos de escultor para modelar las piezas, pues de otro modo habría sido imposible que representasen en ese vidrio volcánico vasos y otras figuras. La técnica del labrado de la obsidiana era la siguiente: tomaban un block de esta materia, lo despulían con petróleo y esmeril, y ya opaco lo labraban por medio de agudos punzones y cinceles de acero bien templado, desbastando la pieza á golpecitos percutidos con el cincel y el mazo, y una vez modelada la pieza la volvían á pulir con petróleo y polvo de esmeril fino.

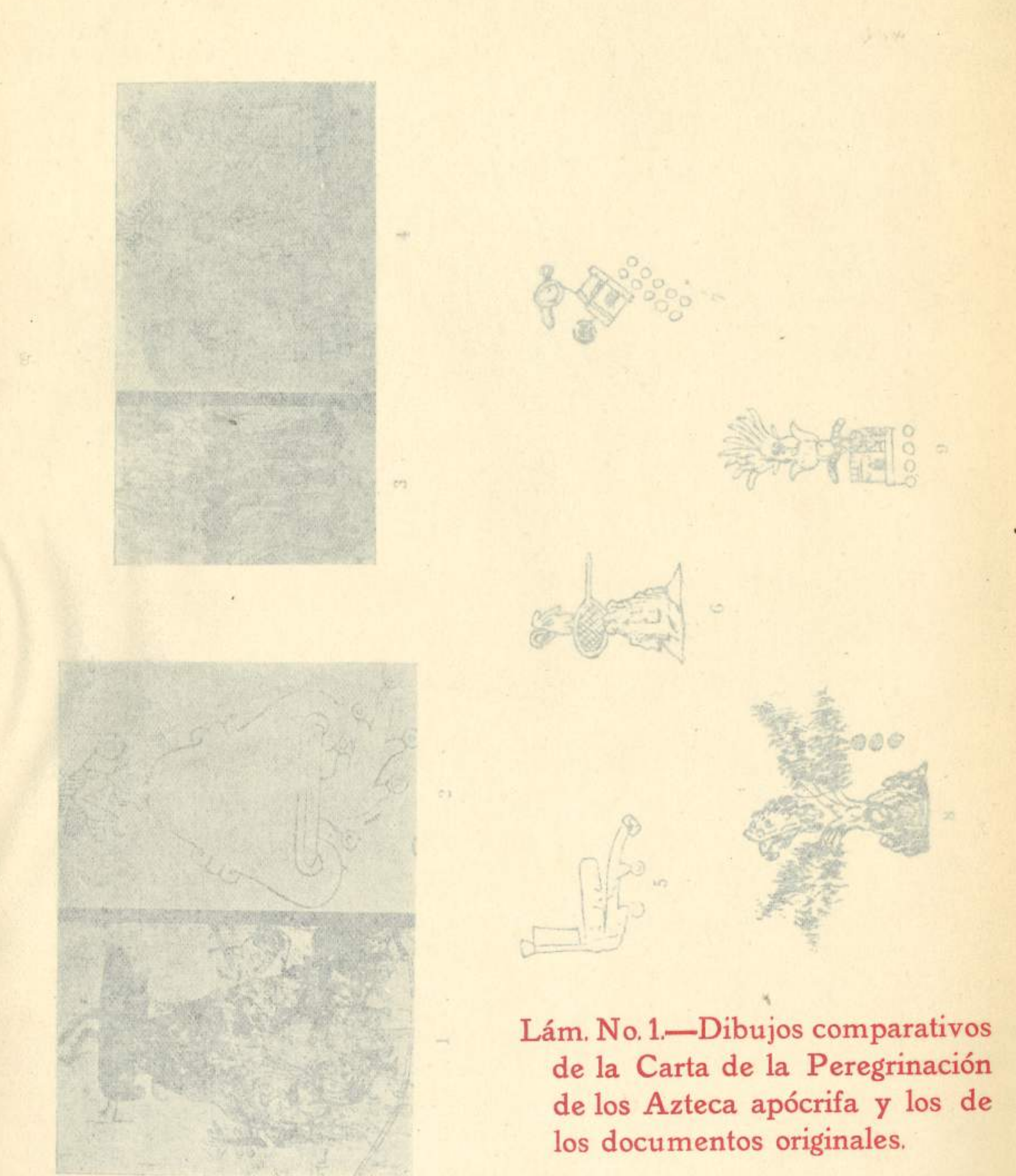
He visto ídolos de obsidiana falsificados, que son una maravilla de arte tanto por su labrado como por su pulimentación.

El Museo Nacional posee la más rica colección de objetos de obsidiana falsificados que existe en el mundo y que reproduzco al grabado en esta obra. Como los falsificadores en obsidiana desbastaban las piezas que debían labrar, frotando en todo lo largo de ellas y haciendo presión con un madero, el petróleo y el polvo de esmeril dejan una huella en la escultura, que en las prehispánicas americanas no se nota.

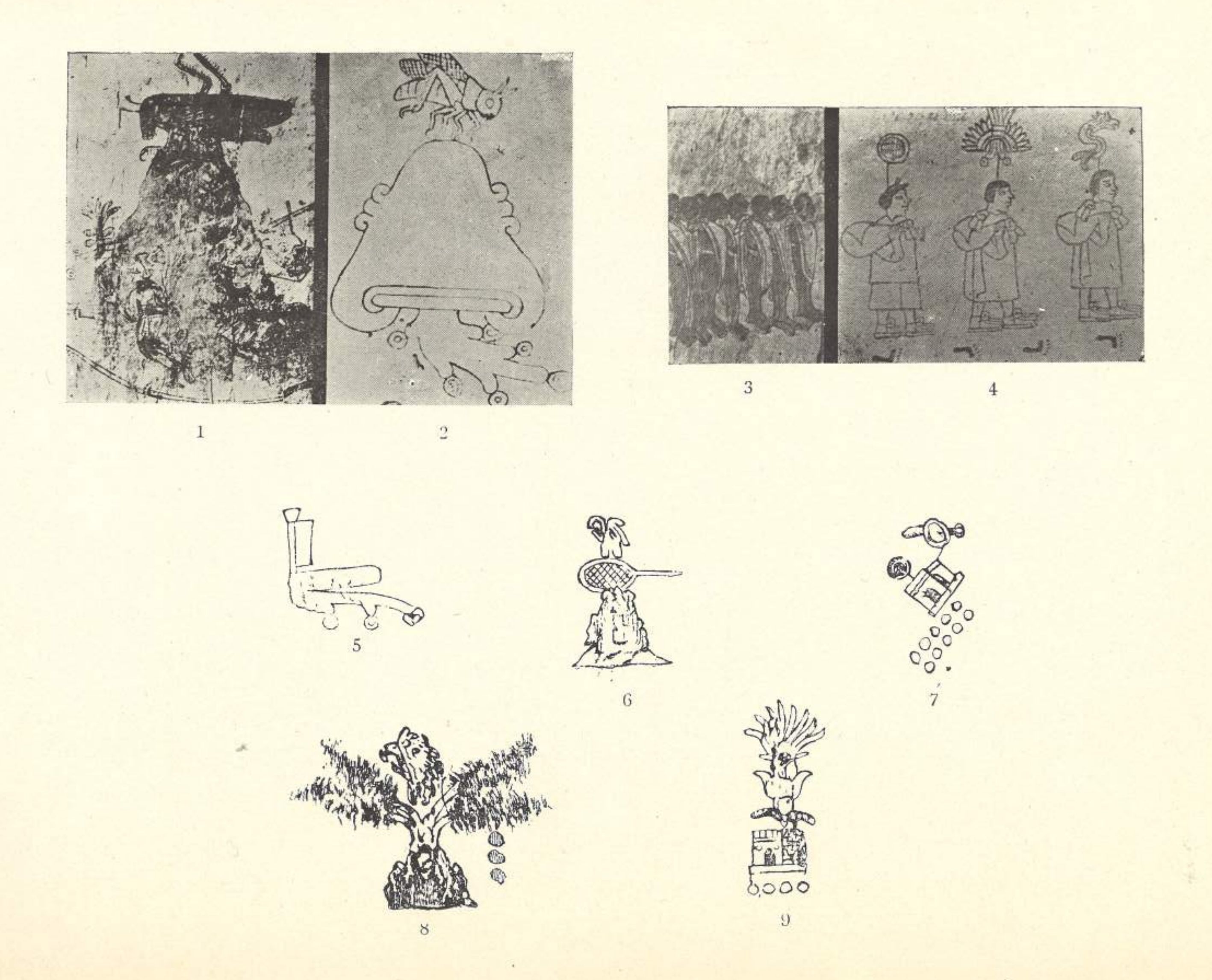


egún la opinión del Sr. Leopoldo Batres.

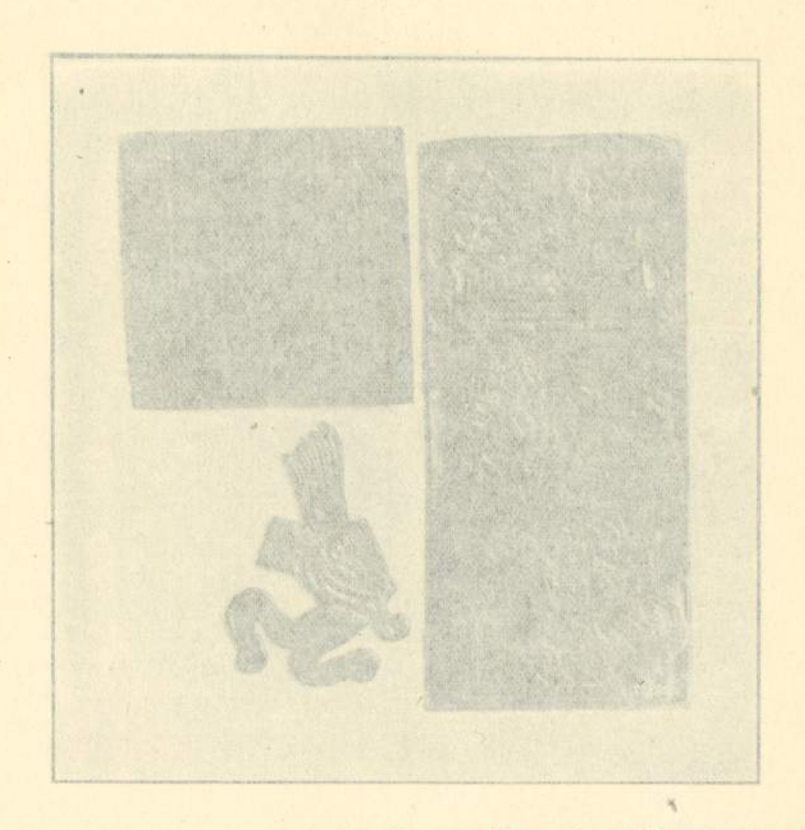
oria del Gobierno Méxicano.



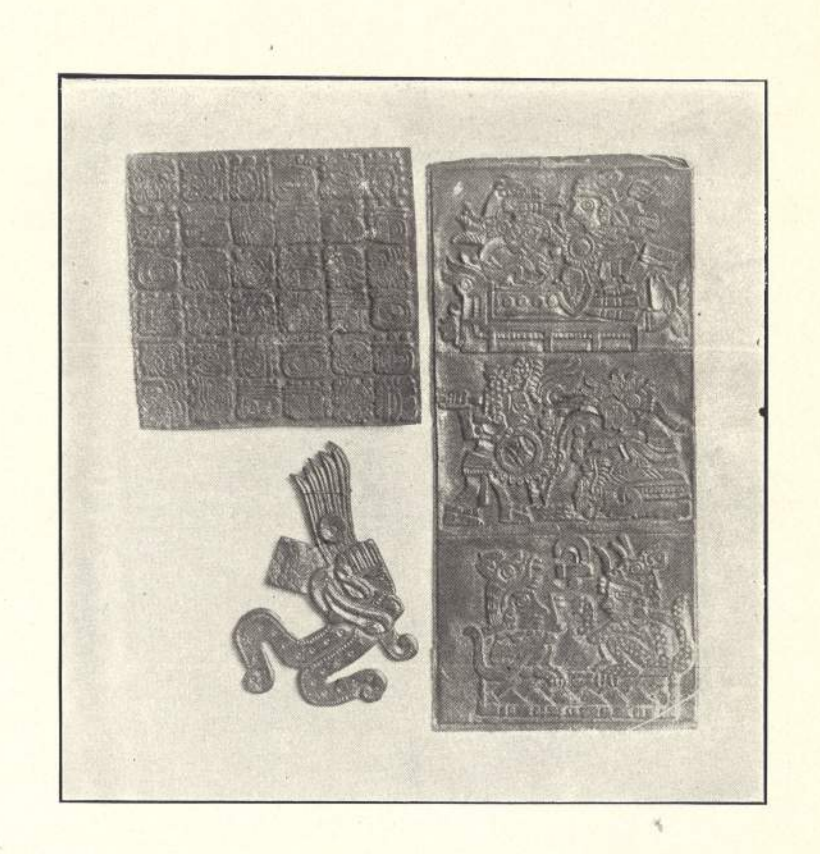
Lám. No. 1.—Dibujos comparativos de la Carta de la Peregrinación de los Azteca apócrifa y los de los documentos originales.

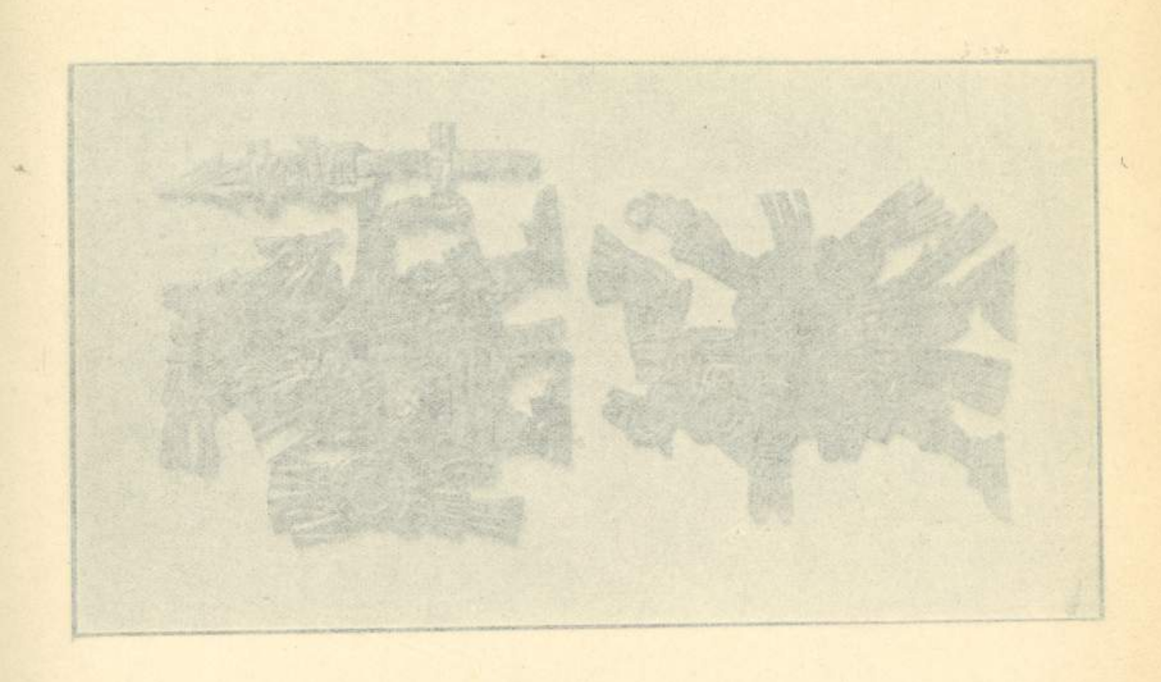


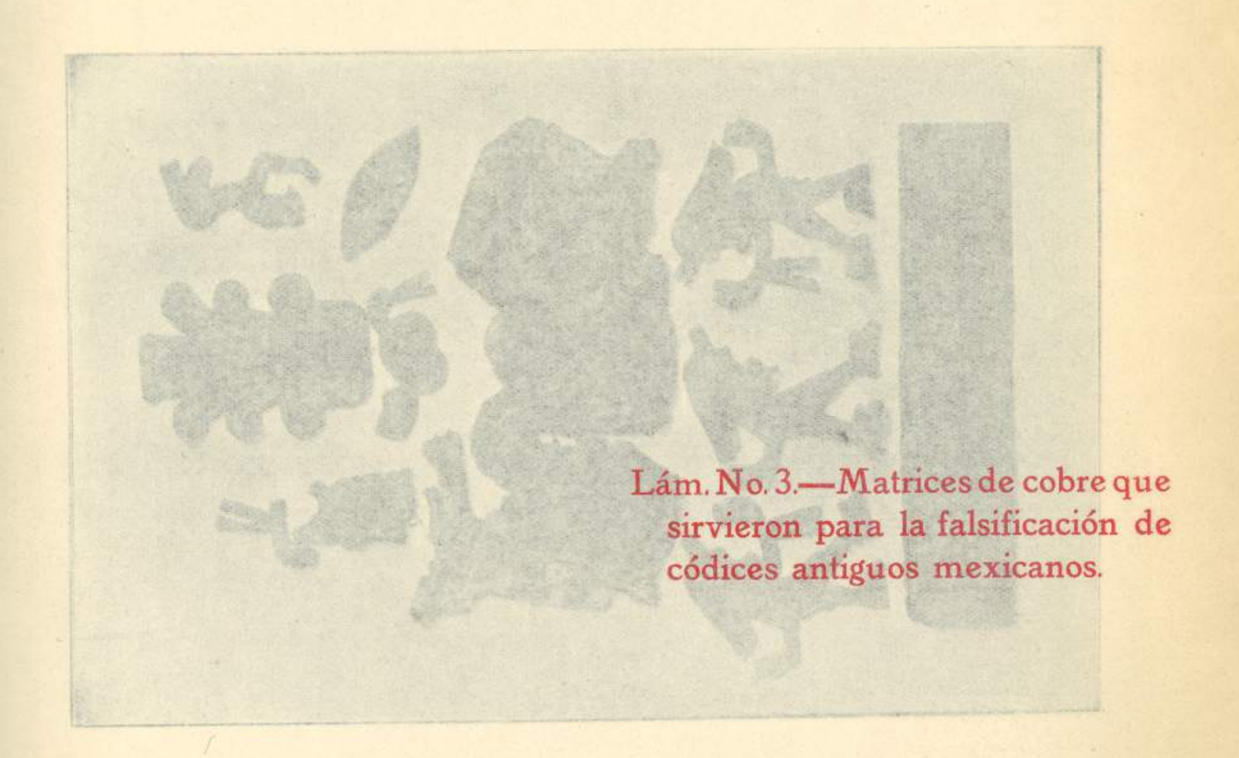
1
2
3
4
5
6
7
8
9



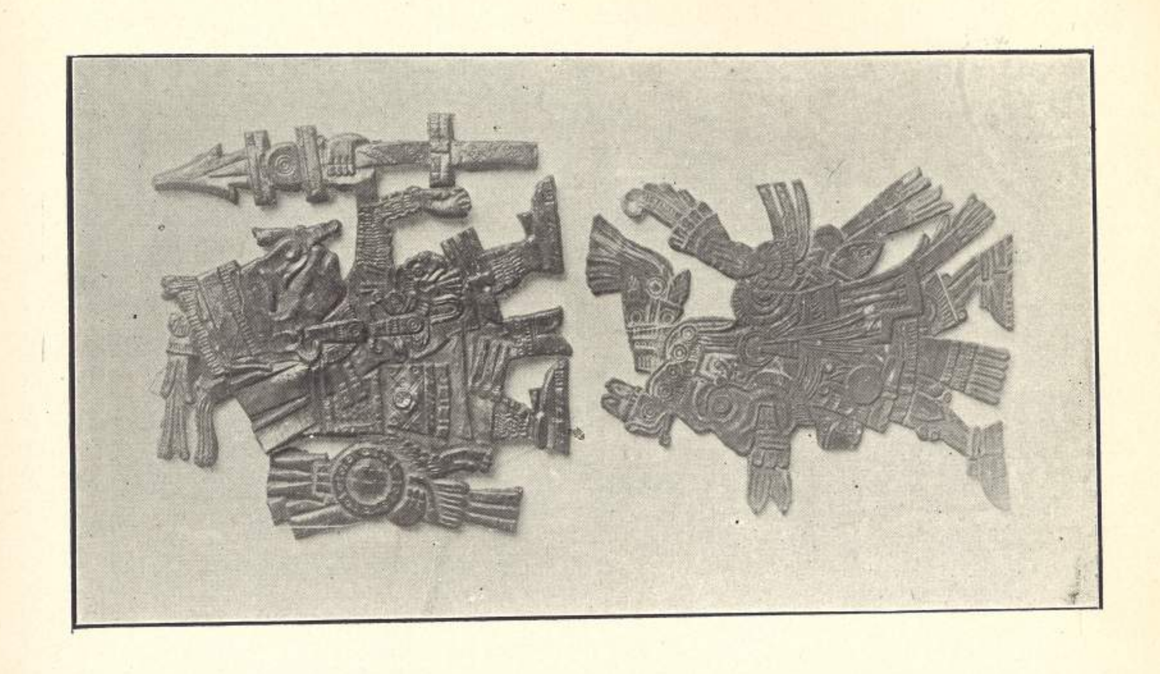
Lám. No. 2.—Matrices de cobre destinadas á la fabricación de códices falsos mexicanos.



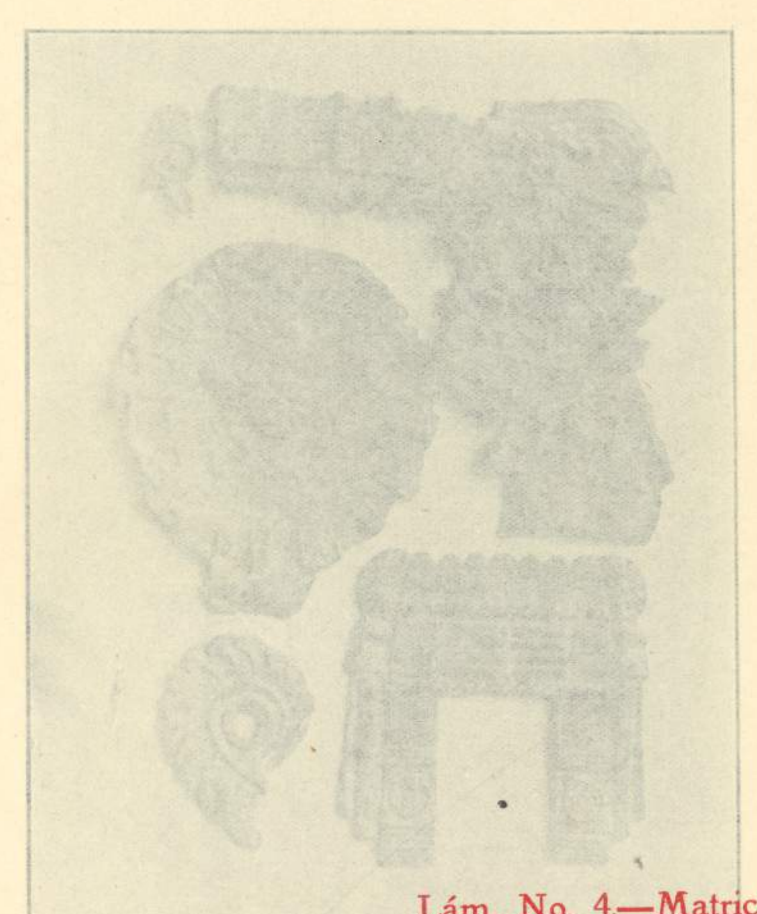




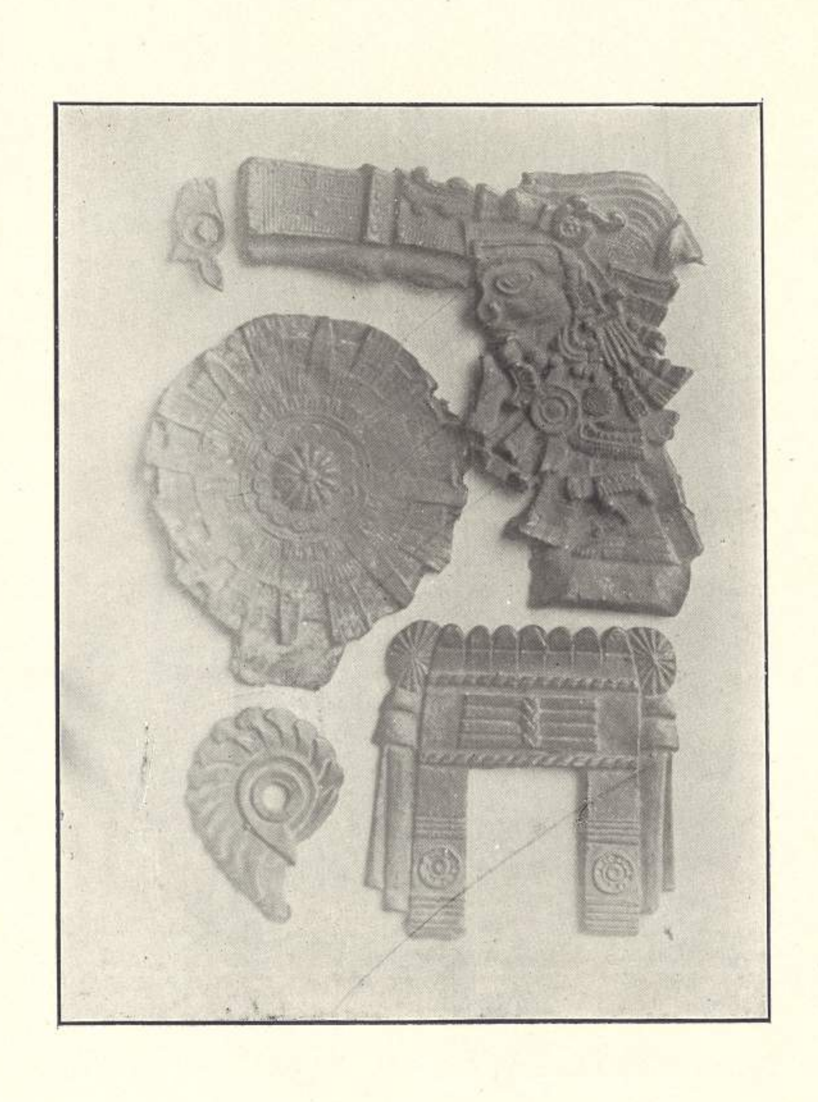
Lám. No. 3.—Matrices de cobre que sirvieron para la falsificación de códices antiguos mexicanos.

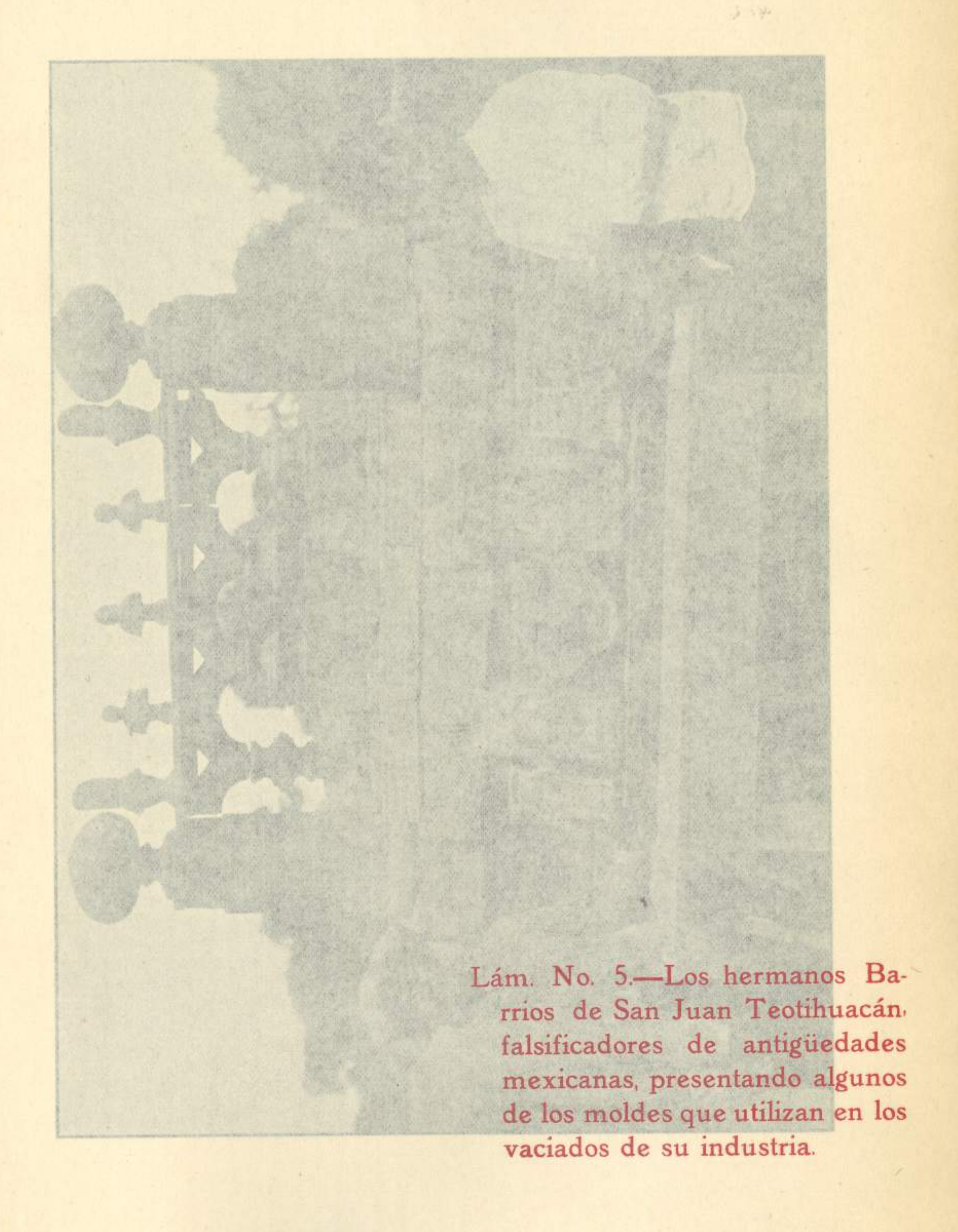




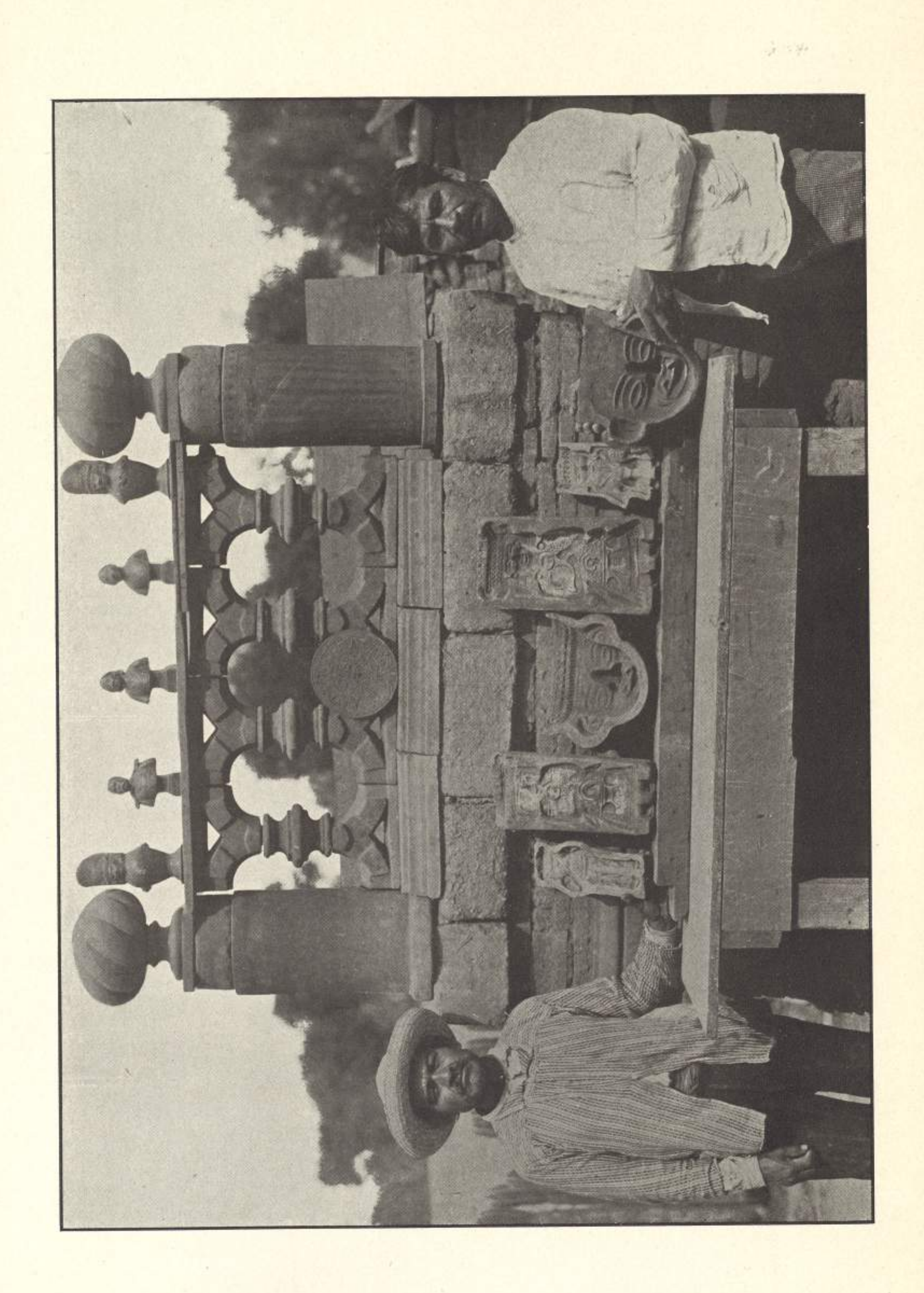


Lám. No. 4.—Matrices de cobre que sirvieron para la falsificación de códices antiguos mexicanos.

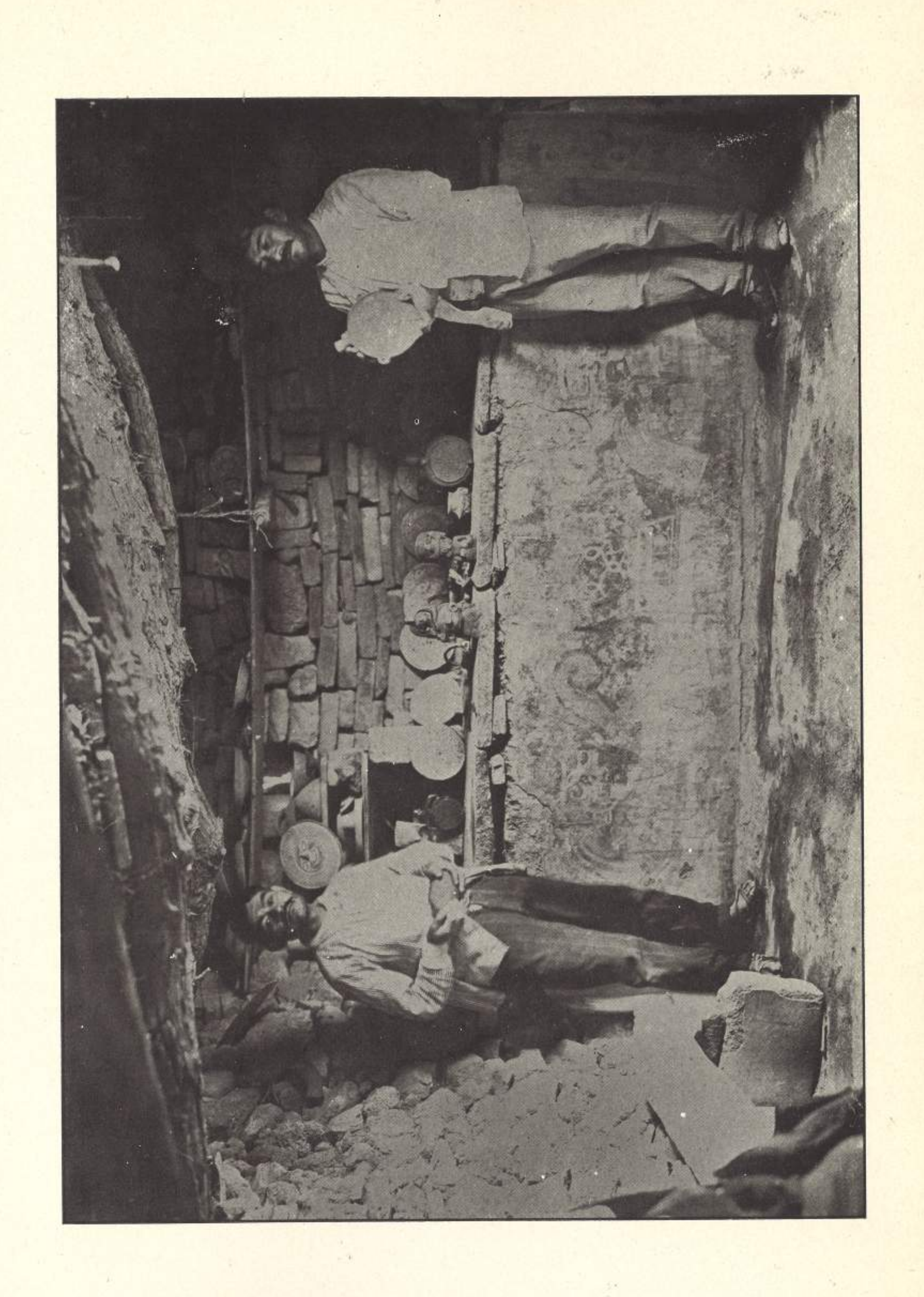




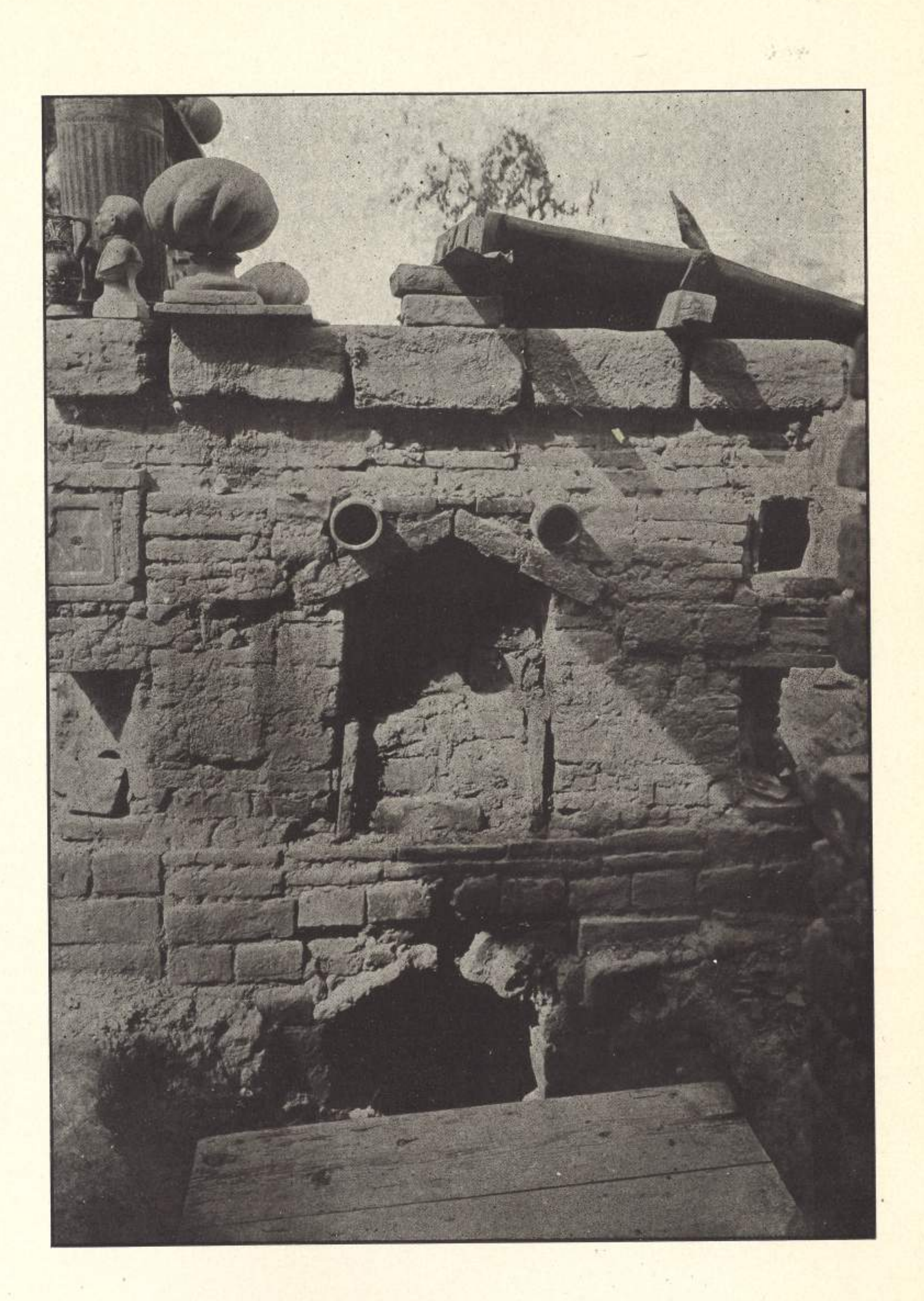
Lám. No. 5.—Los hermanos Barrios de San Juan Teotihuacán, falsificadores de antigüedades mexicanas, presentando algunos de los moldes que utilizan en los vaciados de su industria.

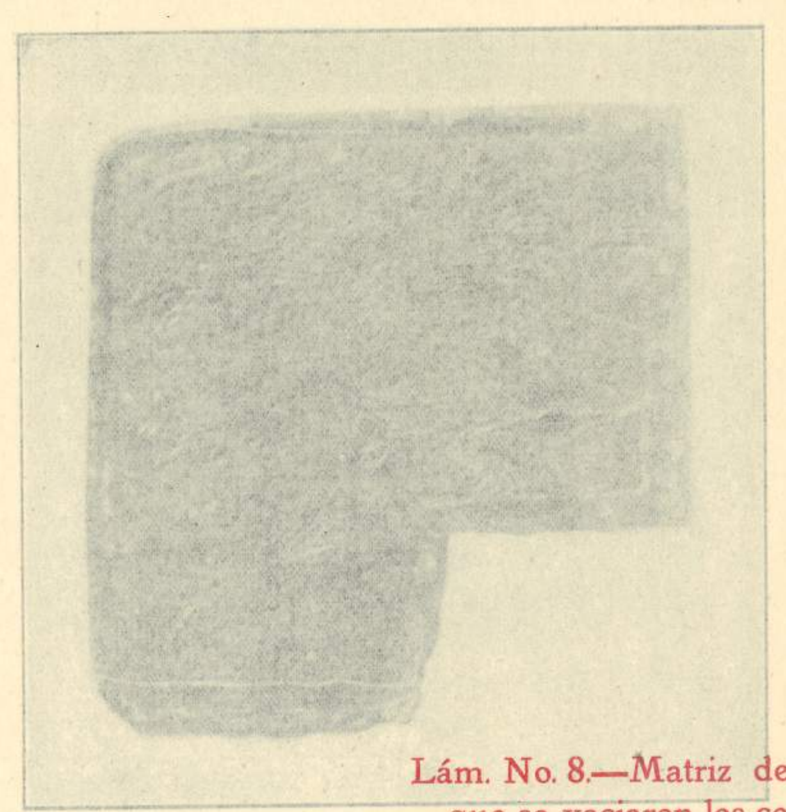


Lám. No. 6.—Los hermanos Barrios en su taller de moldado y vaciado de falsificaciones.

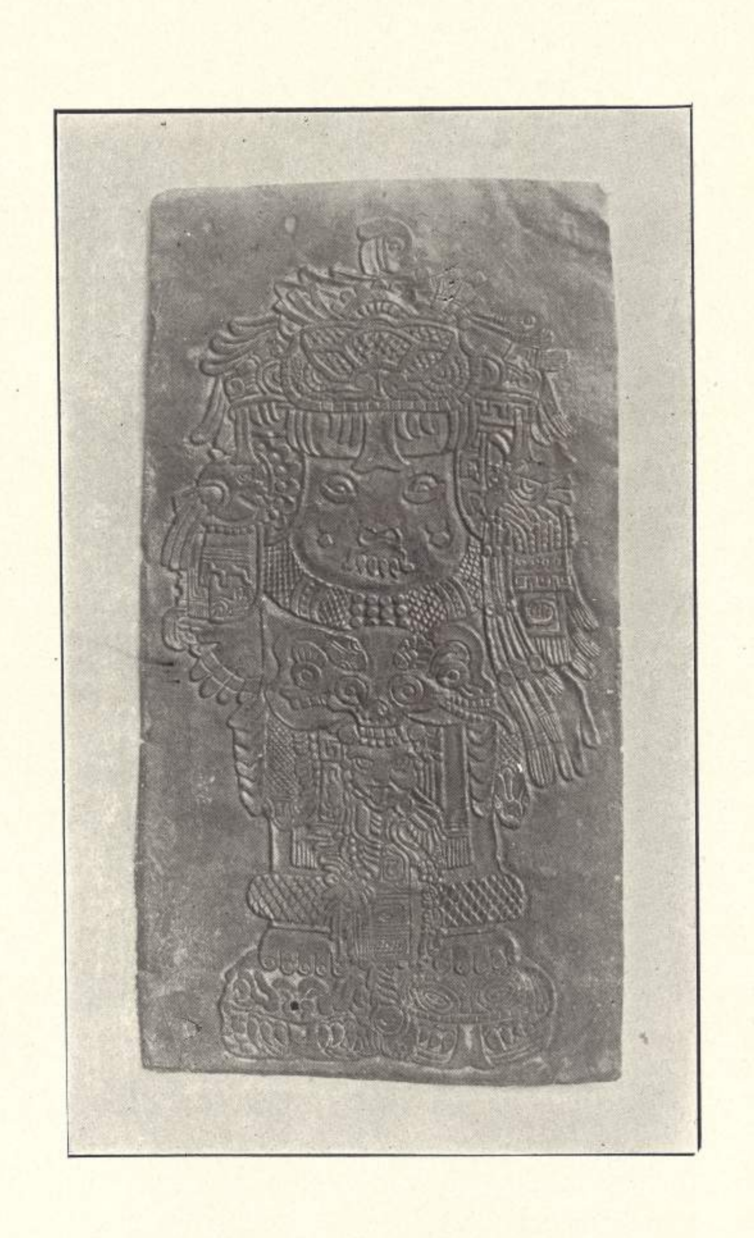


Lám. No. 7—Horno en que los hermanos Barrios cuecen sus alfarerías. Falsificación de antigüedades.

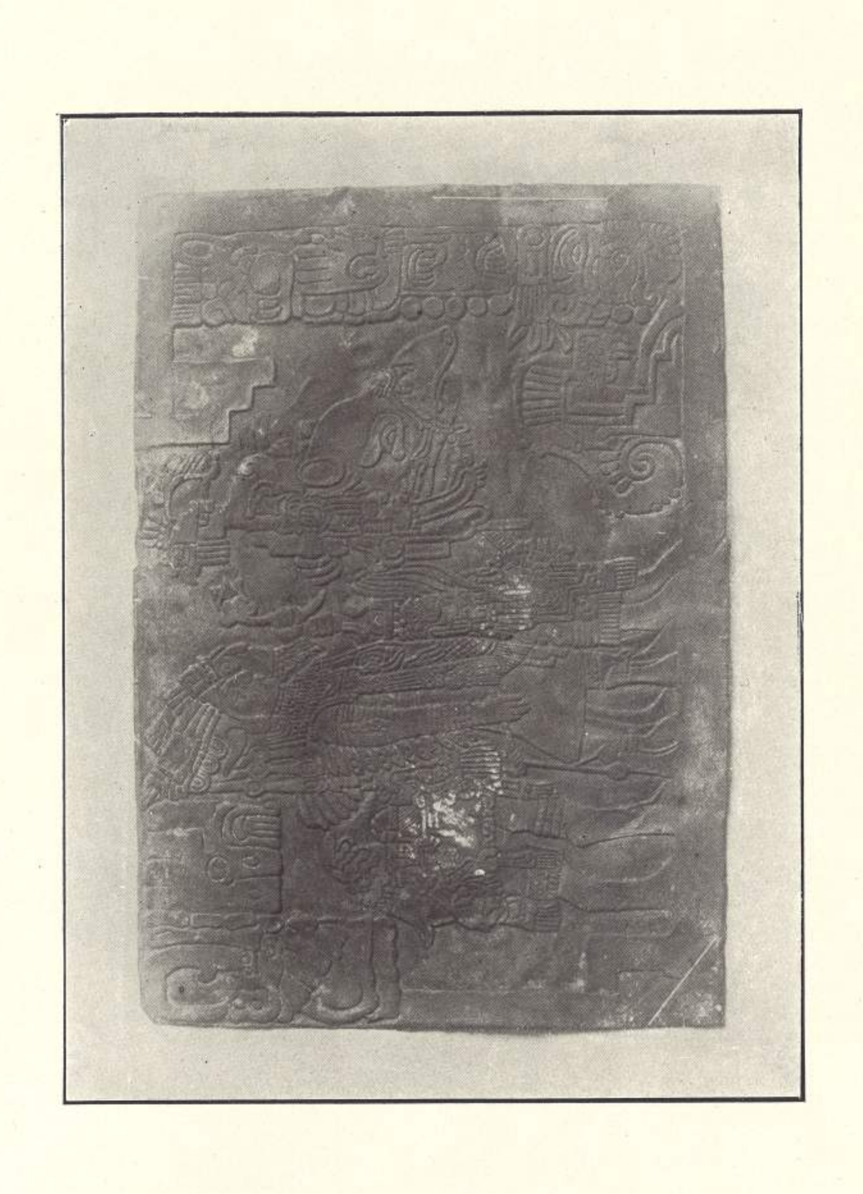


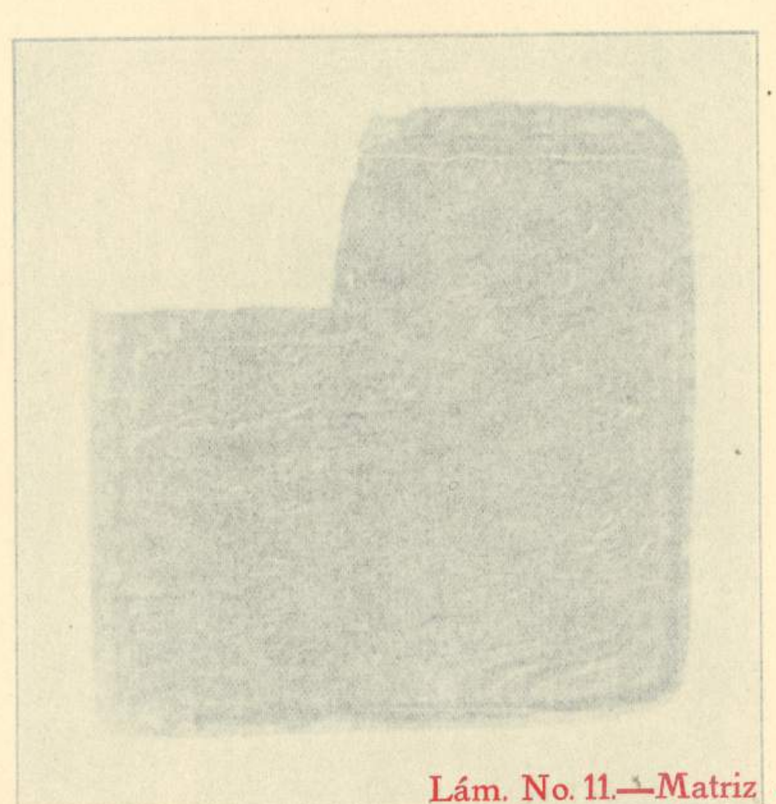


Lám. No. 8.—Matriz de cobre en que se vaciaron los conocidos ladrillos llamados de Chiapas. Estos ejemplares se conservan en el Museo Nacional de México.



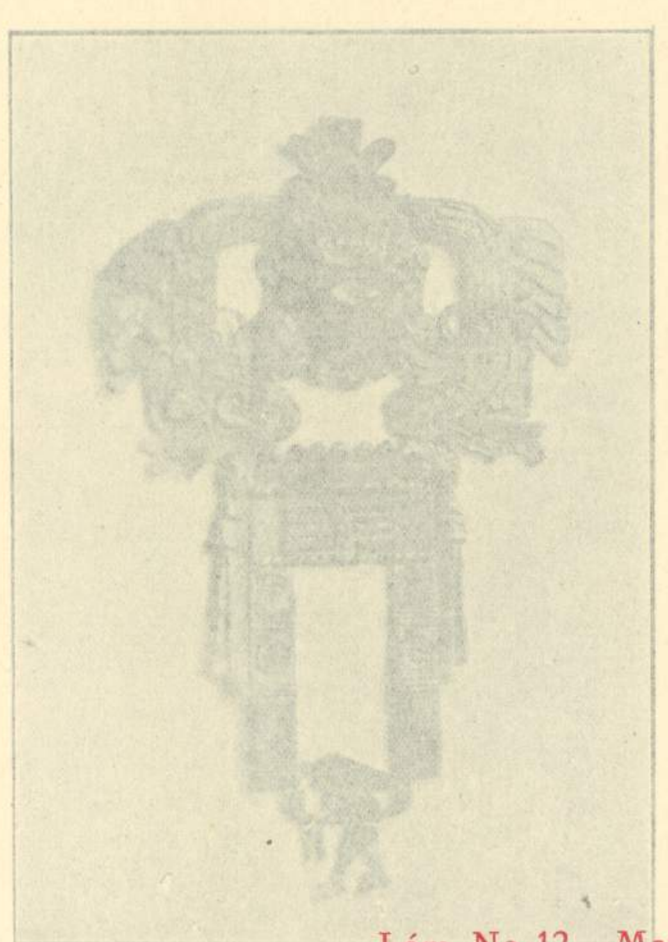
Lám. No. 10.—Matriz de cobre en que vaciaron los ladrillos llamados de Chiapas y que se conserva en el Museo Nacional de México.



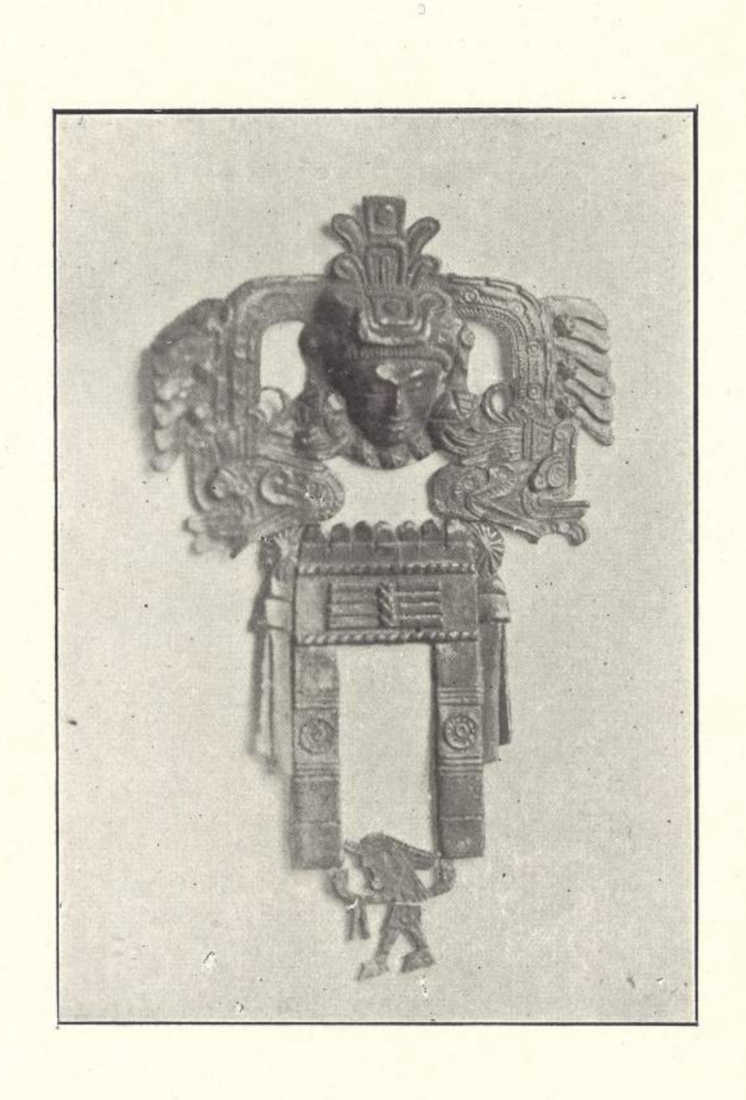


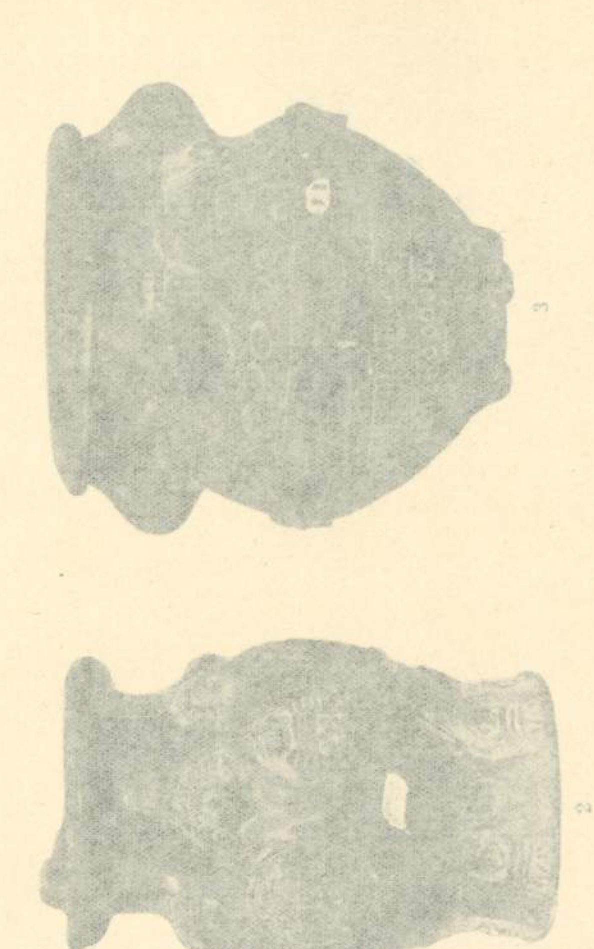
Lám. No. 11.—Matriz de cobre en que vaciaron los conocidos ladrillos llamados de Chiapas y que se conserva en el Museo Nacional de México.





Lám. No. 12.—Matriz de cobre para vaciar relieves en barro, destinados á la ornamentación de vasos falsificados.





Lám. No. 13.—Números 1, 2 y 3. Vasos de barro pintados de negro, procedentes de la falsificación que se hacía en el barrio de Tlaltelulco en el siglo XVIII y XIX. Colección del Museo Nacional de México.



1



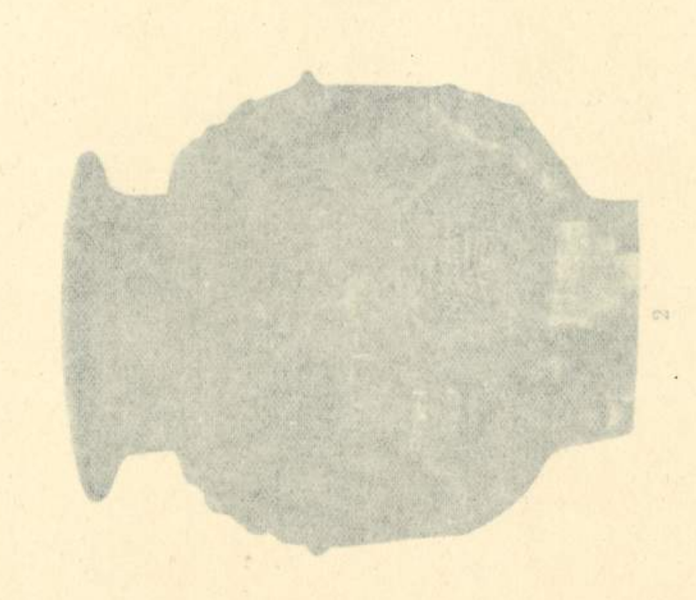
2



3

Lám. No. 14.—Jarras de barro pintadas de negro, procedentes de Tlaltelulco, falsificación en los siglos XVIII y XIX. Colección del Museo Nacional de México.

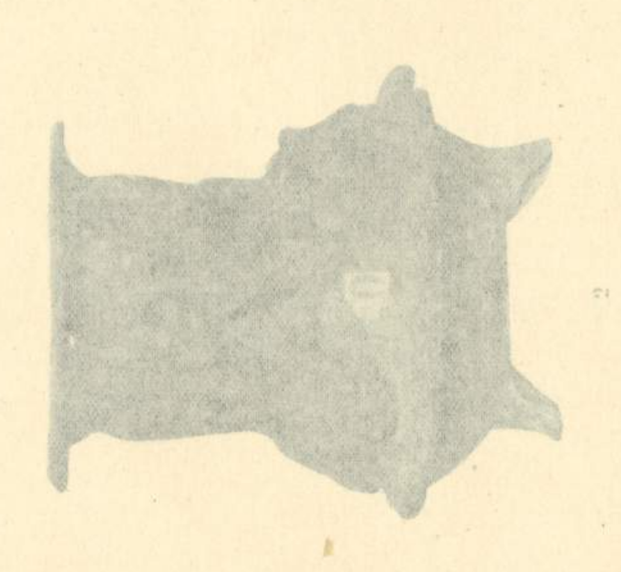




Lám No. 15.—Números 1 y 2. Ollas de barro pintadas de negro, procedentes de Tlaltelulco, falsificación en los siglos XVIII y XIX, Colección del Museo Nacional de México.


1


2



Lám. No. 16.—Números 1 y 2. Ollas de barro pintadas de negro, procedentes de Tlaltelulco, falsificación en los siglos XVIII y XIX. Colección del Museo Nacional de México.



1



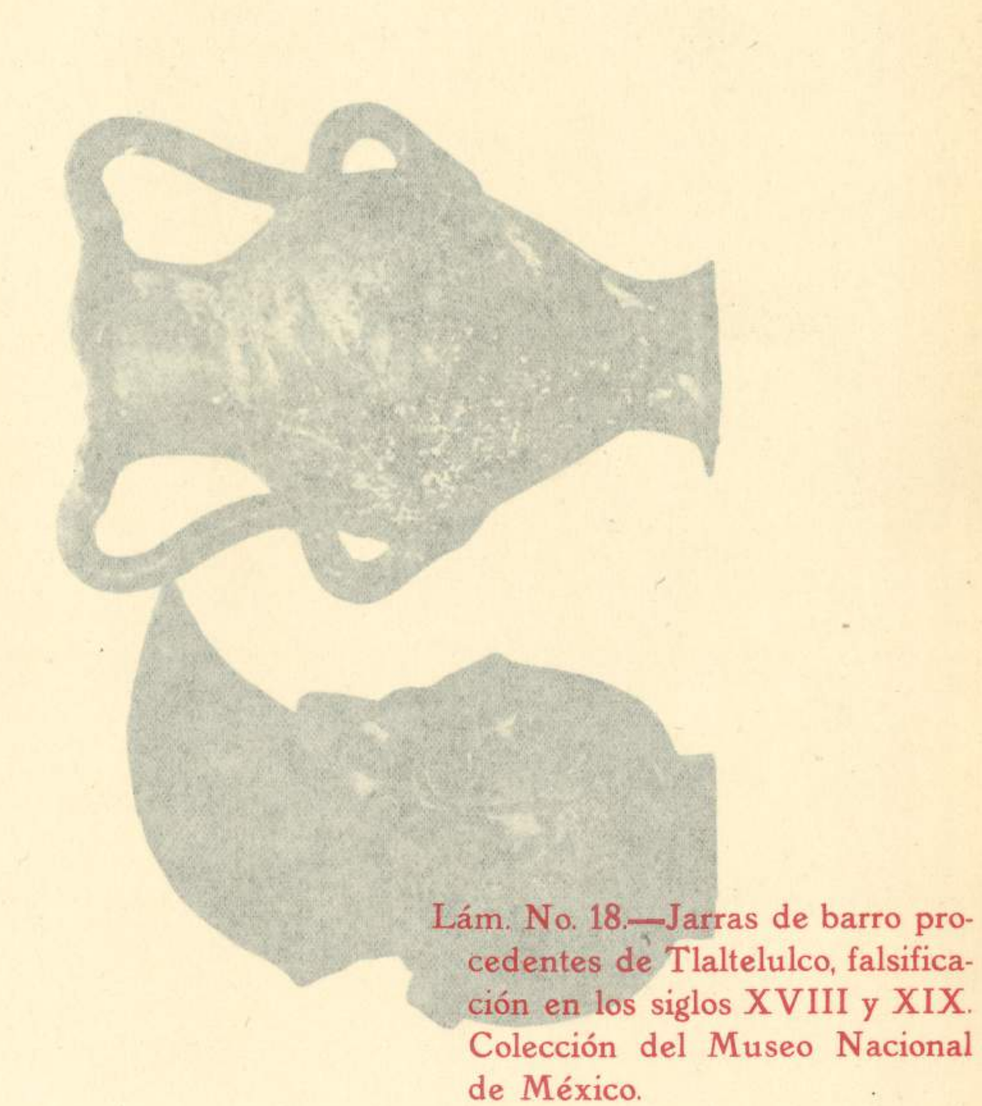
2





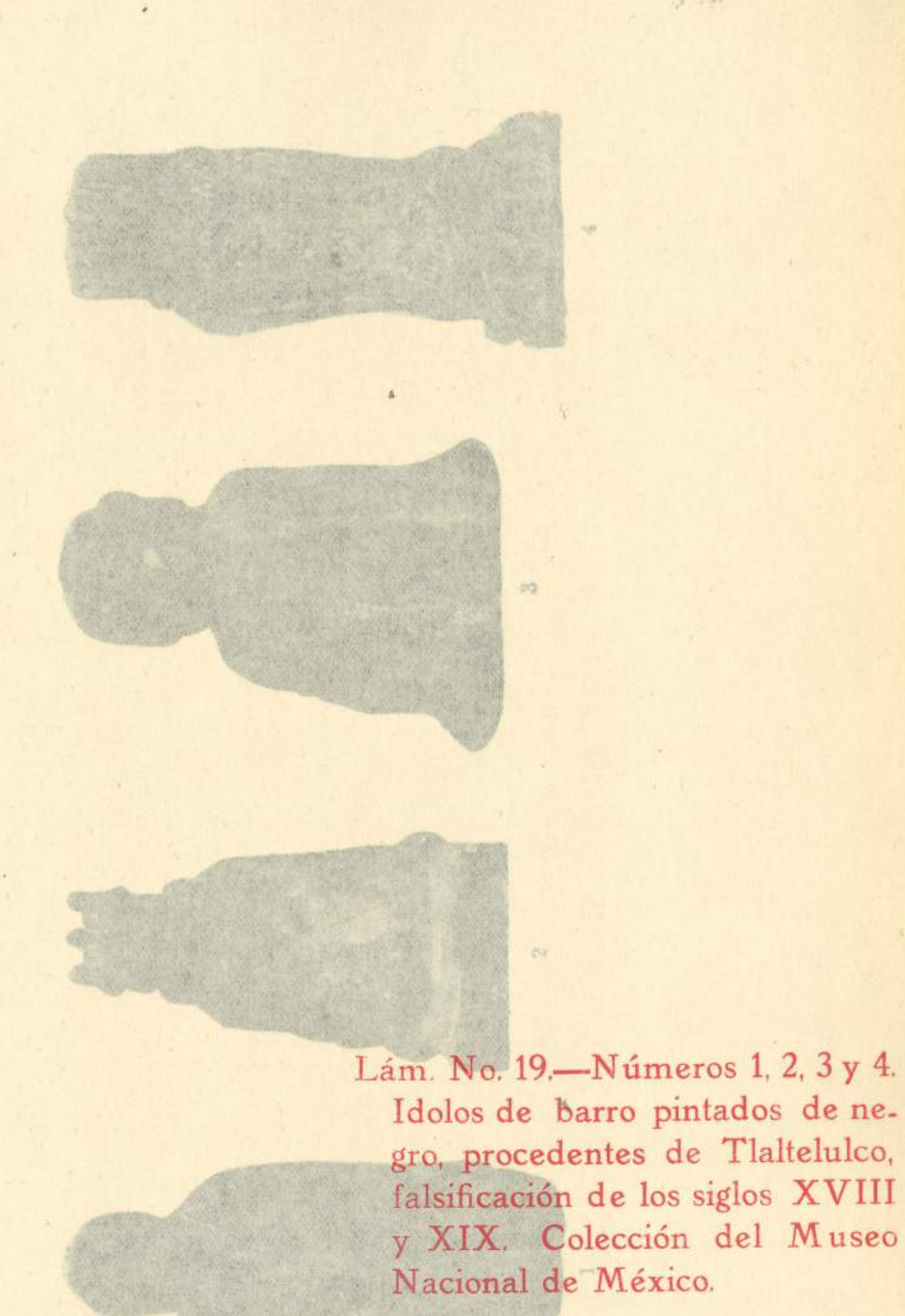
Lám, No. 17.—Canasta é ídolo de barro pintadas de negro, procedentes de Tlaltetulco, falsificación en los siglos XVIII y XIX. Colección del Museo Nacional de México.


87

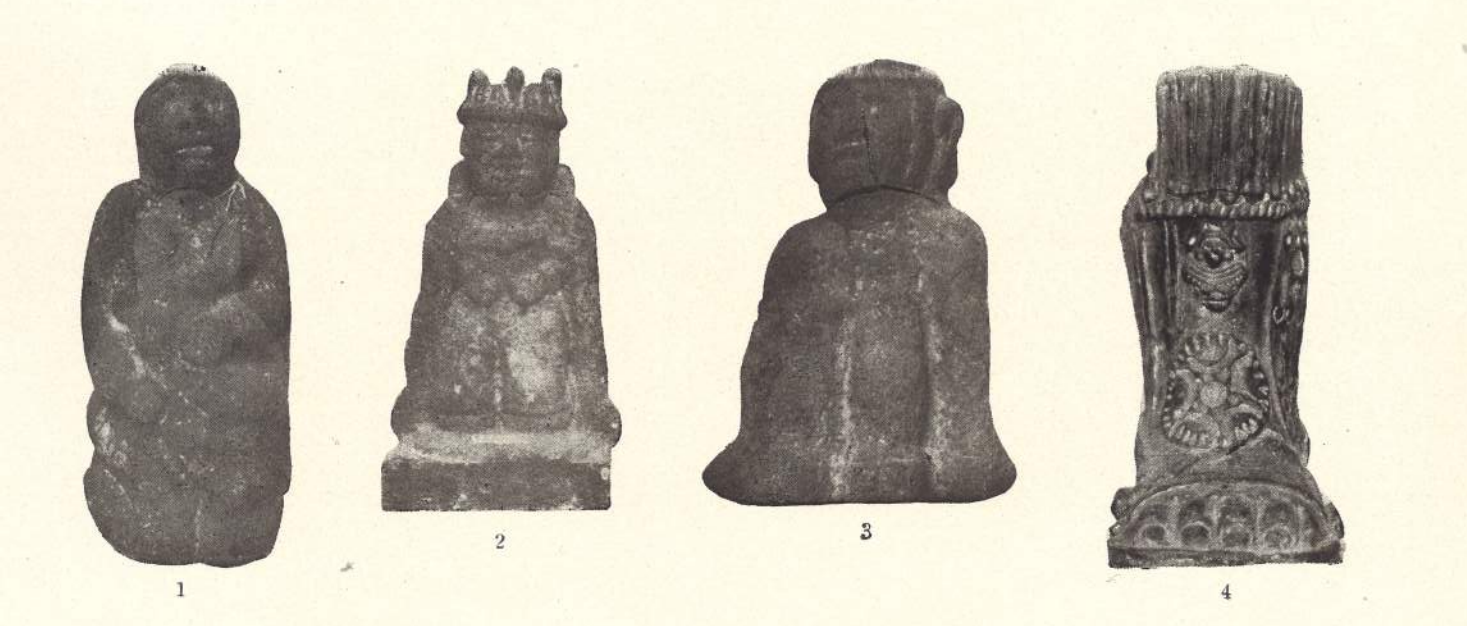


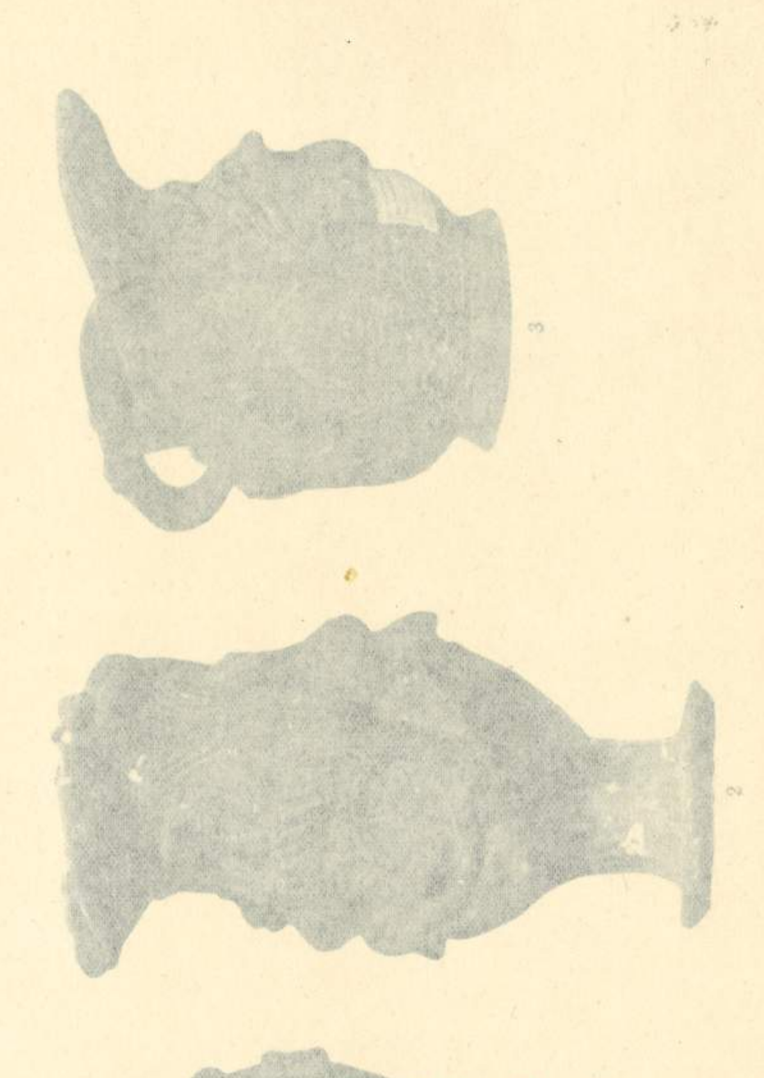
Lám. No. 18.—Jarras de barro procedentes de Tlaltelulco, falsificación en los siglos XVIII y XIX. Colección del Museo Nacional de México.





Lám. No. 19.—Números 1, 2, 3 y 4. Idolos de barro pintados de negro, procedentes de Tlaltelulco, falsificación de los siglos XVIII y XIX. Colección del Museo Nacional de México.


1
2
3
4



Lám. No. 20.—Jarras de barro procedentes de Tlaltelulco, falsificación hecha en siglos XVIII y XIX. Colección del Museo Nacional de México.


1
2
3



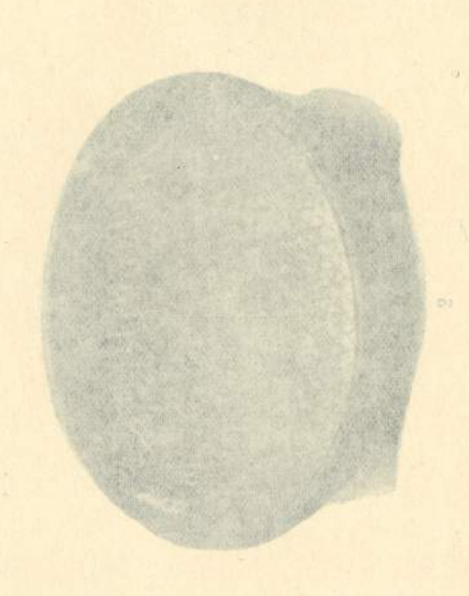
Lám. No. 21.—Culebra y jarra de barro procedente de Tlaltelulco, falsificación hecha en los siglos XVIII y XIX. Colección del Museo Nacional de México.



1



2



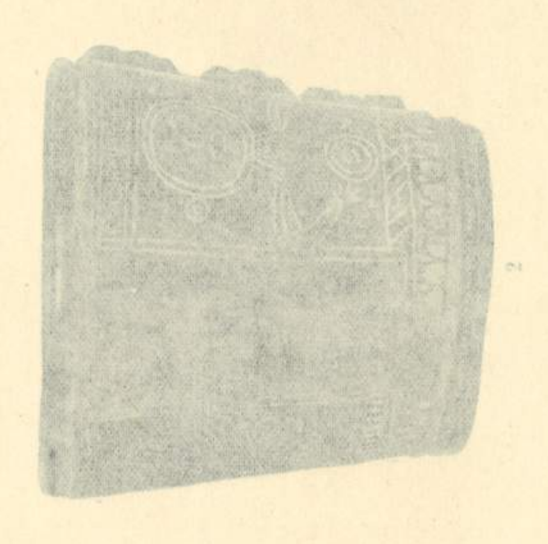
Lám. No. 22.—Números 1 y 2. Molcajetes de barro procedentes de Tlaltelulco, falsificación hecha en los siglos XVIII y XIX. Colección del Museo Nacional de México.



1



2



Lám. No. 23.—No. 1. Olla de barro, imitación hecha últimamente en Oaxaca.

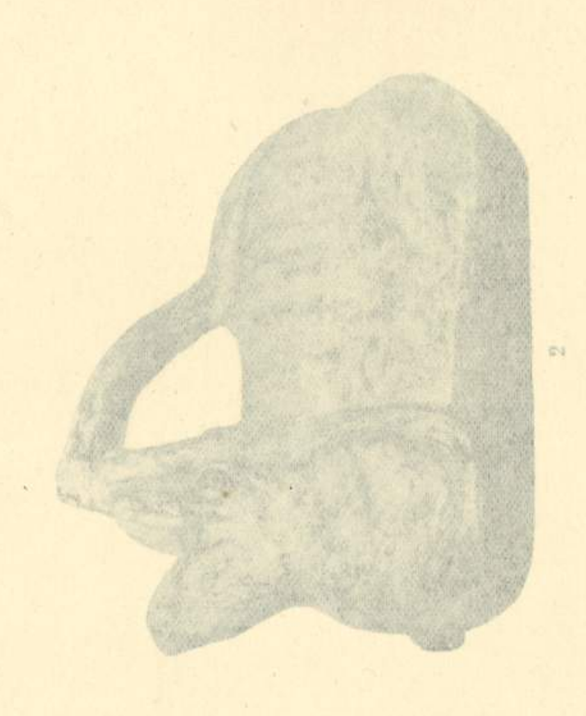
No. 2.—Vaso de barro hecho últimamente en Teotihuacán.



1



2



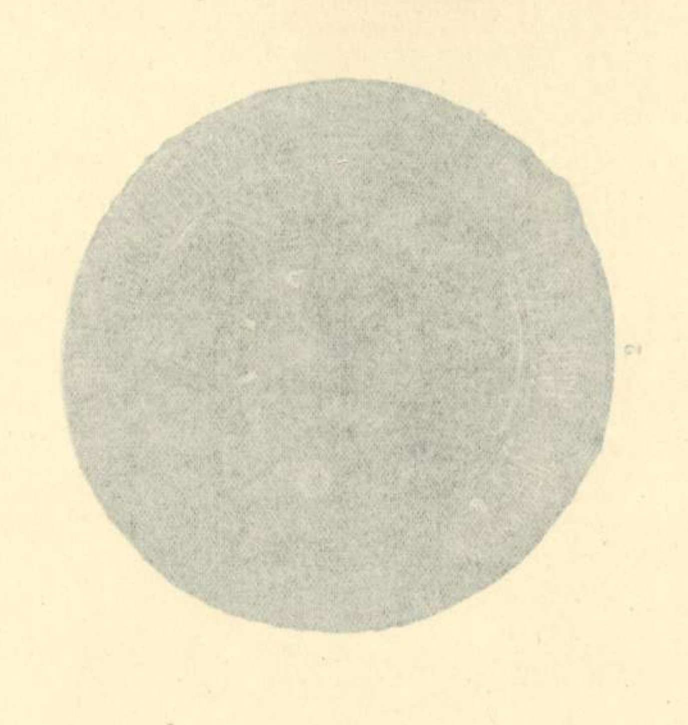
Lám. No. 24.—No. 1. Vasija hecha en Teotihuacán. No. 2. Jarro de barro hecho en Tlaltelulco.



1



2



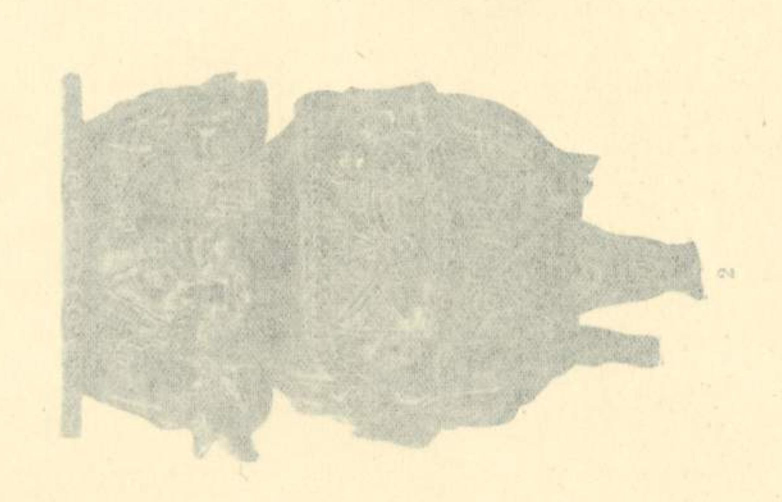
Lám. No. 25.—Números 1 y 2. Alfarerías imitando antiguas, hechas en Tlaltelulco á mediados del siglo XIX. Colección del Museo Nacional de México.



1



2



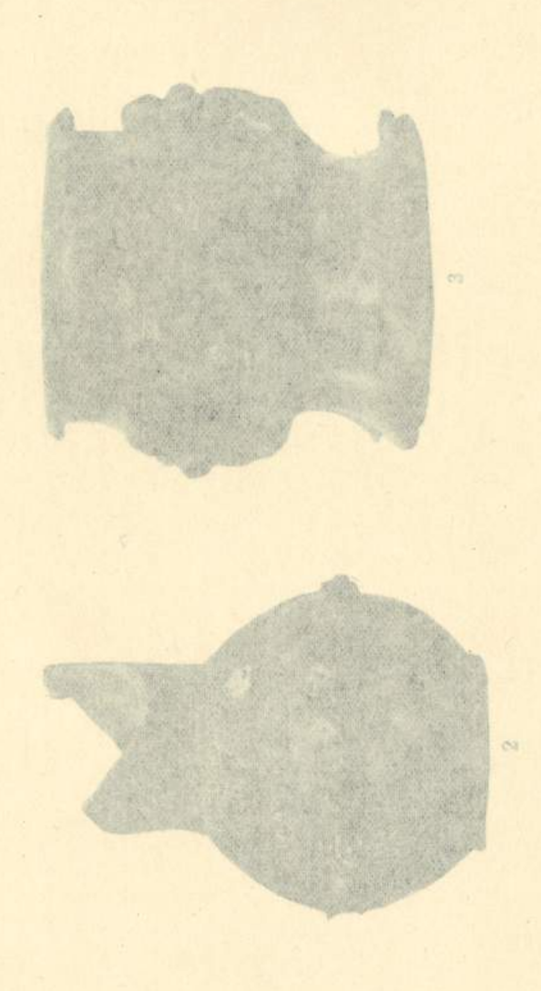
Lám. No. 26.—Jarras de barro pintadas de negro imitando antigüedades, fueron hechas en Tlaltelulco á principios del siglo XIX. Colección del Museo Nacional de México.



1

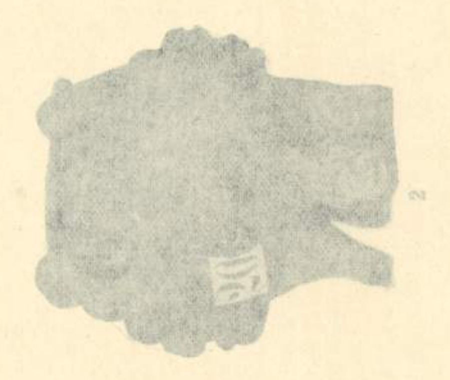


2



Lám. No. 27.—Dos ollas y un jarro de barro pintados de negro, falsificación de Tlaltelulco á mediados del siglo XIX. Colección del Museo Nacional de México.


1
2
3







Lám. No. 28.—Números 1, 2 y 4. Vasos de barro, falsificación de Tlaltelulco á mediados del siglo XIX. Colección del Museo Nacional de México.

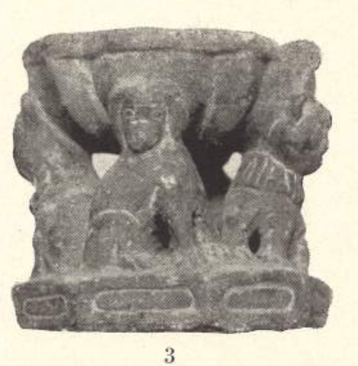
Número 3.—Zahumador de piedra, imitación hecha en México. Colección del Museo Nacional de México.



1



2



3



4

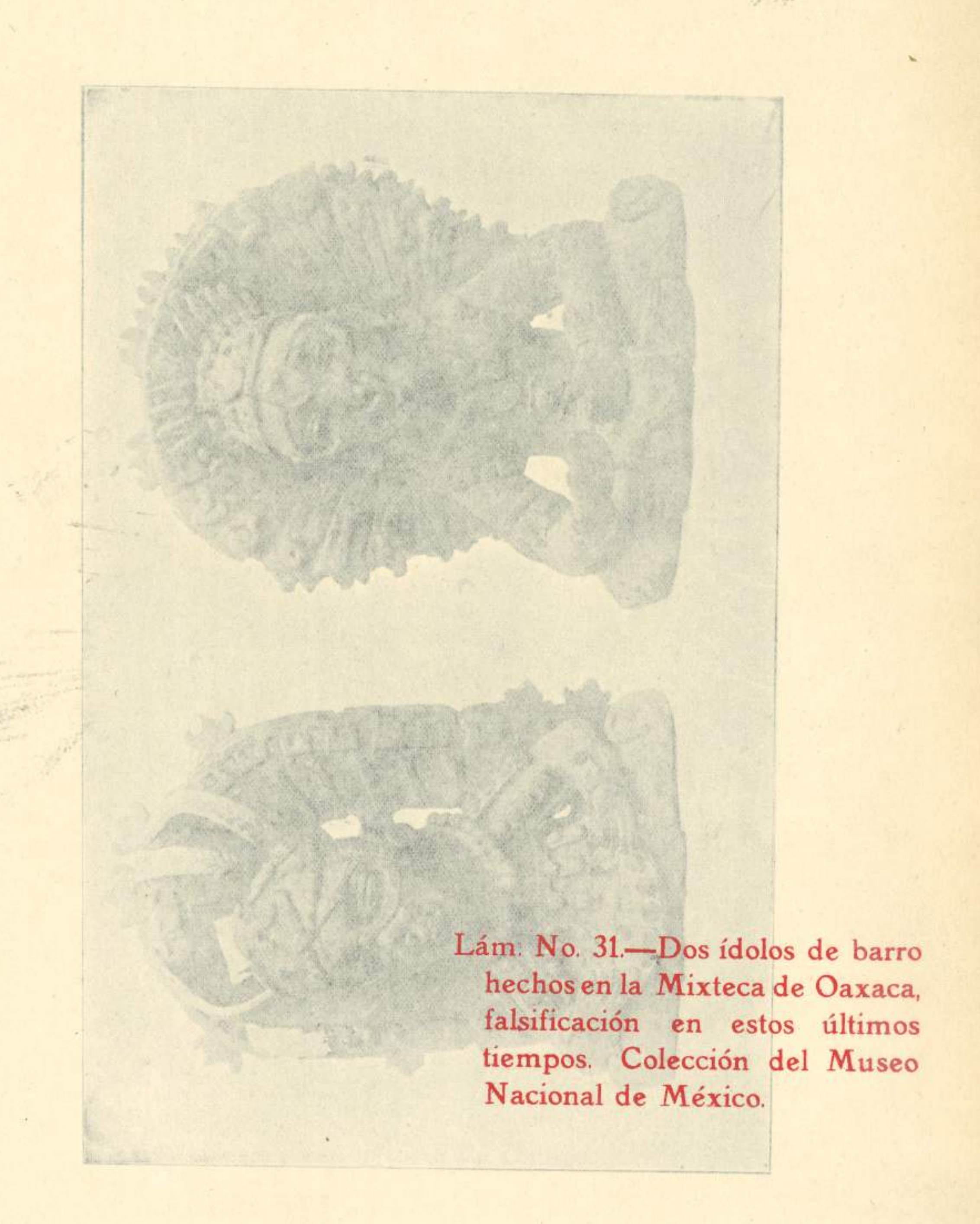


Lám. No. 29.—Idolo de barro pintado de rojo y las figuras de blanco, imitación de antigüedad tarasca, hecho en Guadalajara, Estado de Jalisco. Colección del Museo Nacional de México.

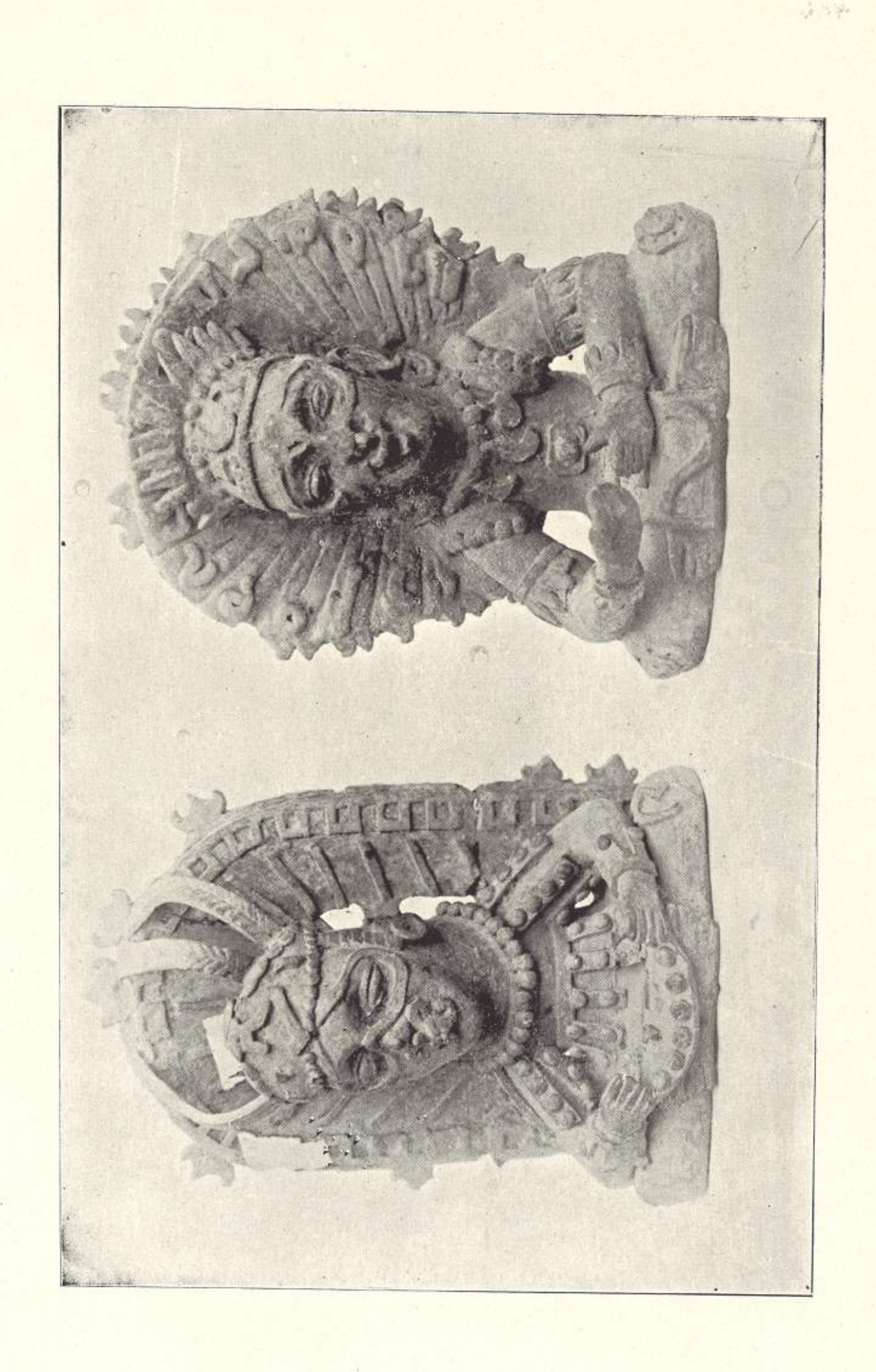


Lám. No. 30.—Idolo de barro, falsificación hecha en la Mixteca de Oaxaca en estos últimos tiempos. Colección del Museo Nacional de México.

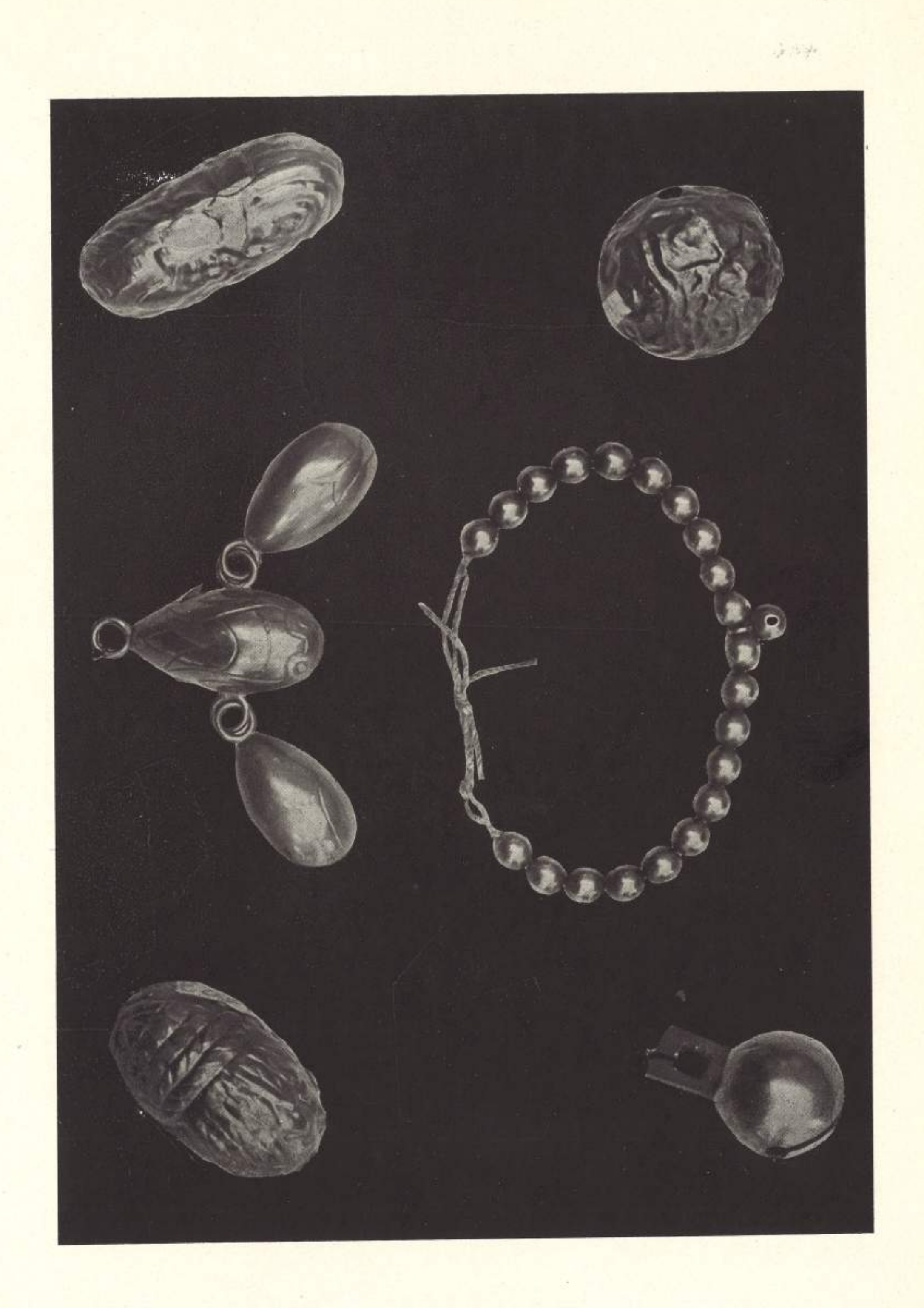




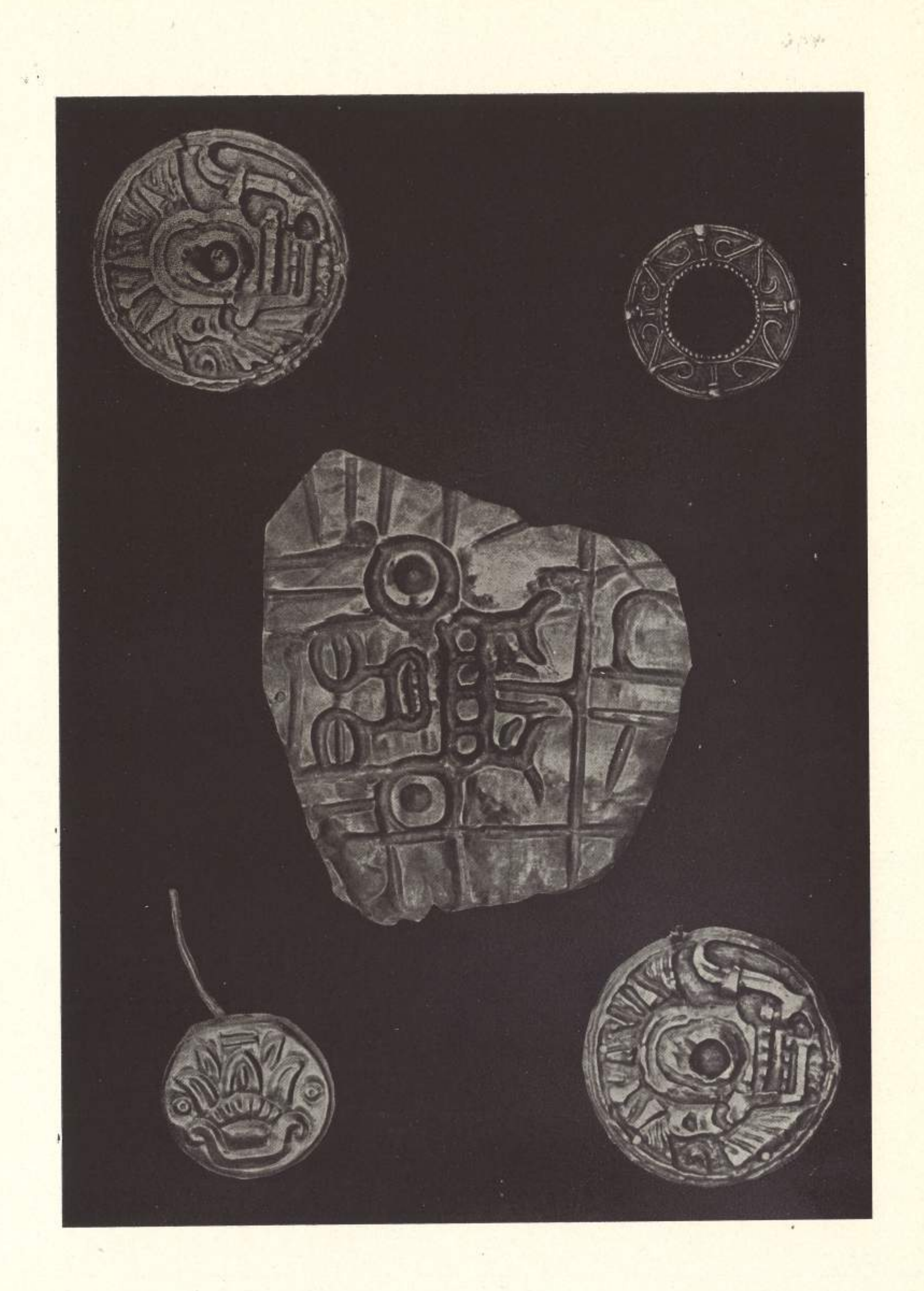
Lám. No. 31.—Dos ídolos de barro hechos en la Mixteca de Oaxaca, falsificación en estos últimos tiempos. Colección del Museo Nacional de México.



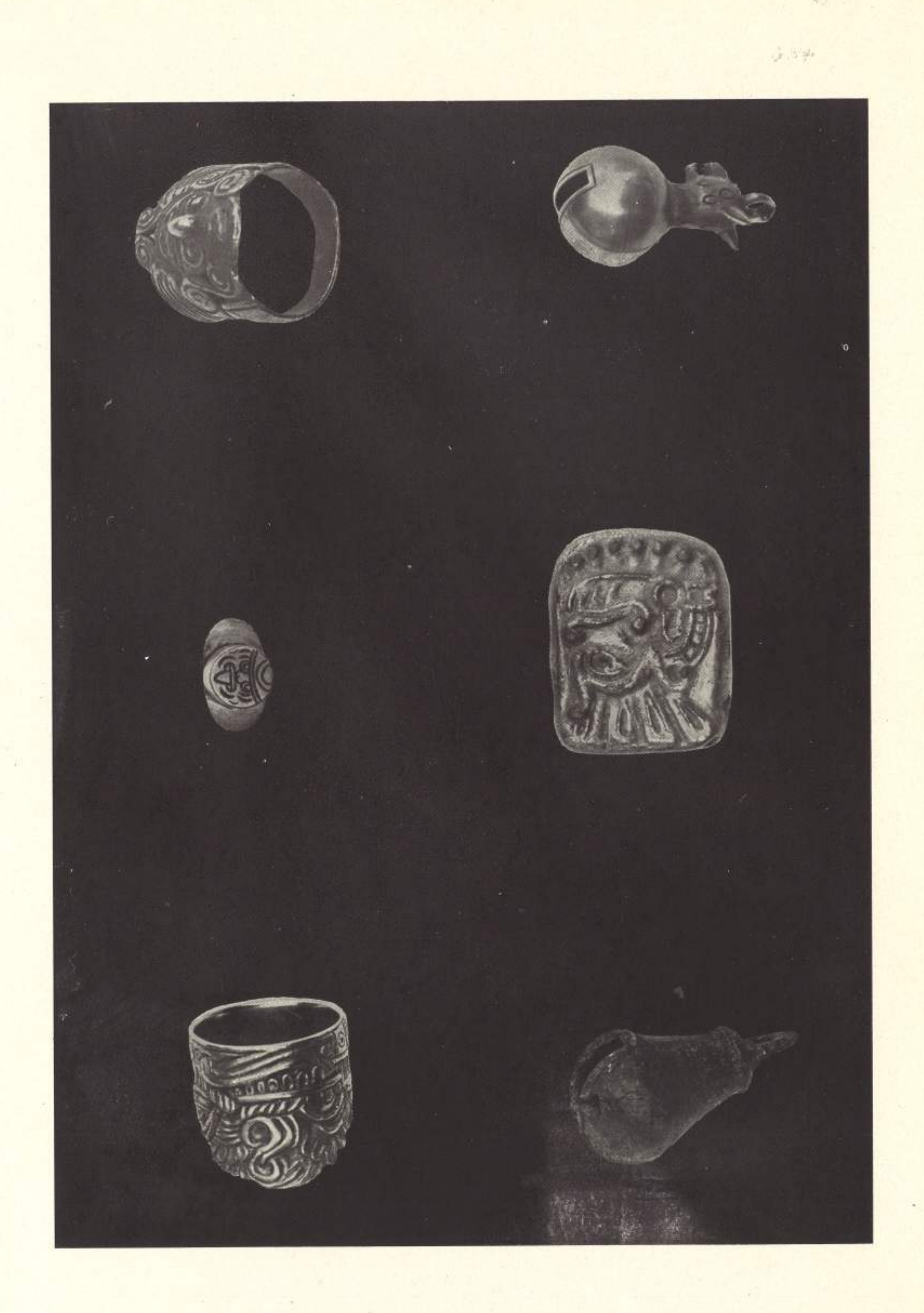
Lám. No. 32.—Objetos de oro falsificados. Colección del Museo Nacional de México.



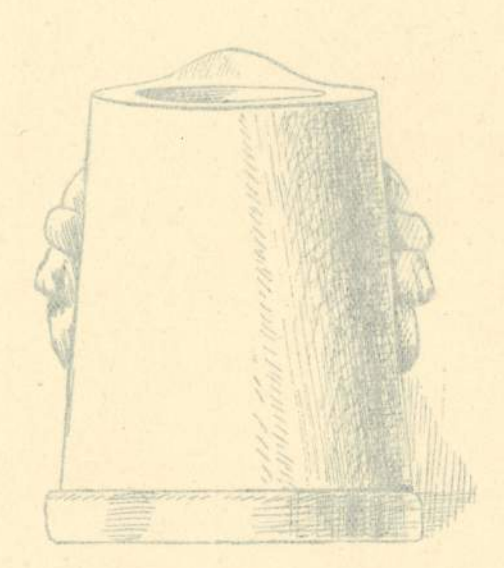
Lám. No. 33.—Las cuatro piezas que están colocadas en los ángulos de la lámina son de oro, y la del centro de plata. Colección de piezas falsificadas del Museo Nacional de México.



Lám. No. 34.—Dos cascabeles, tres anillos y una placa de oro, imitando antigüedades mexicanas. Colección del Museo Nacional de México.



Idolos de bronce, Mixteca de Oaxaca.

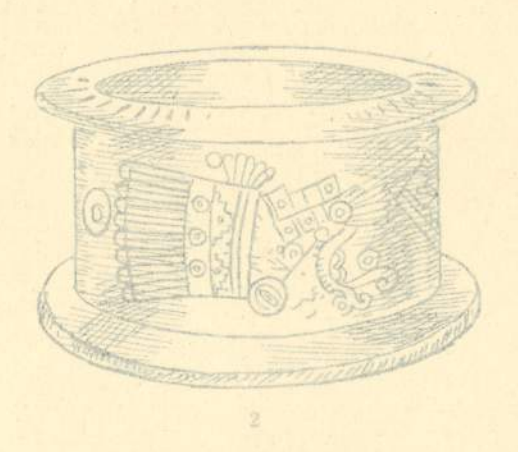


Reverso.

1



Anverso.



2

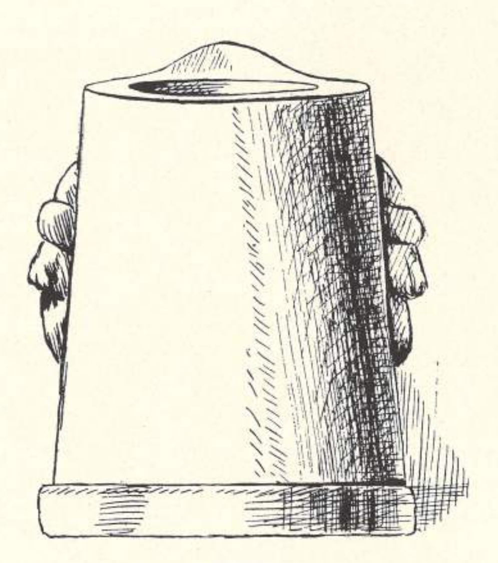
Carrete de plata publicado por el Sr. A. Chavero, en los Anales del Museo Nacional.



Idolo de plata publicado ... Sr. Chavero ... los Anales del Museo Nacional.

Lám. No. 35.—Nos. 1, Idolo de bronce, Mixteca de Oaxaca; 2, Carrete de plata; 3, Idolo de plata. Colección del Museo Nacional de México.

Idolos de bronce, Mixteca de Oaxaca.

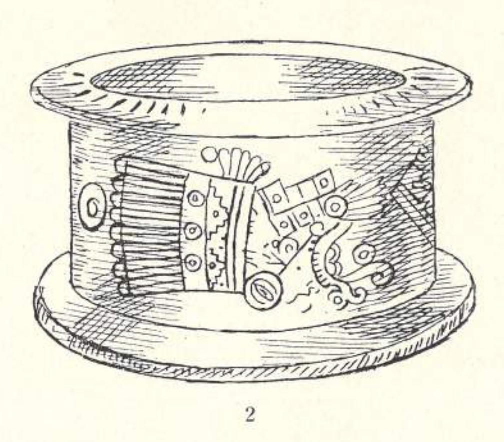


Reverso.

1



Anverso.



2

Carrete de plata publicado por el Sr. A. Chavero, en los Anales del Museo Nacional.



3

Idolo de plata publicado por el Sr. Chavero, en los Anales del Museo Nacional.

Idolos de bronce, Mixteca de Oaxaca.



Reverso.



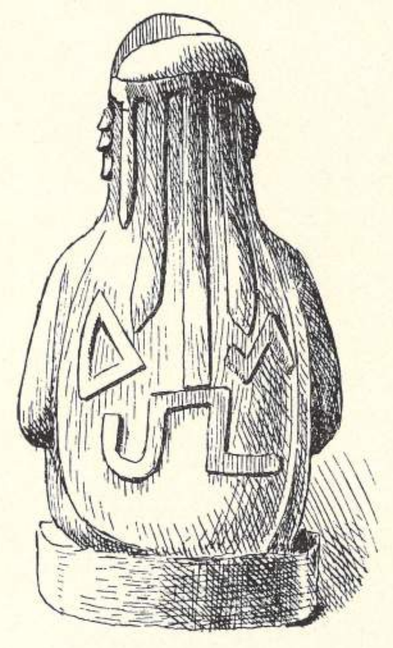
Anverso.

Lám. No. 36.—Idolos de bronce fabricados en la Mixteca de Oaxaca. Colección del Museo Nacional de México. Estos ejemplares, con otro que figura en la lámina siguiente, me los obsequió un amigo de Oaxaca, á quien se los vendieron como buenos en el precio de $200.00.

Anverso.

Reverso.

Idolos de bronce, Mixteca de Oaxaca.



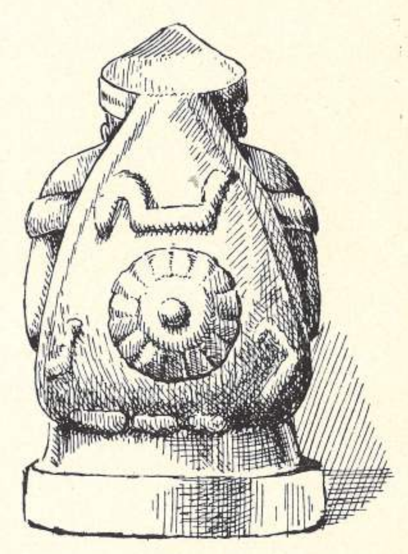
Reverso.



Anverso.



Anverso.



Reverso.



1

Colgajo de oro publicado como original por el Sr. Chavero, en los Anales del Museo Nacional.



2

Pieza de oro también publicada como original por el Sr. Chavero, en los Anales del Museo Nacional.





Anverso. 3 Reverso.

Pieza de oro publicada como original por el Sr. Chavero, en los Anales del Museo Nacional.

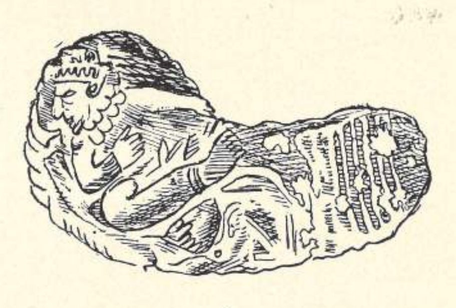
Lám. No. 37.—Nos. 1, Colgajo de oro; 2, Pieza de oro; 3, Pieza de oro. Colección del Museo Nacional de México.

NOTA.—Todos los objetos de metales y de obsidiana publicados por el Sr. Chavero en los Anales del Museo Nacional, son falsos.



1

Colgajo de oro publicado como original por el Sr. Chavero, en los Anales del Museo Nacional.



2

Pieza de oro también publicada como original por el Sr. Chavero, en los Anales del Museo Nacional.





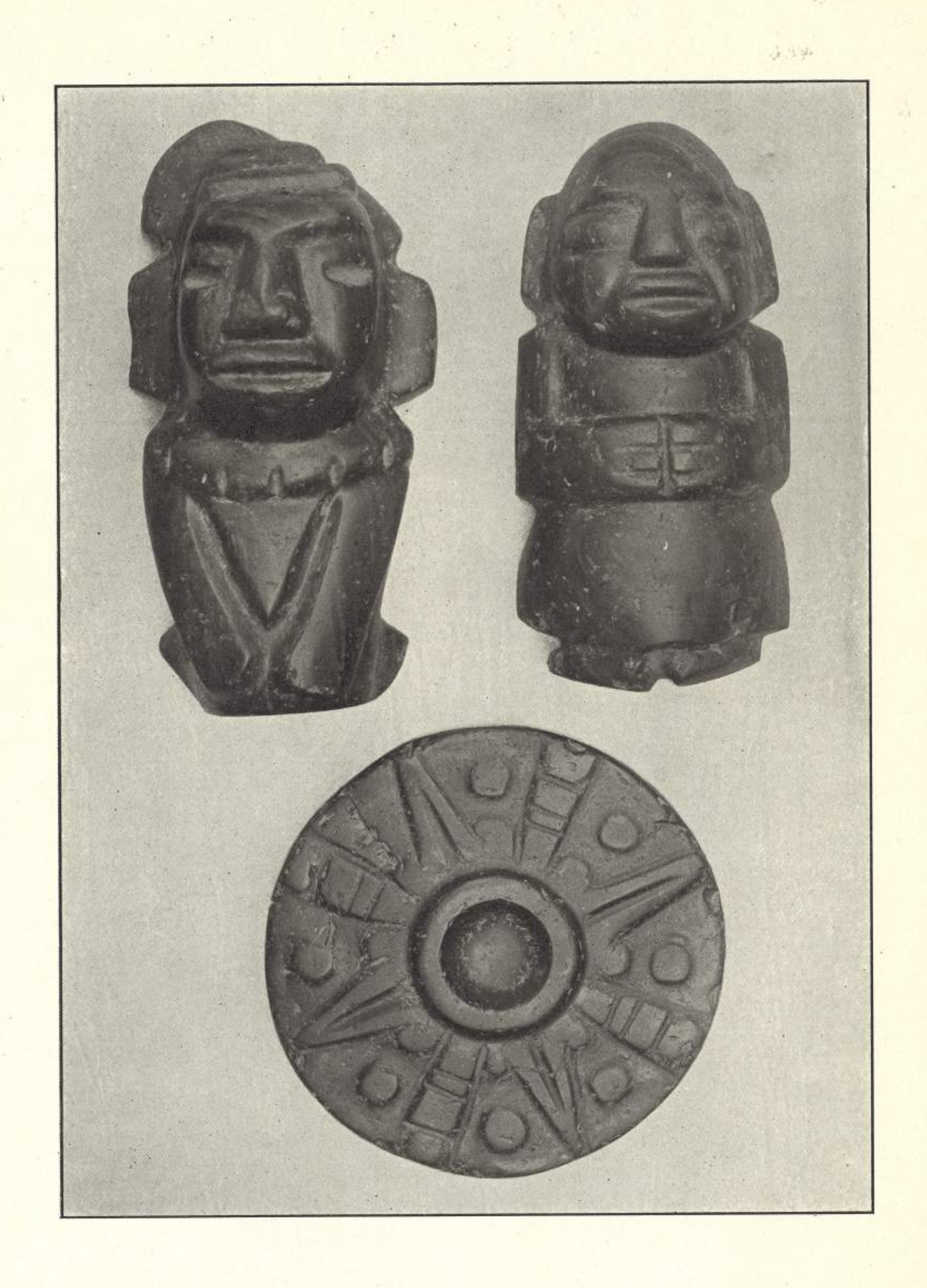
Anverso. 3 Reverso.

Pieza de oro publicada como original por el Sr. Chavero, en los Anales del Museo Nacional.

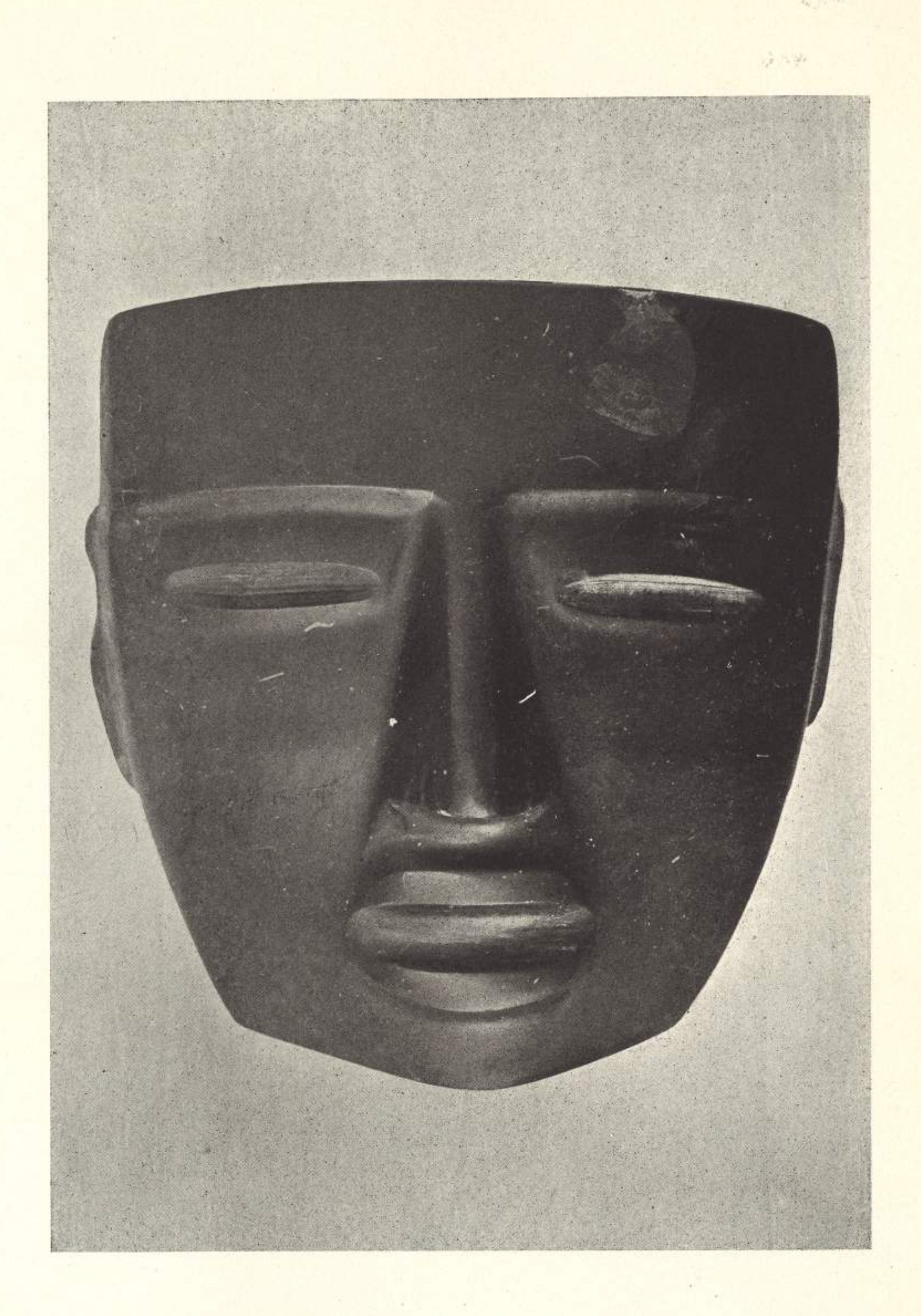
NOTA.—Todos los objetos de metales y de obsidiana publicados por el Sr. Chavero en los Anales del Museo Nacional, son falsos.

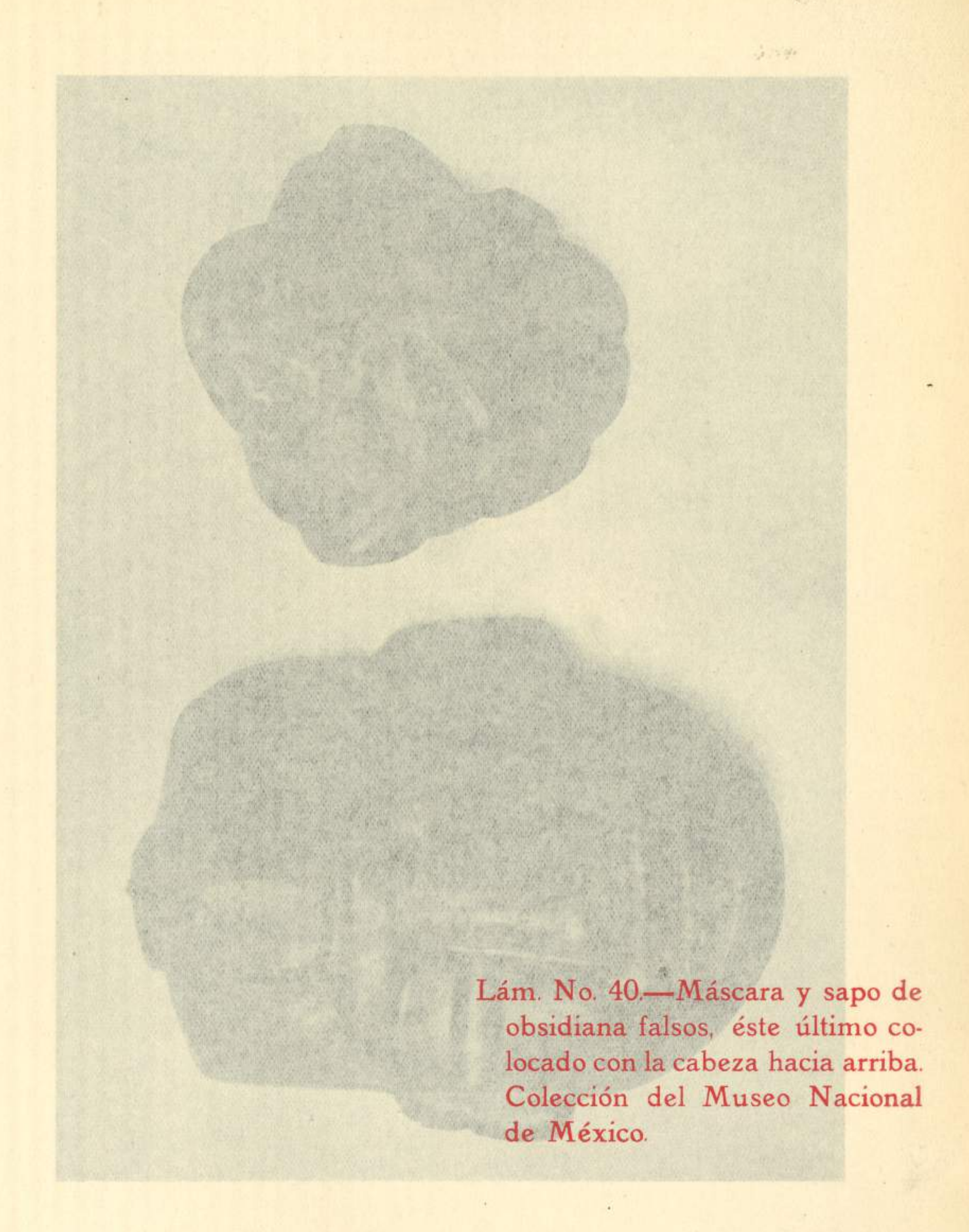


Lám. No. 38.—Objetos de obsidiana falsificados en México á fines del sigo XIX. Colección del Museo Nacional de México.

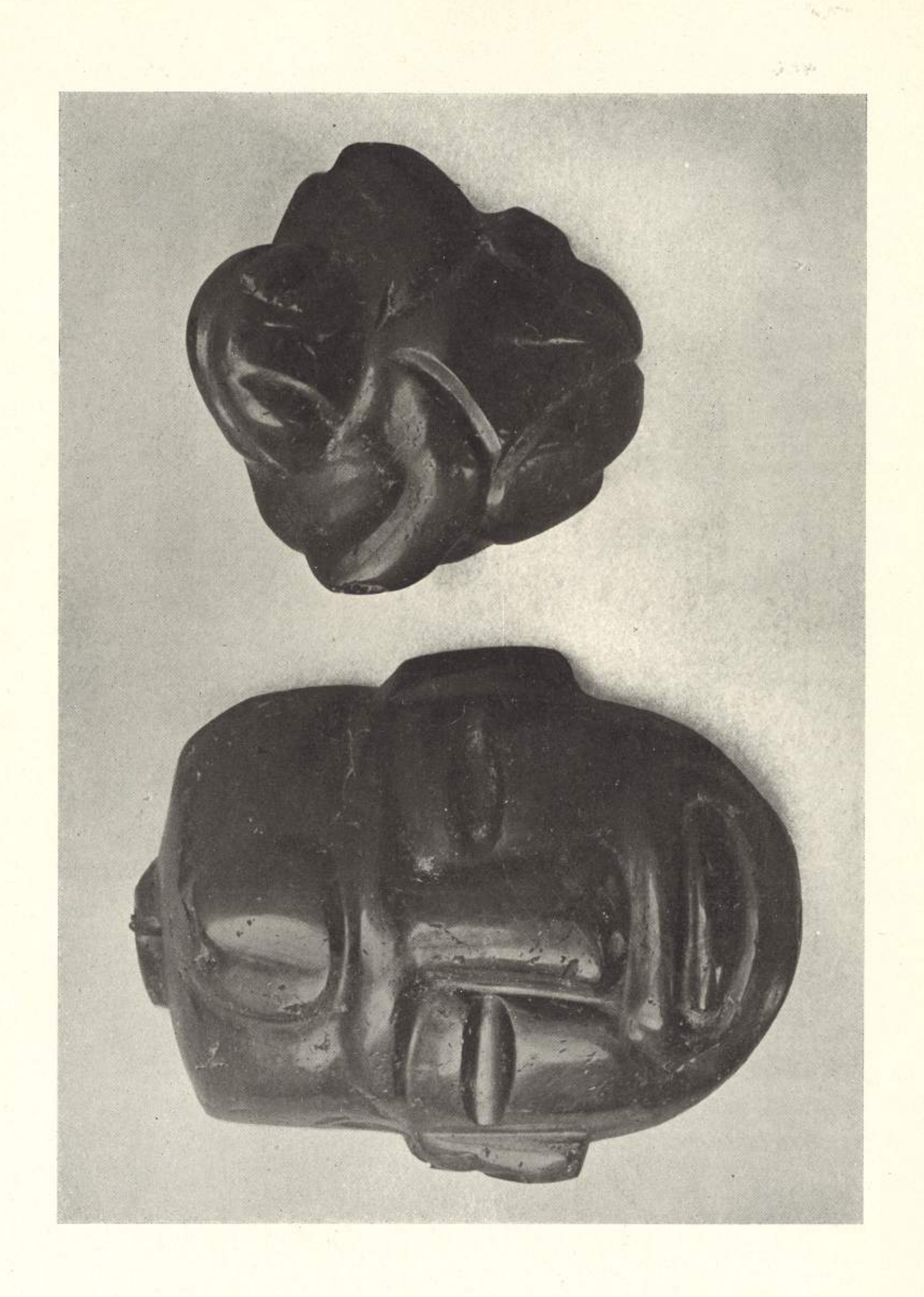


Lám. No. 39.—Máscara de obsidiana falsificada. Colección del Museo Nacional de México.

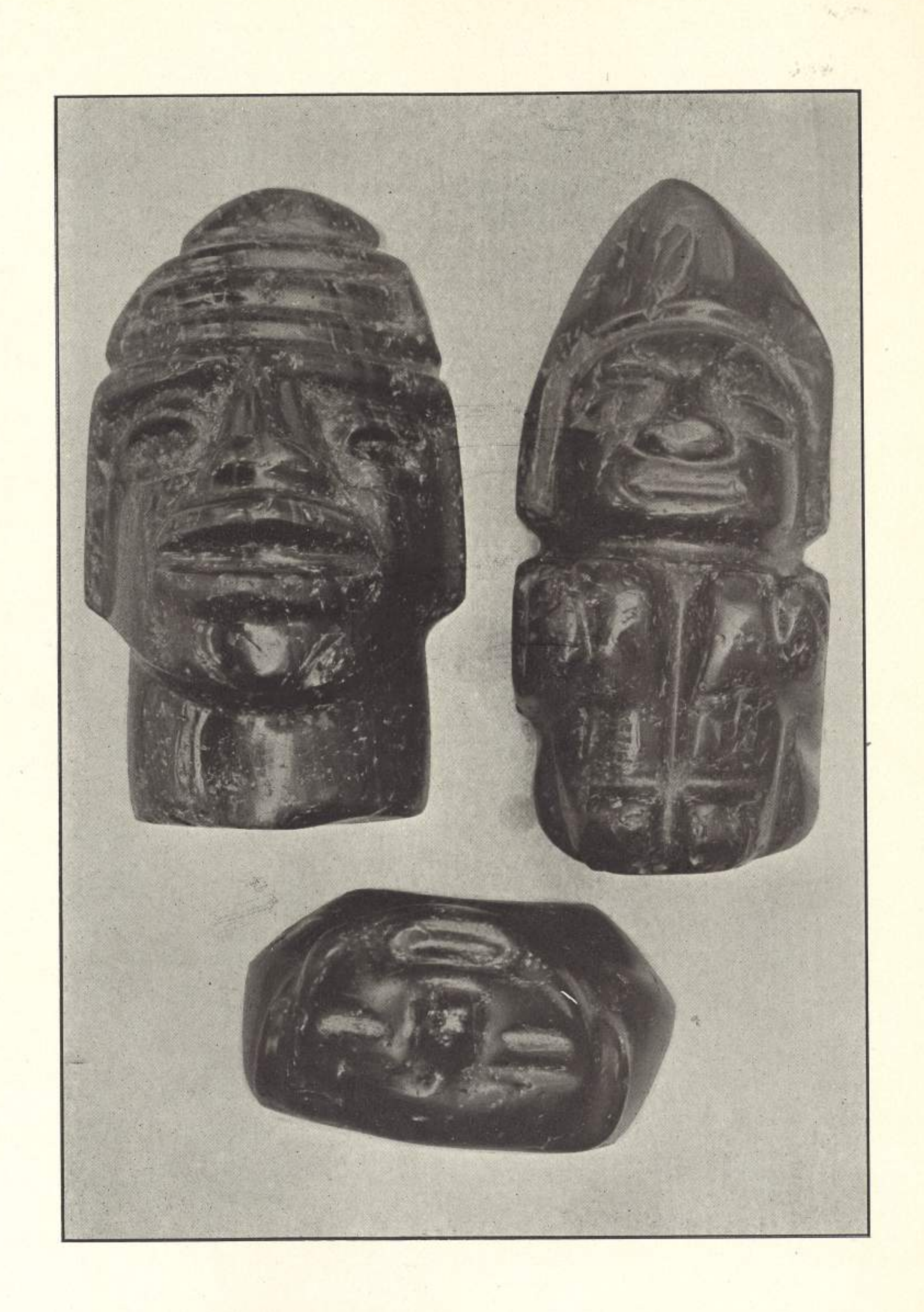




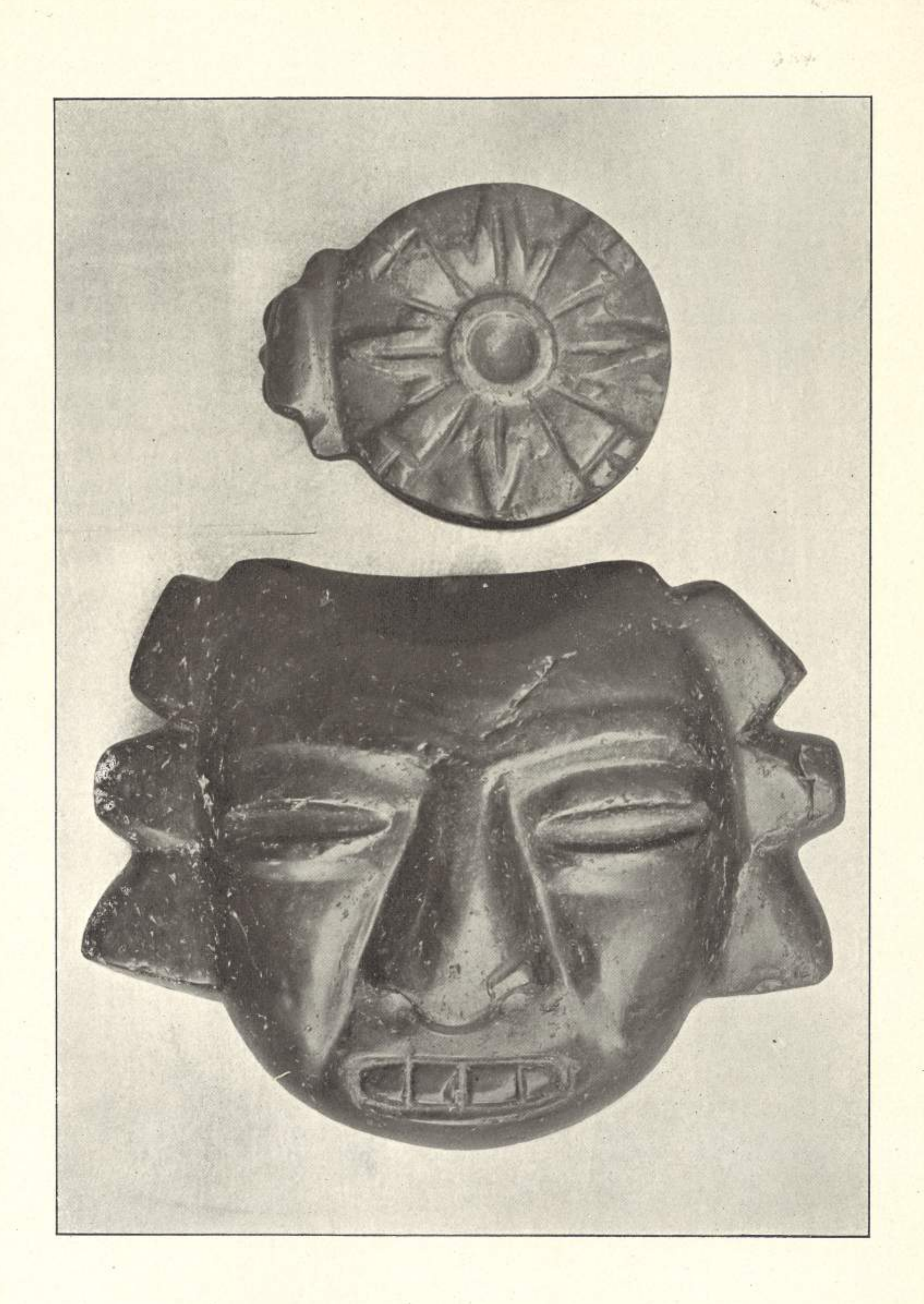
Lám. No. 40.—Máscara y sapo de obsidiana falsos, éste último colocado con la cabeza hacia arriba. Colección del Museo Nacional de México.

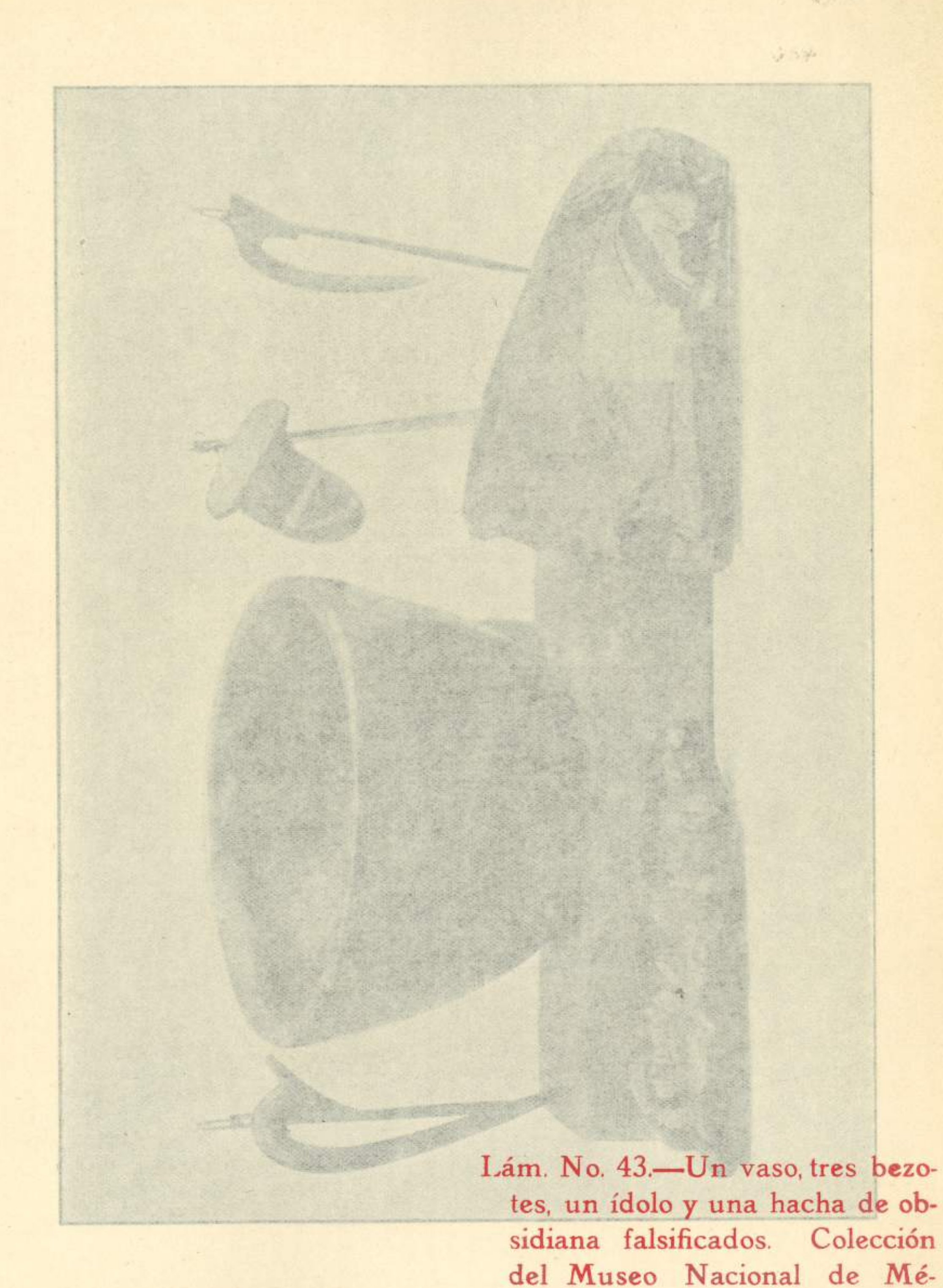


Lám. No. 41.—Idolos de obsidiana falsificados, una de las figuras está boca arriba. Colección del Museo Nacional de México.

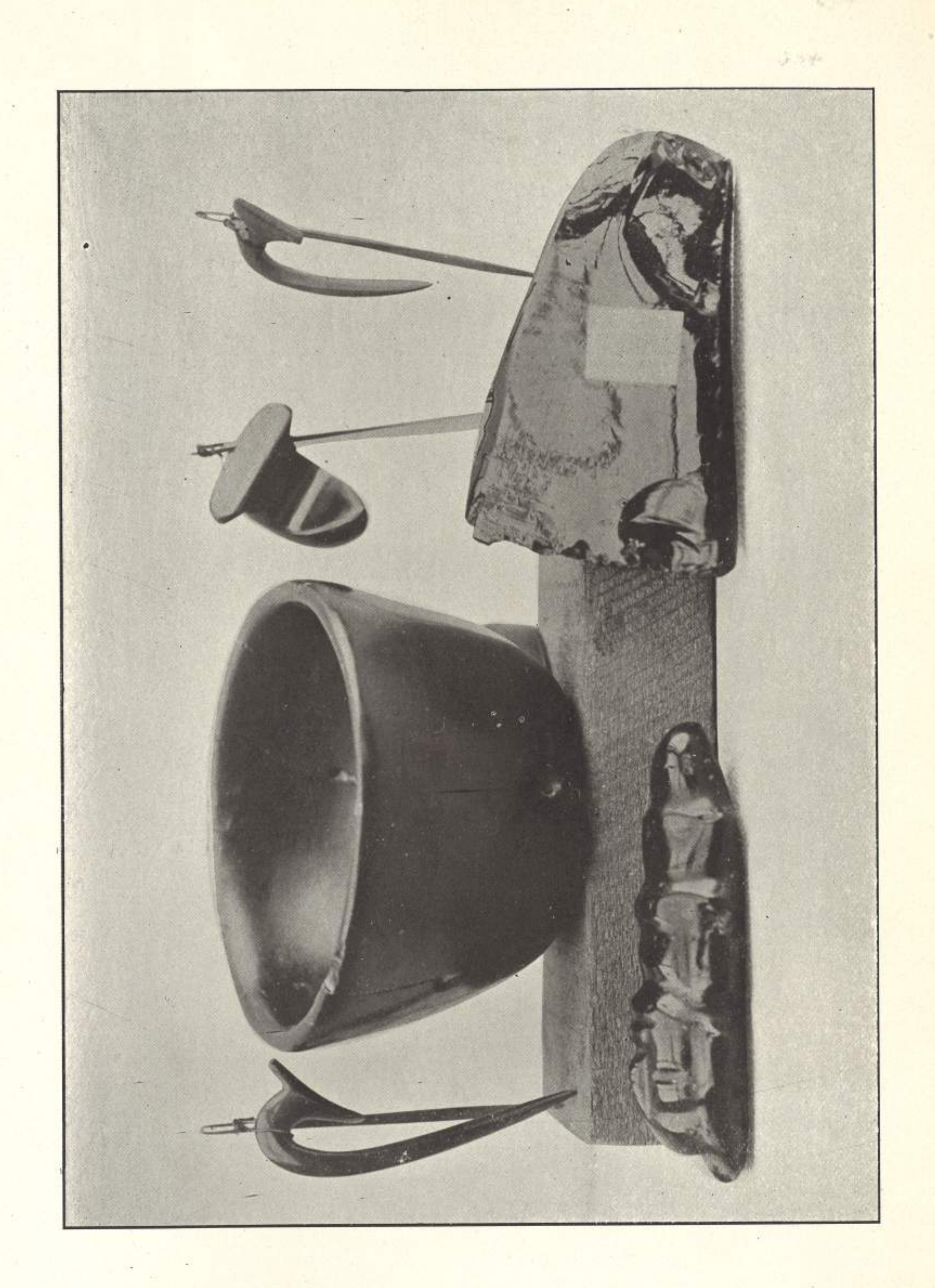


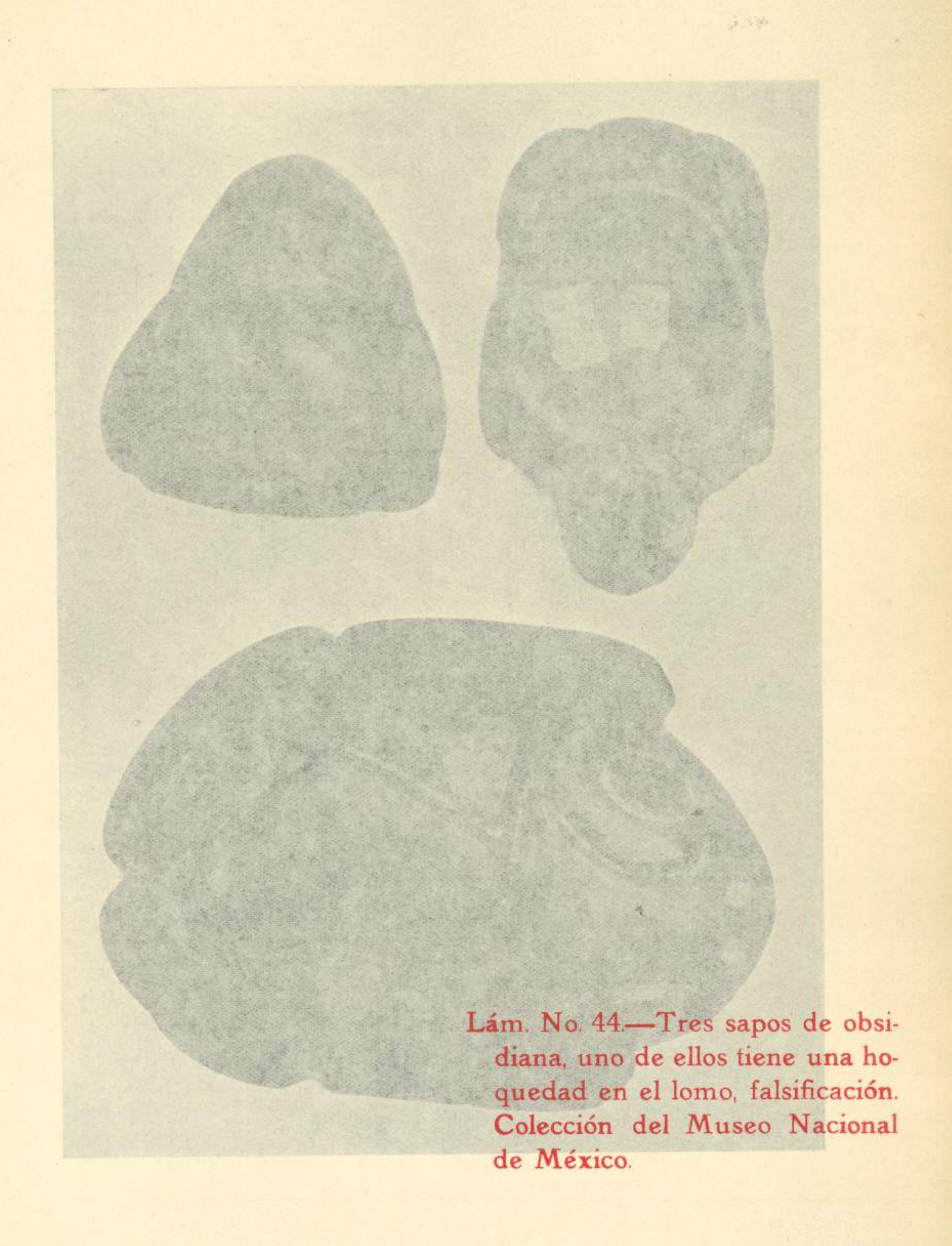
Lám. No. 42.—Disco y máscara de obsidiana falsificados. Colección del Museo Nacional de México.



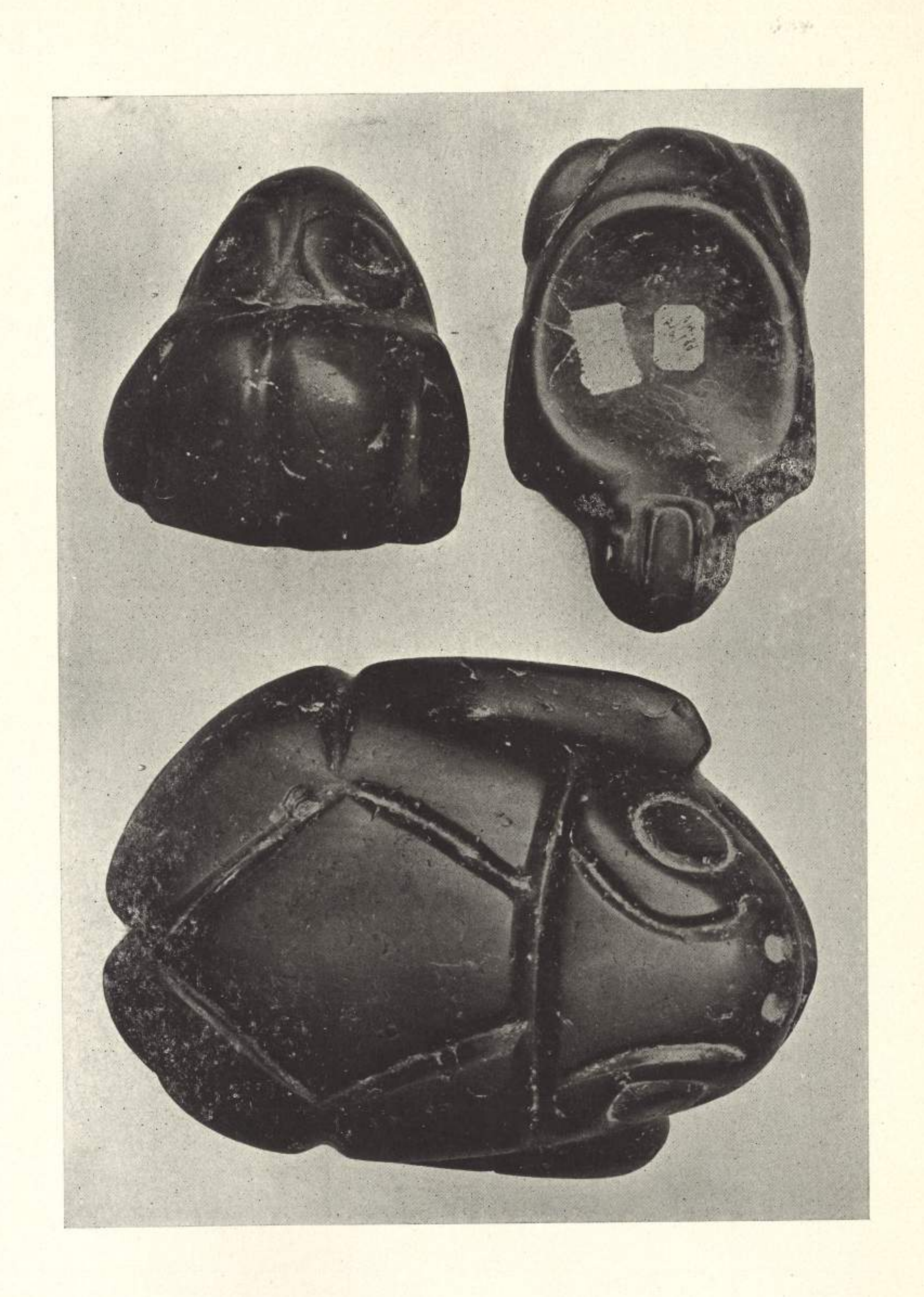


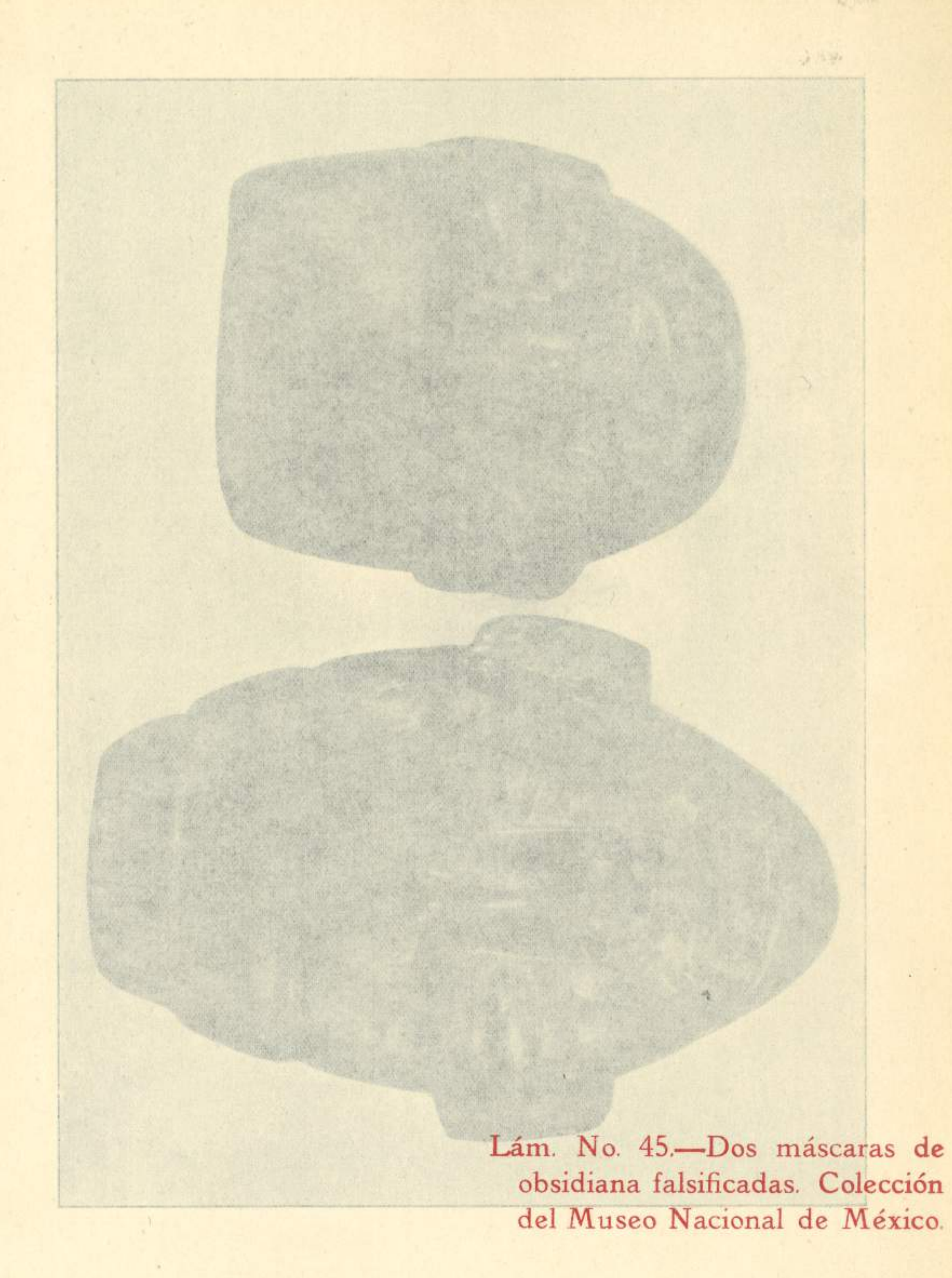
Lám. No. 43.—Un vaso, tres bezotes, un ídolo y una hacha de obsidiana falsificados. Colección del Museo Nacional de México.





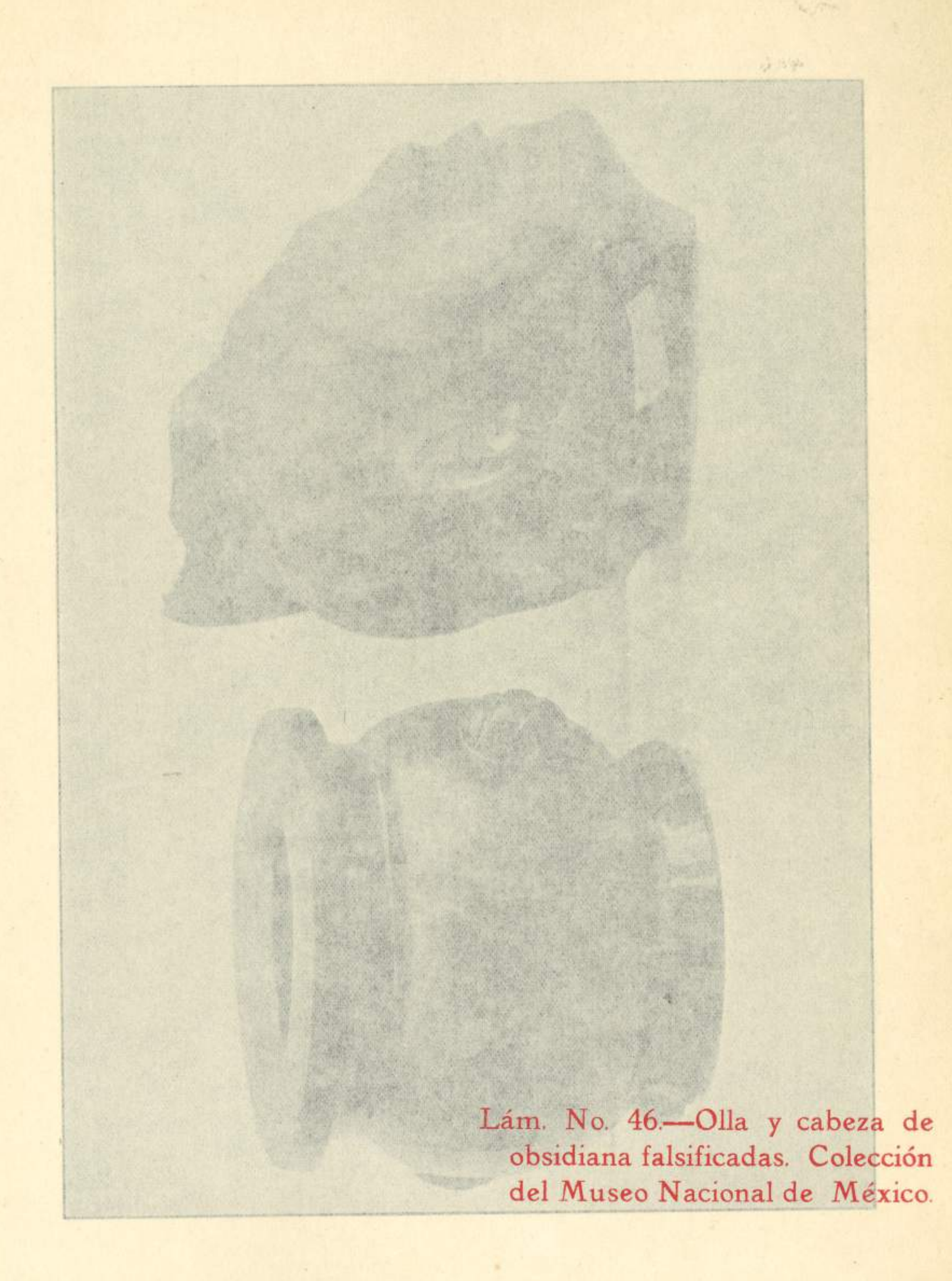
Lám. No. 44.—Tres sapos de obsidiana, uno de ellos tiene una hoquedad en el lomo, falsificación. Colección del Museo Nacional de México.





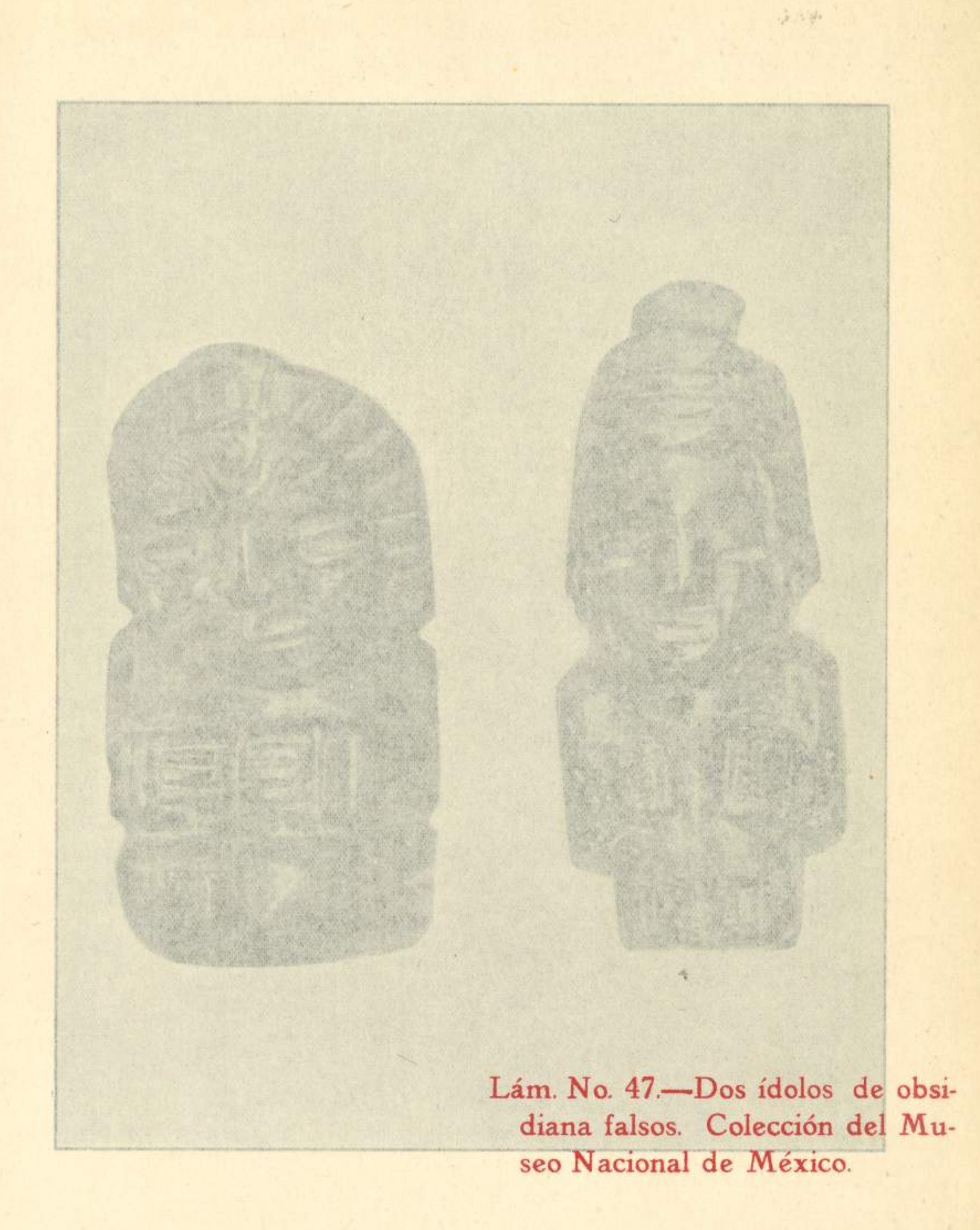
Lám. No. 45.—Dos máscaras de obsidiana falsificadas. Colección del Museo Nacional de México.



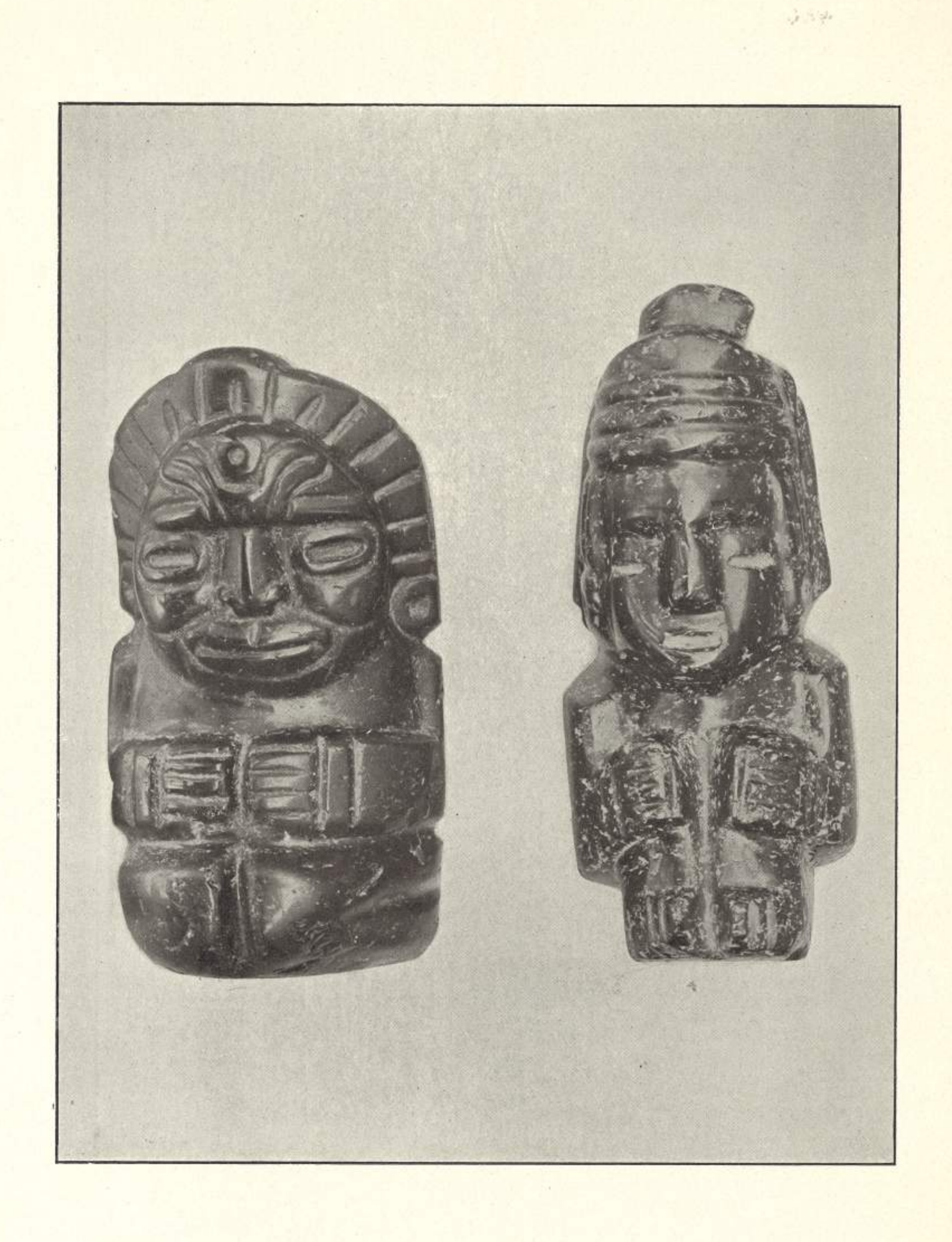


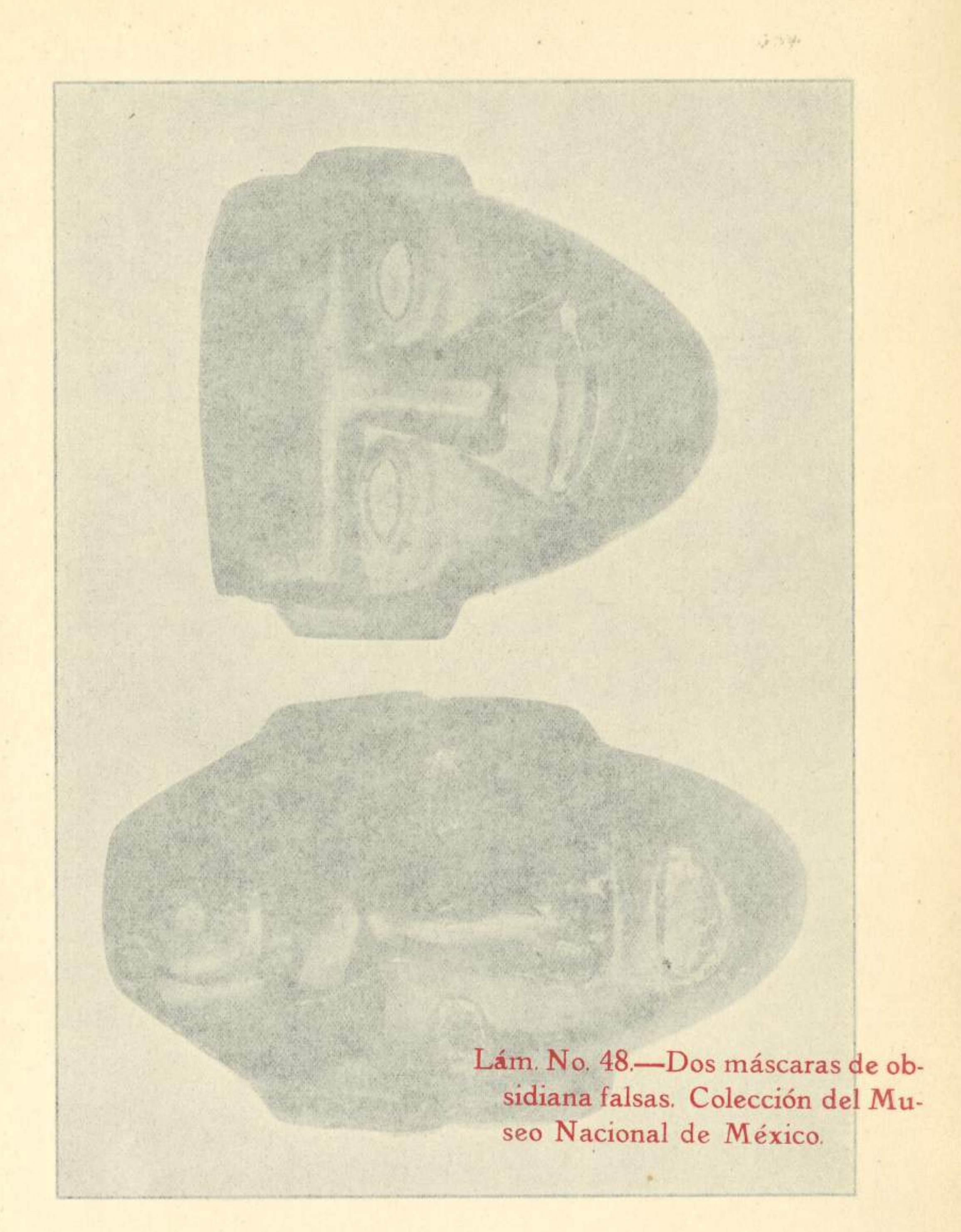
Lám. No. 46.—Olla y cabeza de obsidiana falsificadas. Colección del Museo Nacional de México.



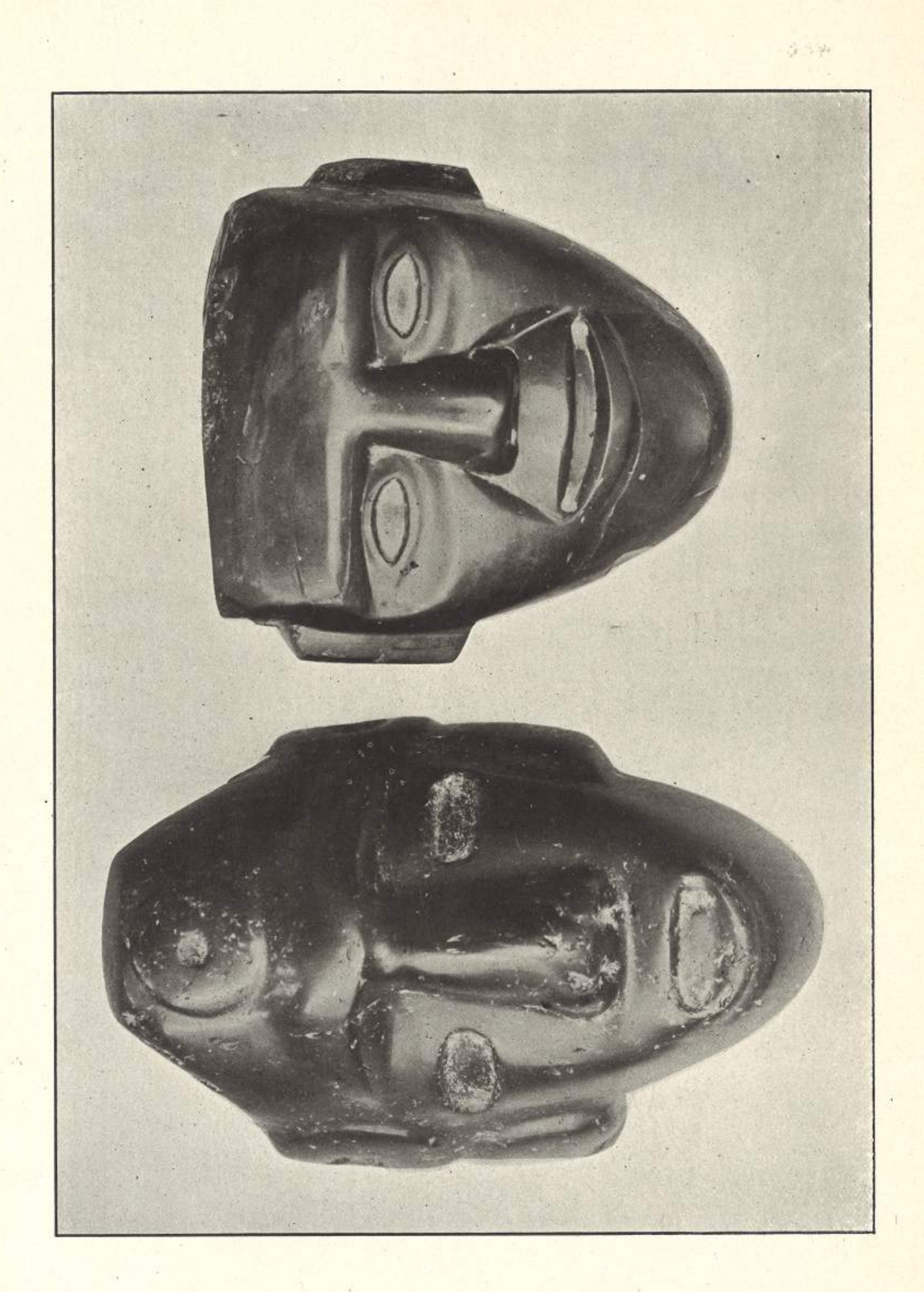


Lám. No. 47.—Dos ídolos de obsidiana falsos. Colección del Museo Nacional de México.



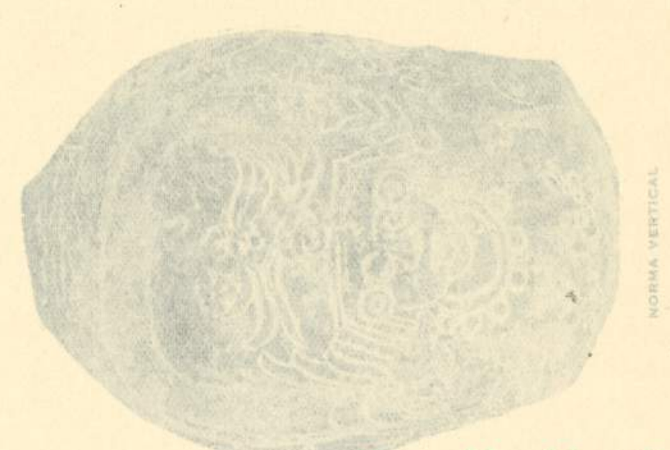


Lám. No. 48.—Dos máscaras de obsidiana falsas. Colección del Museo Nacional de México.







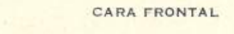


Lám. No. 50.—Cráneo humano moderno, visto en su norma vertical y cara frontal. Ambas piezas están grabadas imitando grotescamente dibujos de los antiguos. Colección del Museo Nacional de México.



NORMA VERTICAL





CARA FRONTAL

HUESOS HUMANOS GRABADOS.

Lám. No. 51.—Huesos humanos con grabados, tratando de imitar geroglíficos antiguos. Colección del Museo Nacional de México.



HUESOS HUMANOS GRABADOS.







Lám. No. 52.—Canuto de hueso moderno visto por el anverso y el reverso, está ornamentado con grabados en hueco imitando antigüedades mexicanas. Colección del Museo Nacional de México.

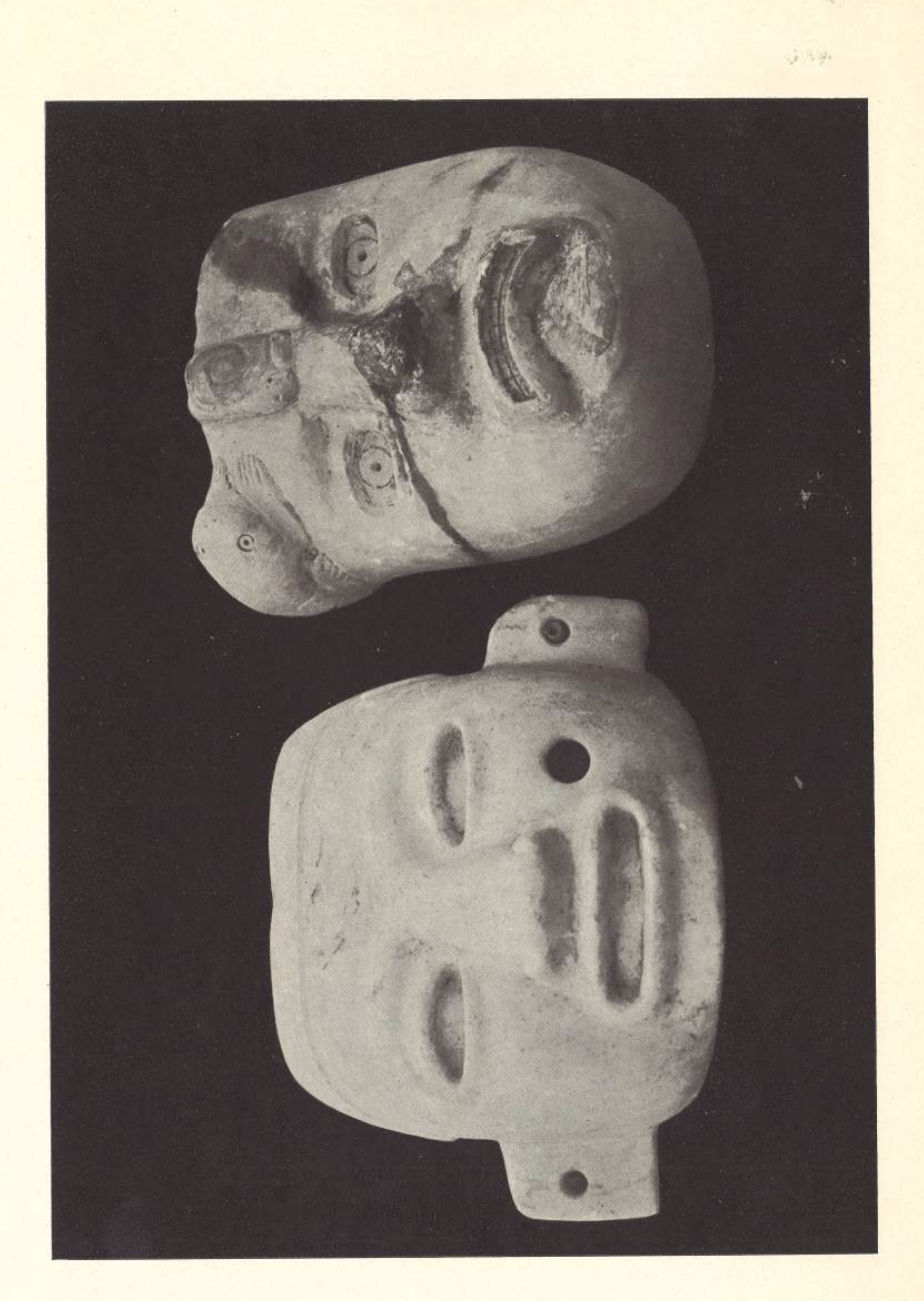


ANVERSO

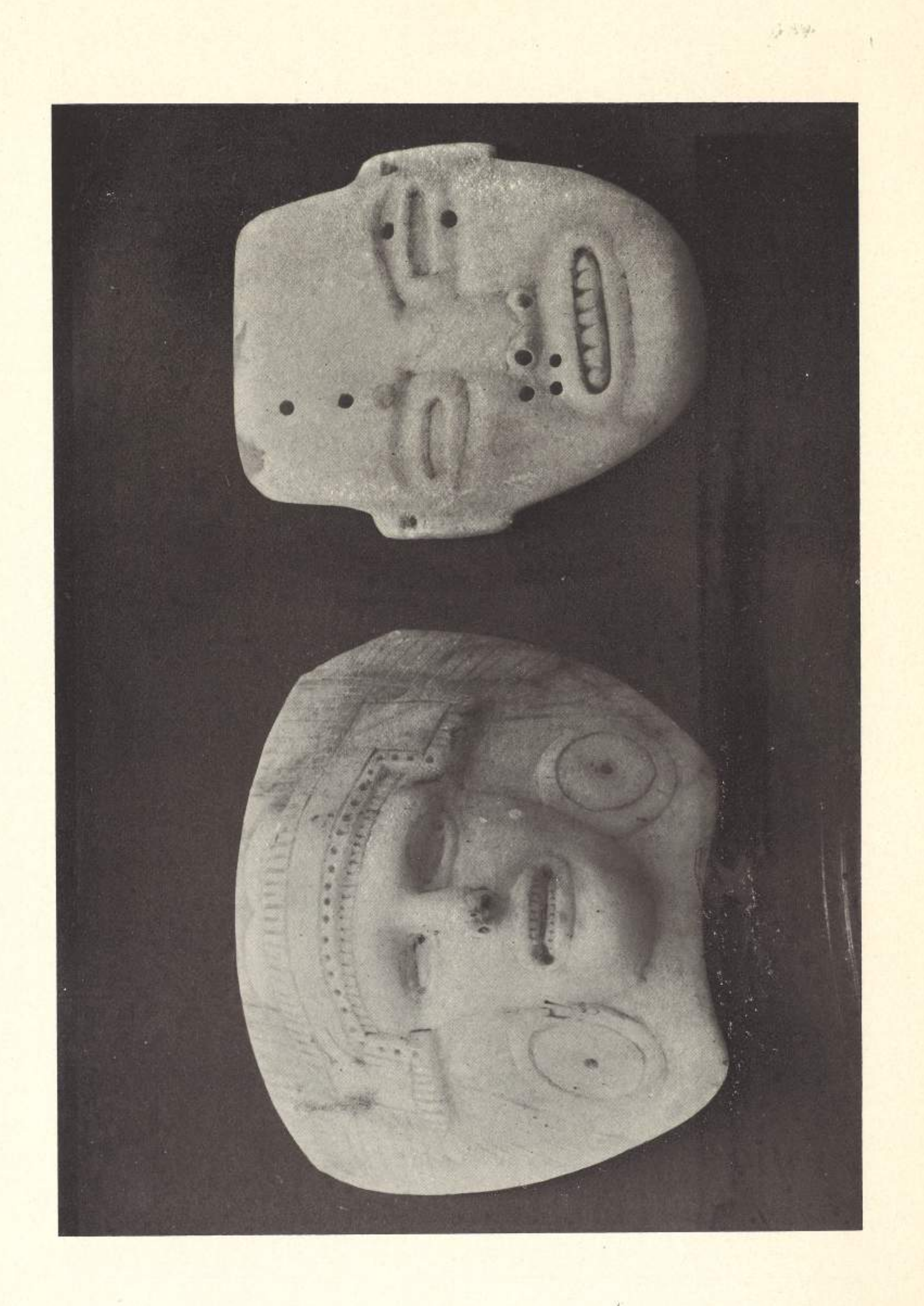


REVERSO

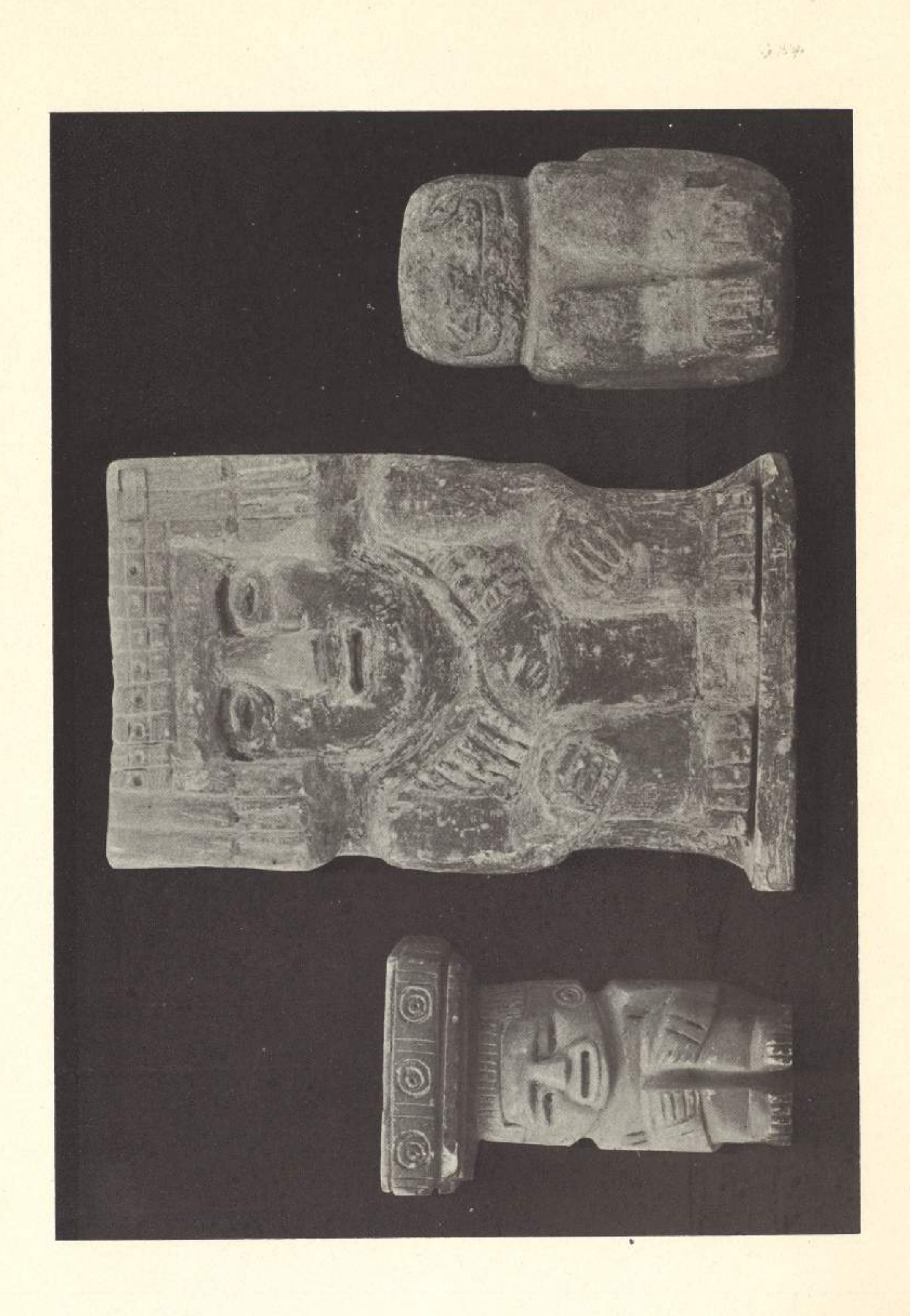
Lám. No. 53.—Dos máscaras de alabastro falsas. Colección del Museo Nacional de México.

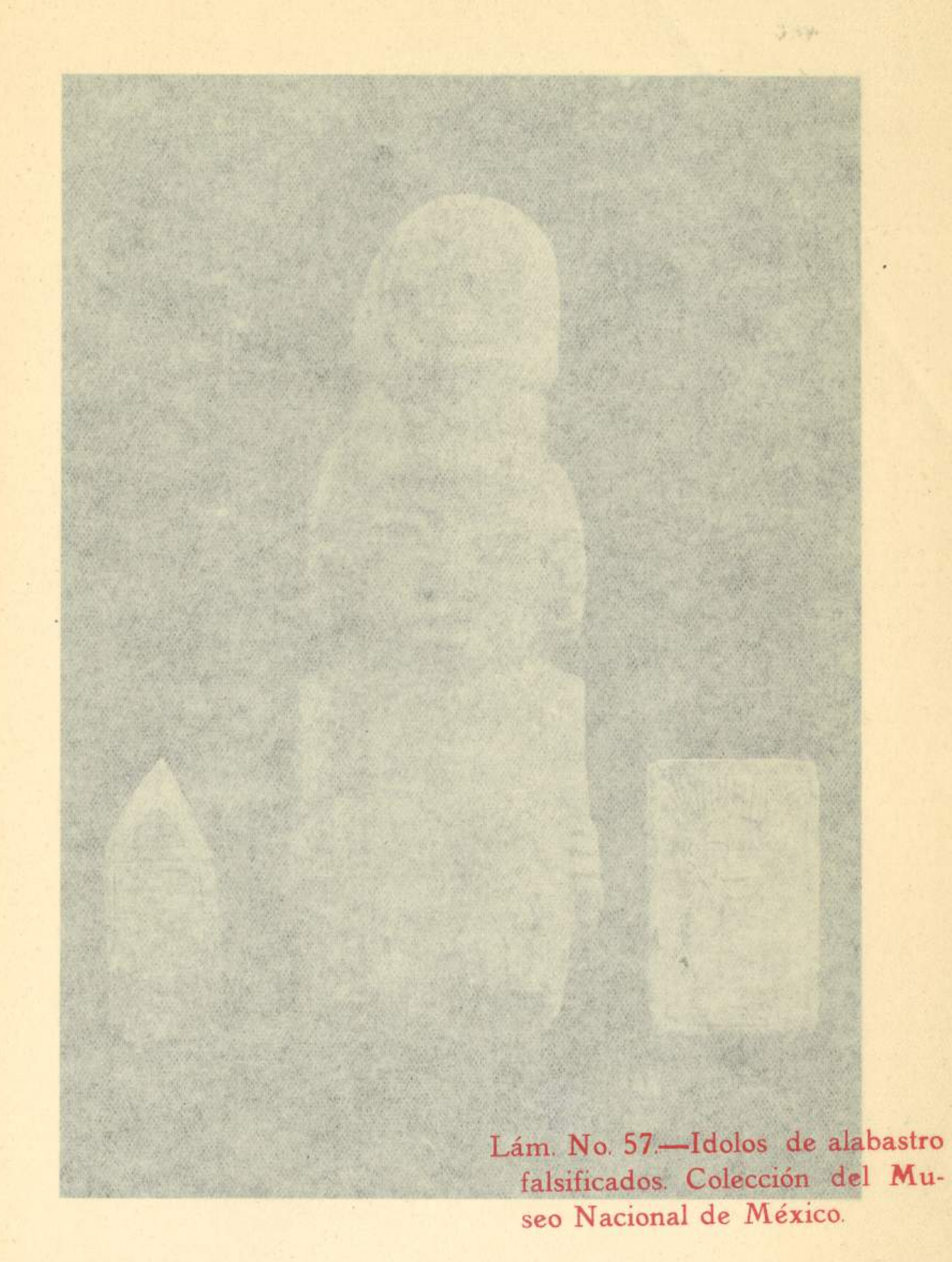


Lám. No. 54.—Máscaras de mármol y alabastro falsificadas. Colección del Museo Nacional de México.



Lám. No. 56.—Idolos de alabastro falsificados. Colección del Museo Nacional de México.

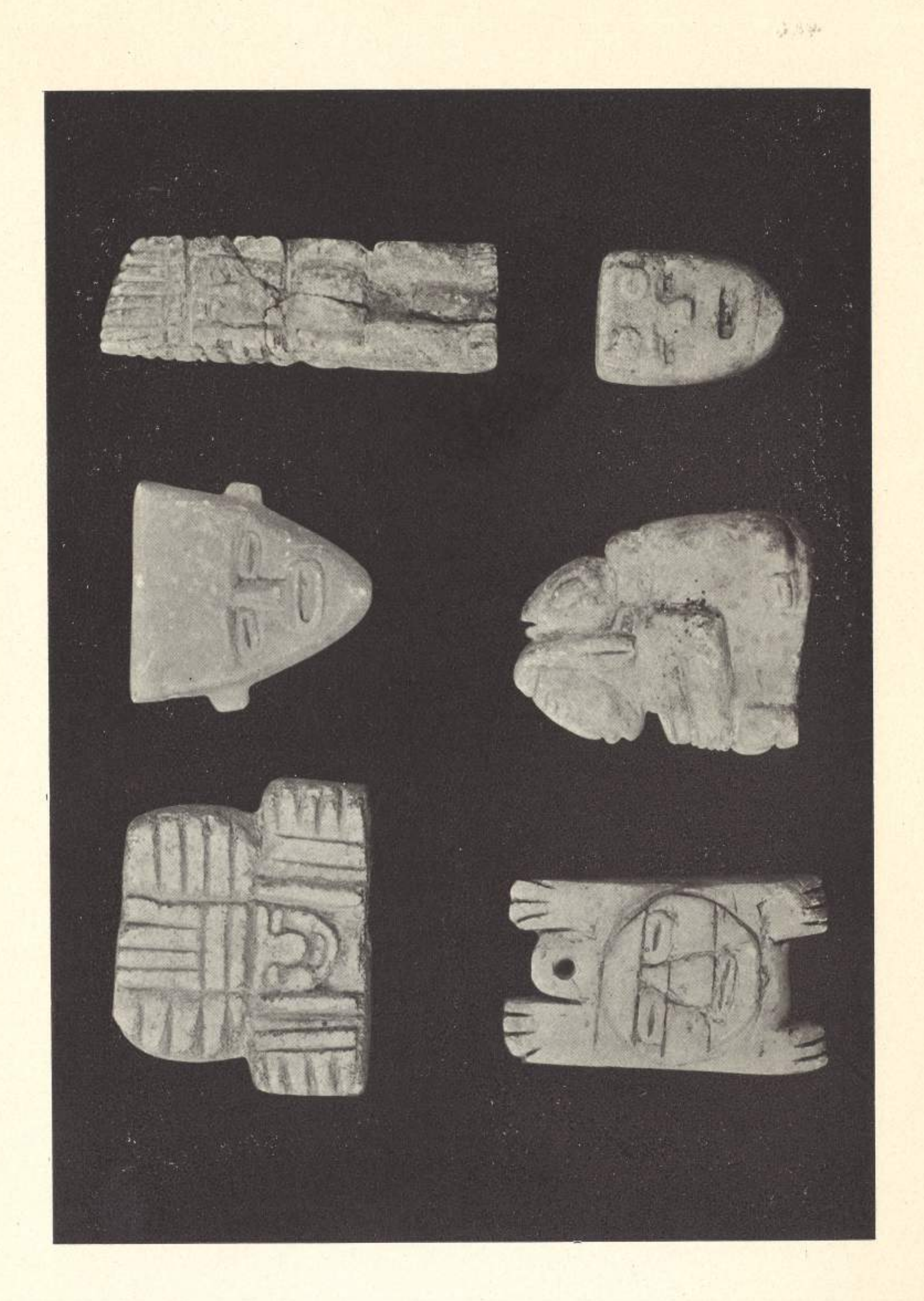


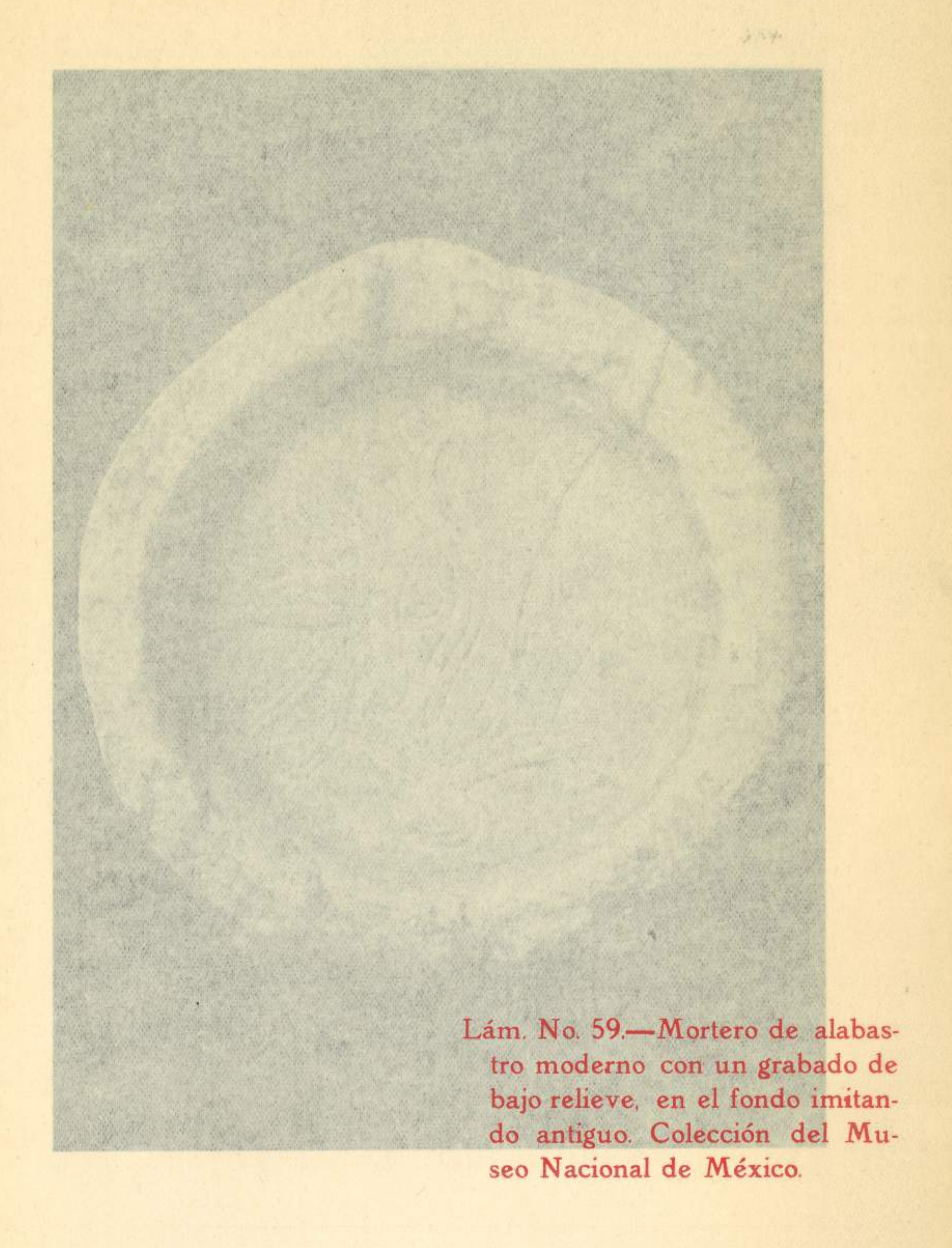


Lám. No. 57.—Idolos de alabastro falsificados. Colección del Museo Nacional de México.



Lám. No. 58.—Tres ídolos de alabastro falsificados y tres máscaras del mismo. Colección del Museo Nacional de México.

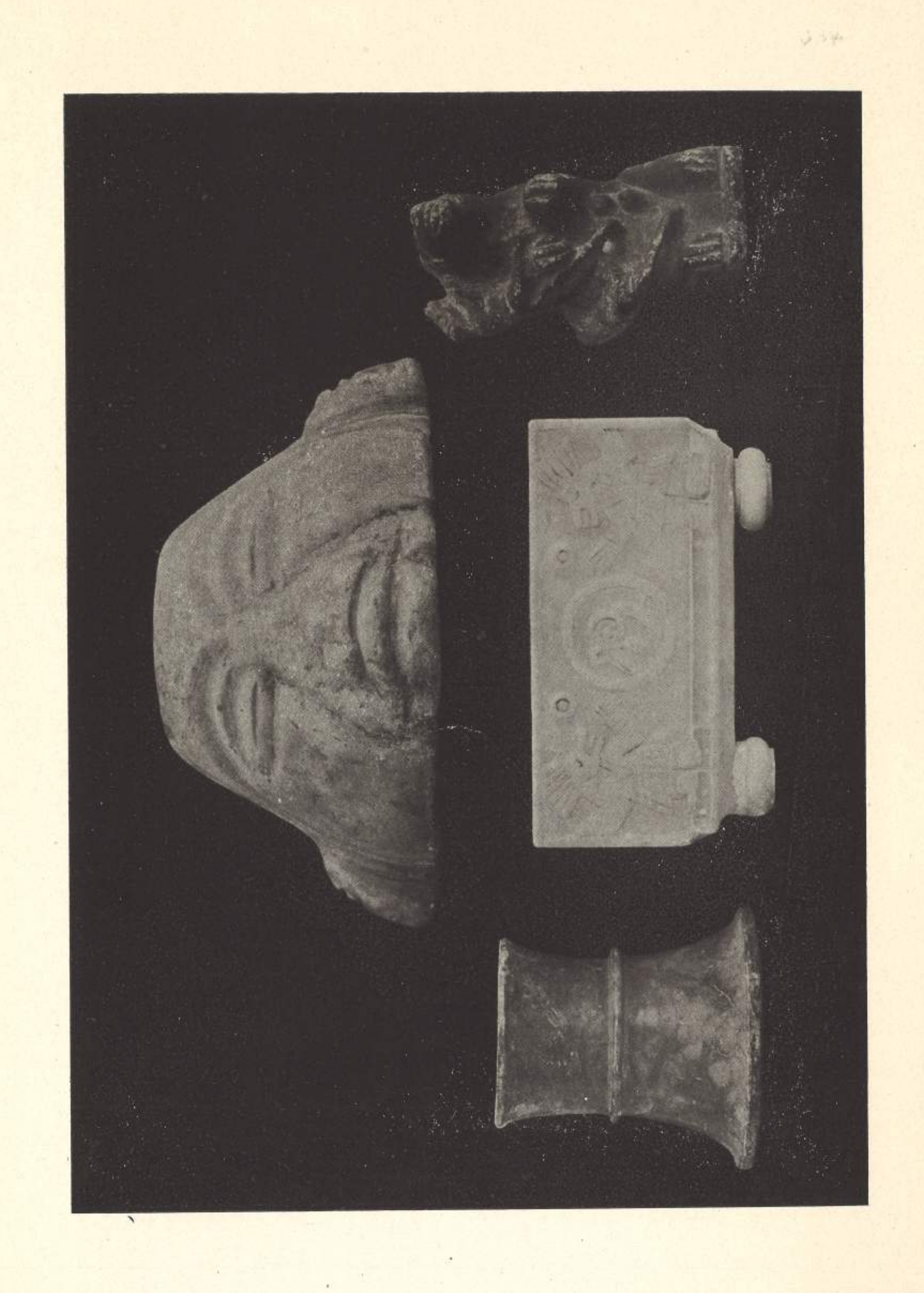




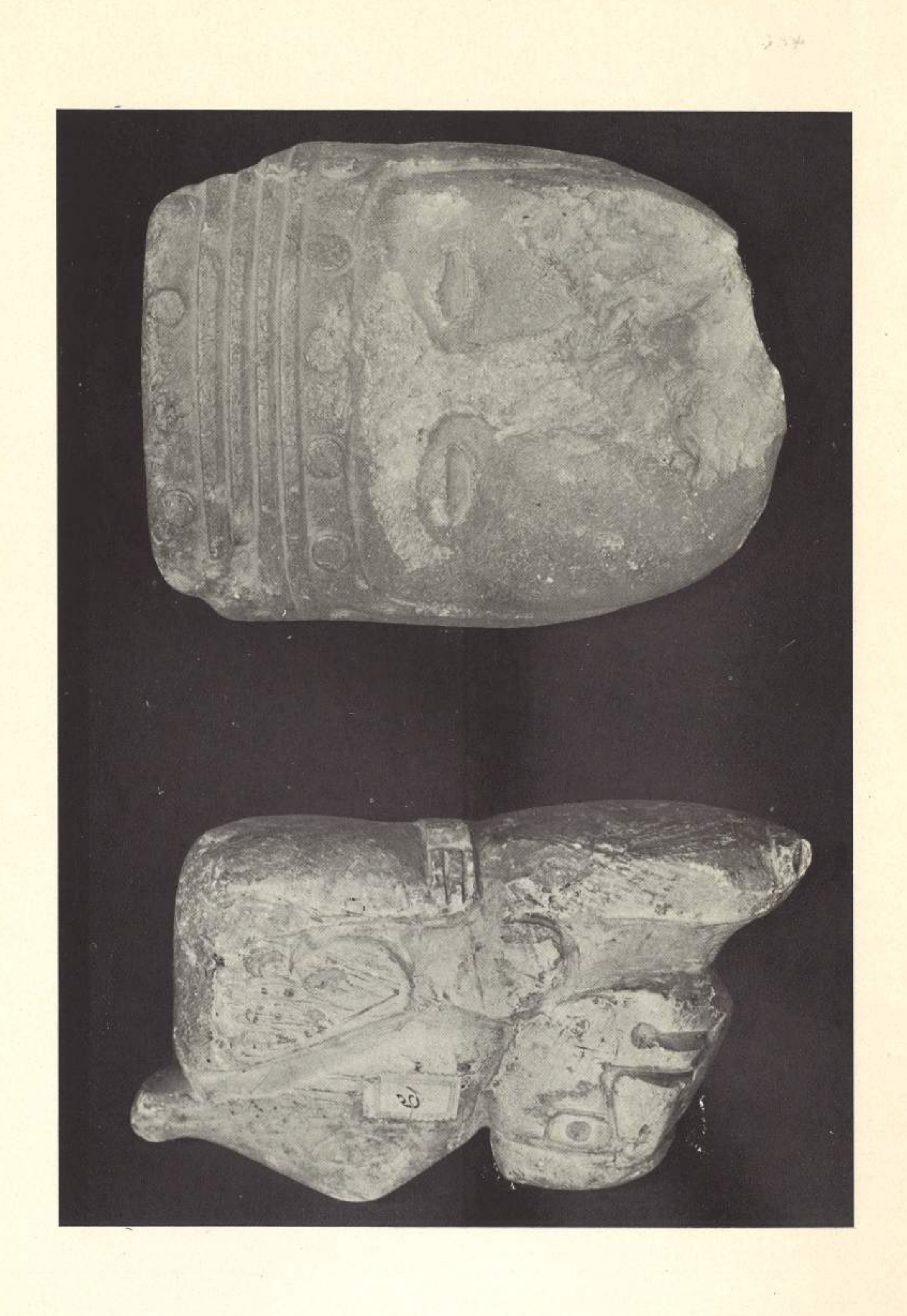
Lám. No. 59.—Mortero de alabastro moderno con un grabado de bajo relieve, en el fondo imitando antiguo. Colección del Museo Nacional de México.



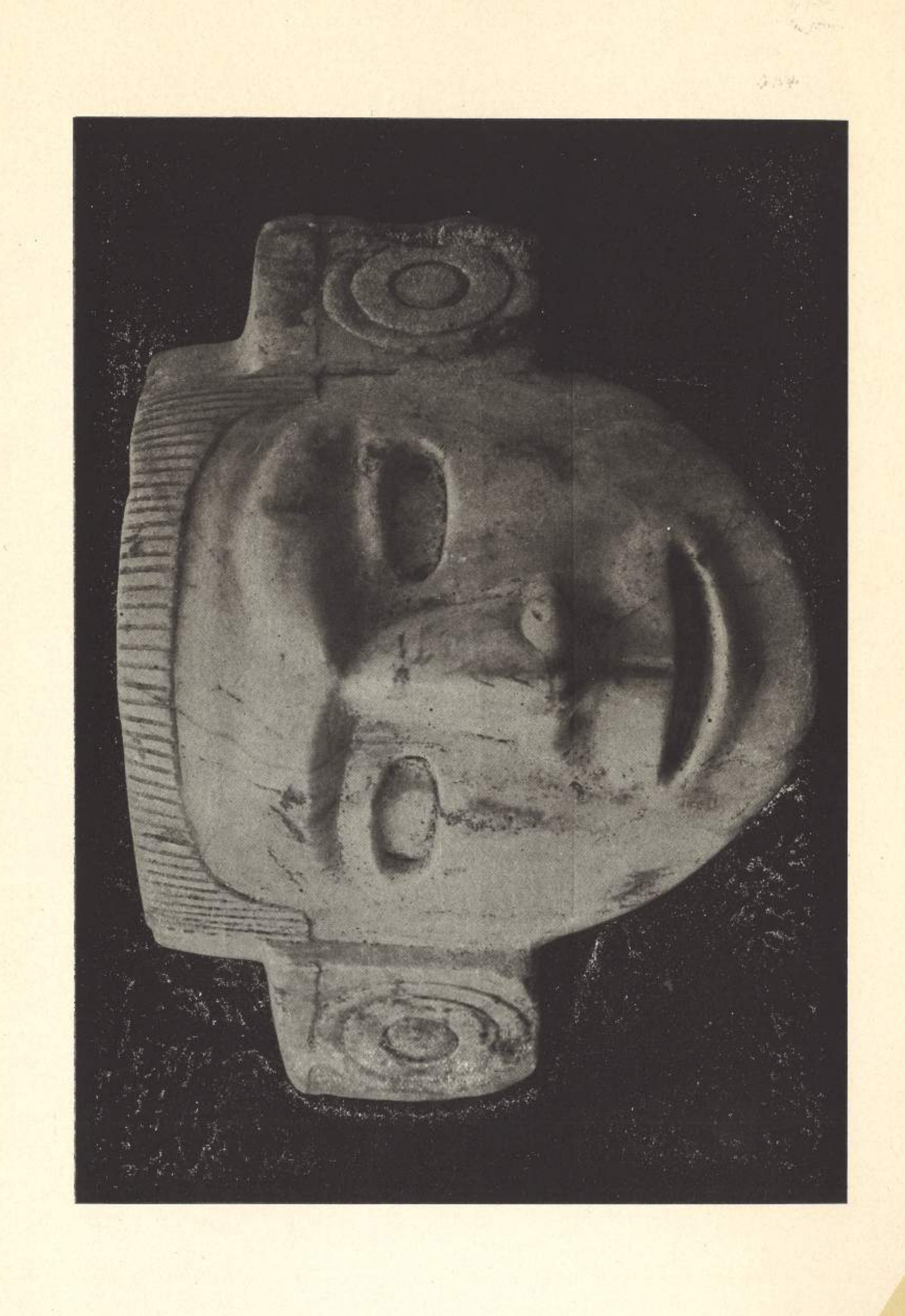
Lám. No. 60.—Cuatro piezas de alabastro, imitación. Colección del Museo Nacional de México.

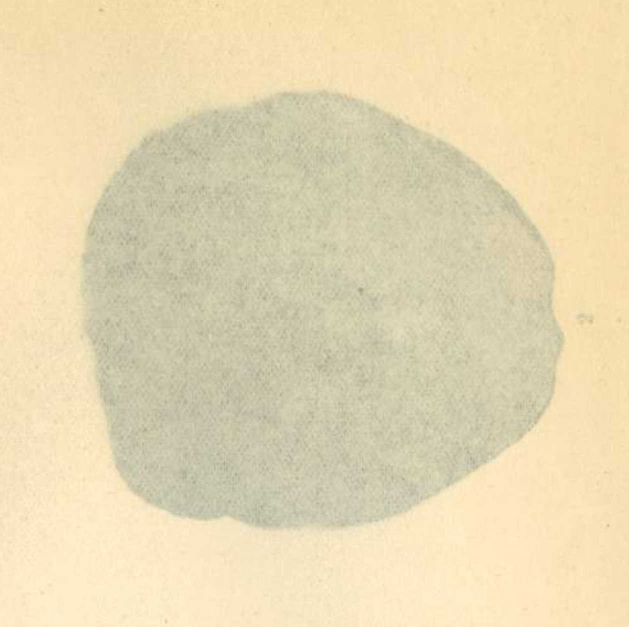


Lám. No. 61.—Un ídolo y una máscara de alabastro, imitación. Colección del Museo Nacional de México.



Lám. No. 62.—Máscara de alabastro falsificada. Colección del Museo Nacional de México.





Lám. No. 63.—Idolo y máscara de piedra, imitación. Colección del Museo Nacional de México.



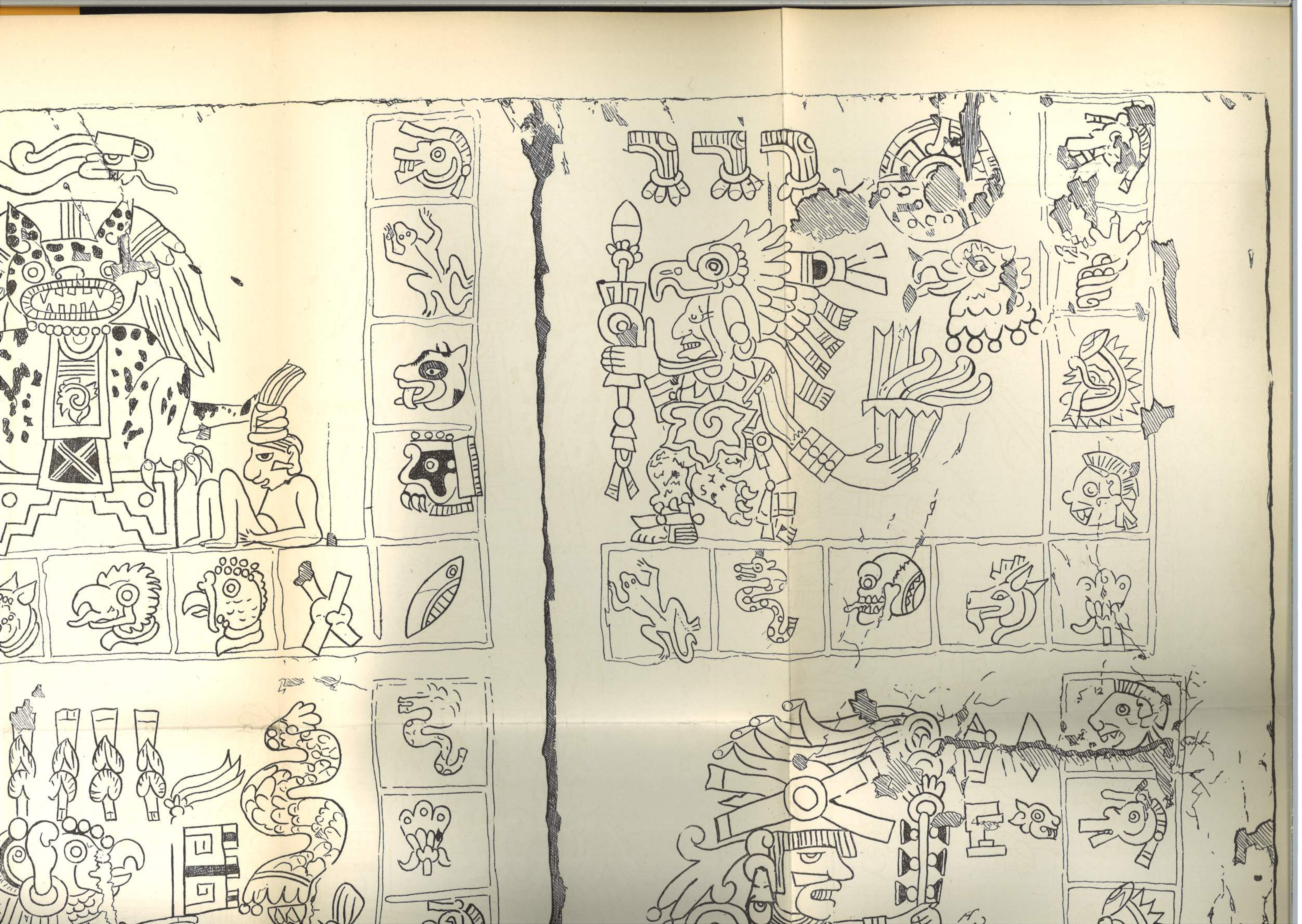
1



2

FE DE ERRATAS.

La explicación de la lámina 37 dice Colección del Museo Nacional, y debe decir, Colección del Sr. Lic. Chavero.





on fibra de la envoltura de coco, adobado con yeso y azúcar y pintado con fuchinas. La posición y representación de los dibujos es arbitraria. Con estas falsificaciones se han dado muchos timos.



Códice fantástico fabricado con fibra de la envoltura de coco, adobado con yeso y azúcar